

CENTROAMÉRICA DESGARRADA

**Demandas y
expectativas de
jóvenes residentes
en colonias
empobrecidas**

Carlos
Sandoval
García



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de la persona autora y no refleja necesariamente la postura de RLS.

Fundación Rosa Luxemburgo

Coordinadora de Proyectos para Costa Rica y Nicaragua de la RLS: Grettel Montero Varela

Diagramación y revisión filológica: Ariana Alpizar Lobo

Diseño de portada: Patricia Blanco

Versión impresa: Lara Segura Editores



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [<clacso@clacsoinst.edu.ar>](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) | [<www.clacso.org>](http://www.clacso.org)

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

Agradecimientos

Este libro surge en el marco de la Cátedra Humboldt de la Universidad de Costa Rica durante el año 2017. Estoy muy agradecido con el Dr. Jorge Rovira Mas, quien me sugirió postularme. El apoyo económico de la Oficina Regional en México de la Rosa Luxemburg Stiftung RLS fue muy importante para financiar el trabajo de campo y la edición del libro. Grettel Montero, Jeannette Acón, Marcela Vílchez, David Ruiz y Kathia Castro apoyaron múltiples gestiones asociadas al trabajo de campo de este proyecto. Roy Arias, Mario Sánchez, José Idíquez s.j., hna. Chonchi Marroquín, hna. Guadalupe Mancía, hna. Lidia de Souza, fr. Alexis Zuñiga, Aníbal Martínez, Haroldo Franco, Ricardo Hernández y Cecilia Us hicieron posible contactos y coordinaciones en las colonias, sin los cuales el trabajo de campo no hubiese sido posible.

El equipo encuestador, el cual incluyó unas 100 personas en los cinco países, se merece un enorme “muchas gracias”, pues registraron las respuestas con el mejor rigor posible en condiciones a veces muy difíciles. A riesgo de omitir algún nombre, quisiera reiterarles mi gratitud, iniciando por quienes trabajaron en la colonia El Limón en Ciudad de Guatemala: Miguel Angel Capriel, Jessica Calderón, Daniel Fernández, Daniel González, Odalys García, Andrea Liliana Gutiérrez; Ebheling Marisol Fuentes, Rogelio Lino, Dasha Morales Rosibel Pérez Juárez, Iris Pérez, Yesi de la Cruz. Esleiter Muñoz, Brenda Rodas, William Rodas, Wendy Mishell Ruiz, Lisseth Morales, Carmen Inés Pacheco, Allan Estuardo Fuentes y Katherine Velásquez.

En Nueva Capital, en Tegucigalpa, laboraron Jackeline Aguilar, Alba Yisel Cruz, Diana Elena Espino, Karla Patricia Espino, Josué Abel Espinola Cruz, Olvin Oday Ferrufino, Fátima Gutiérrez, Yefri Alexander Lagos, Himer Joel López, Arely Melissa Maradiaga, Denis Javier Orellana Sevilla, Evelin Gissella Osorto, Cristian Josue Rayas Merrera, Hugo Fernando Romero, Merlin Salgado, Cristhian Fernando Zelaya, Katherin Zelaya y Stefany Michel Zerón.

En Popotlán, en San Salvador, participaron Johana Maricela Arévalo, Dorita Maritza Avelán, Marvin Alexander Barrera, Josué Espinoza,

Nefi García Orellana, Andrés Gutiérrez Flores, Fátima Patricia Mancías, Antonia Yanira Marroquín, María Catalina Marroquín, Sujey Marisol Nobleus Ferrera, Carmen Inés Pacheco, Cristian Josué Reyes, Virginia Gabriela Rivas, Blanca Josefina Salas, Claudia Elena Sermeño, Idalia Solórzano y Javier Alexander Zelada Larín.

En Jorge Dimitrov, en Managua, contamos con Sergio Cabrales, Flabia García, Cristiana Huezo Lazo, Kevin Jackson, Abril López, Harley Morales, Lisania Padilla, René Pérez, Darling Rodríguez y Tatiana Suazo.

En La Carpio, Costa Rica, colaboraron Oscar Asumendi, Indira Azofeifa Obando, Bryan Castillo Fernández, David Castro Barrantes, Franklin Castro, María José Castillo, Minor Castillo, Steven Castillo, Milady Cordero, Diana Kopper, Paola Gutiérrez, Lorenzo Ramírez, Luana Sandoval, Justin Segura, María Siles, Berny Jiménez y Asís Zuñiga.

Mi agradecimiento también para Stefanie Navarro, Adriana Gómez, Steven Ávila y, especialmente, para Federico Castro y Susana García, quienes digitaron los datos y los analizaron conmigo. Jessica Ayala y Paola Chavez, quienes realizaron una estancia de investigación gracias a una cooperación con la Universidad de Texas en El Paso, con el apoyo del Prof. Mark Lust, contribuyeron también en el proyecto. El profesor Johnny Madrigal, director de posgrado de la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica, estuvo siempre dispuesto a escuchar mis incontables consultas relacionadas con la muestra, el procesamiento y el análisis de los datos. Un semestre sabático otorgado por la Universidad de Costa Rica durante el año 2019 me permitió escribir este libro, que se benefició de la revisión de estilo y diagramación de Ariana Alpízar Lobo y del cuidadoso control de calidad de Grettel Calderón A. Patricia Blanco se ocupó de la portada y el personal de CLACSO confió en publicar este libro enraizado en las grietas profundas de la desigualdad que se vive y respira en Centroamérica y que la crisis sanitaria ha profundizado.

Secciones de este libro se incluyen en el artículo “Demandas y expectativas de jóvenes residentes en colonias empobrecidas de Centroamérica”, publicado en la revista *Estudios Centroamericanos* (Vol. 75, N.º 761, 2020).

Contenido

Lista de acrónimos	ix
--------------------------	----

Introducción	xi
--------------------	----

Capítulo I

En vísperas del Bicentenario de la Independencia de Centroamérica	1
--	----------

Guatemala: “Nos tienen miedo porque ya no tenemos miedo”	17
--	----

Capítulo II

Las condiciones del auge neopentecostal	21
--	-----------

Honduras: “Venimos huyendo de nuestro propio país porque a nuestro país sí le tenemos miedo”	46
---	----

Capítulo III

Demandan empleo, estudios y seguridad	51
--	-----------

El Salvador: ¿Hemos pasado la página de la posguerra?	72
---	----

Capítulo IV

Migrar es una obligación	77
---------------------------------------	-----------

Nicaragua: ¿“Firmar me harás, cumplir jamás”?	101
---	-----

Conclusiones generales.....	105
Costa Rica: Los riesgos del auge neoconservador.....	109
Anexo metodológico	113
Referencias bibliográficas	133
Índice de tablas.....	143
Índice analítico	147
Acerca del autor	155

Lista de acrónimos

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AFP	Agence France-Presse
ALBANISA	Alba de Nicaragua Sociedad Anónima
ARENA	Alianza Republicana Nacionalista
BANDES	Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela.
BBC	British Broadcasting Corporation
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CACIF	Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras
CCSS	Caja Costarricense de Seguro Social
COSEP	Consejo Superior de la Empresa Privada en Nicaragua
CICIG	Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala
FDN	Financiera de Desarrollo Nacional
FMI	Fondo Monetario Internacional
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FUNDASAL	Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima
GANAN	Gran Alianza por la Unidad Nacional

IIS	Instituto de Investigaciones Sociales
ILO	Organización Internacional del Trabajo
INSS	Instituto Nicaragüense de Seguridad Social
MLP	Frente Democrático Revolucionario
PAC	Partido Acción Ciudadana
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PRN	Partido Restauración Nacional
UCA	Universidad Centroamericana
UCR	Universidad de Costa Rica

Introducción

Un caluroso domingo de septiembre del 2013, tres jóvenes esperaban la salida del tren llamado “La Bestia” en Coatzacoalcos, Veracruz, al sur de México. Ellos habían terminado sus estudios de secundaria y no encontraban un empleo remunerado en Honduras. Entonces decidieron dejar su país e intentar llegar a los Estados Unidos. En medio de una conversación, les consulté si conocían la ruta que habían elegido (por el golfo de México) y me respondieron que no. Tampoco tenían parientes en los Estados Unidos que les pudieran enviar dinero para pagar el cruce de la frontera. Ante otra pregunta, uno de ellos respondió “De por sí, si nos van a matar en Honduras, que nos maten aquí” (Sandoval, 2015, p. 41).

Dos años después, en el 2015, Geovanny, un joven salvadoreño, había llegado a la ciudad de Saltillo en el estado de Coahuila, ubicado a unos 500 kilómetros de la frontera entre México y los Estados Unidos. Él tenía la expectativa de cruzar la frontera y hallar un empleo. Soñaba con comprarle una casa a su abuela, a quien extrañaba mucho, al igual que a su hermano menor. “Ser joven en El Salvador es un delito”, concluyó mientras recordaba los motivos que le hicieron dejar su país.

Estos dos encuentros fueron un punto de partida vital para la investigación que da lugar a *Centroamérica desgarrada*, trabajo que constituye un esfuerzo por documentar y discutir demandas y expectativas de jóvenes residentes en barriadas empobrecidas de las capitales de Centroamérica. Los Acuerdos de Esquipulas II, firmados en el año 1987, prometieron la “paz duradera” y fueron dedicados a las personas jóvenes de la época, tal y como se lee en el documento: “Dedicar a las juventudes de América Central, cuyas legítimas aspiraciones de paz y justicia social, de libertad y reconciliación, han sido frustradas durante muchas generaciones, estos esfuerzos de paz” (Acuerdos de Esquipulas II, 1987), el balance de estos 32 años no es halagüeño.

Al tiempo que constituyeron una salida política a los conflictos armados, los acuerdos de paz se quedaron muy cortos frente a los enormes retos de la región. La violencia, en sus manifestaciones estructurales, criminales y de género, marca la vida de miles de personas, especialmente, personas jóvenes, quienes suelen ser las víctimas o victimarios cotidianos. Los jóvenes de aquella época ahora son adultos, tendrán unos 45 años o más. Son madres y padres de las personas jóvenes de hoy, a quienes *Centroamérica desgarrada* procuró escuchar para documentar sus demandas y expectativas.

La investigación que da origen a *Centroamérica desgarrada* incluyó cuatro temas principales: la representación del entorno local y nacional, las demandas y deseos en torno al futuro, los medios que imaginan para alcanzar o no dichas demandas y los factores socio-demográficos. De acuerdo con el juicio experto de personas conocedoras de la región centroamericana, se seleccionaron colonias y, a partir de ello, se iniciaron los contactos. Las colonias seleccionadas guardan factores en común, por ejemplo, condiciones de pobreza y estigmatización social. Estas fueron: El Limón, en Ciudad de Guatemala; Popotlán, en San Salvador; Nueva Capital, en Tegucigalpa; Jorge Dimitrov, en Managua; y La Carpio, en San José.

Así pues, se propuso un estudio exploratorio regional y comparado que permita observar tendencias, tanto en términos de similitudes como de diferencias acerca de las demandas de personas jóvenes residentes en algunas colonias empobrecidas de Centroamérica. Para ello se recurre a la encuesta como técnica de investigación y al cuestionario como instrumento, sin que por ello se pretenda suscribir la dicotomía cualitativo/cuantitativo. Más bien, se propone trascender las fronteras entre estudios más de tipo analítico, interesados en análisis causales usualmente cuantitativos y estudios más interpretativos, cuya prioridad está en los significados, los cuales por lo común son cualitativos. Sobre ello se volverá en el primer capítulo.

Se trata de una muestra representativa no aleatoria (Hernández, Fernández y Baptista, 2014), cuyos resultados se pueden extrapolar al conjunto de la población seleccionada residente en cada colonia. Un primer paso fue identificar características demográficas de las

comunidades o colonias seleccionadas (en caso de no contar con datos desagregados de las comunidades, se emplearon datos de áreas geográficas más grandes). En segundo lugar, se determinó distribuir las 300 encuestas por comunidad, a partir de tres variables: edad (14 a 17 y 18 a 24 años), sexo (hombre y mujer) y si estudia o trabaja. Las 300 encuestas por comunidad se distribuyeron entonces en combinaciones de estas tres variables, lo cual dio origen a ocho subgrupos.

Para cada comunidad, se consiguió un mapa que permitiera decidir la selección de las viviendas. En cada caso se tomaron lugares de referencia para iniciar y se avanzó siguiendo la orientación de las agujas del reloj. En Popotlán, la encuesta no se realizó de manera domiciliar por razones de seguridad; el control territorial que ejercen unas pandillas impide transitar por sectores de esta colonia que están controlados por otra pandilla. Lo anterior imposibilita, por ejemplo, ir a la escuela, a la iglesia o de compras a un minisúper. En su lugar, se visitaron centros educativos y sectores específicos de la colonia, a los cuales el equipo encuestador tenía acceso, pues eran sus sitios de residencia. En el Anexo metodológico se incluyen la distribución de las cuotas y el resultado del trabajo de aplicación. Se nota que en Popotlán las cuotas de campo difieren por las razones de seguridad antes descritas.

Luego de los contactos iniciales en cada colonia, se invitó a jóvenes de las comunidades a formar parte del equipo encuestador. La selección y preparación de los equipos demandó reuniones constantes, a fin de entrar en contacto, apropiarse de los objetivos del estudio y conocer en detalle el cuestionario. Ello supuso una labor de coordinación y conocimiento mutuo que permitiera un trabajo sistemático y cuidadoso. Se realizaron varias reuniones preparatorias con los respectivos equipos, de modo que se pudieran familiarizar con aspectos de la muestra y con el cuestionario. Usualmente, en las reuniones se empleó la aplicación WhatsApp como medio de comunicación, pues los recursos disponibles en las comunidades eran limitados. Alrededor de cien personas participaron en las cinco colonias, las cuales se ubican en cada una de las capitales centroamericanas.

El trabajo de campo se organizó a partir de una hoja de cuota, en la cual se especificaba la cantidad de casos según edad, sexo y actividad (estudio o trabajo) de las personas, y se iban anotando las encuestas realizadas, hasta completar 300 casos. El trabajo inició en La Carpio, continuó en las colonias Jorge Dimitrov, Popotlán, Nueva Capital y El Limón, entre junio y noviembre del año 2017. En cada comunidad se laboró de manera intensiva entre 3 y 5 días y las personas encuestadoras fueron remuneradas por cada cuestionario debidamente completado. Los días de trabajo incluyeron almuerzo, preparado en las colonias o adquiridos en comercios.

Durante el trabajo de campo, realicé encuestas y coordiné las labores. En El Salvador, Honduras y Guatemala conviví en viviendas y con familias de las colonias, lo cual me permitió conocer más el entorno en el cual trabajábamos. Cada noche revisaba los cuestionarios completados durante el día, a fin de prevenir posibles errores. Ello contribuyó a mejorar la calidad de los datos. Con todo, siempre hubo aspectos que se pudieron mejorar.

Organización del libro

Centroamérica desgarrada se organiza en cuatro capítulos. El primero de estos, “En vísperas del bicentenario de la Independencia”, ofrece una contextualización de las fragilidades de la vida de las personas jóvenes en el istmo centroamericano. Para ello, se describen algunos de los factores que producen exclusión y ausencia de oportunidades, así como algunas de las manifestaciones de dicha exclusión, tanto en términos de migración y violencia, como de la incapacidad de las clases dirigentes de dar respuesta a las demandas de los sectores mayoritarios. Este primer capítulo también elabora algunas consideraciones teórico-metodológicas que son fundamentales para la investigación. Un punto importante es la relevancia de la escala regional como punto de partida para el análisis, así como la pertinencia de trascender la dicotomía entre estudios más de corte analítico y los de carácter más interpretativo.

El segundo capítulo, “Las condiciones para el auge neopentecostal”, discute tres temas principales: rasgos sociodemográficos de las

personas encuestadas; percepciones sobre su entorno personal, familiar, comunitario y nacional; y una caracterización de la confianza, participación y apoyo recibido por instituciones públicas y privadas. Entre los rasgos sociodemográficos, se puede citar que un 76.4 % no trabaja y un 37.7 % no estudia ni trabaja; y solamente un 15 % tiene acceso a la seguridad social. De las personas encuestadas, un 32 % es madre y un 13 % es padre. Un 45 % de las mujeres que son madres lo fueron antes de los 18 años. En términos de la percepción del entorno, los principales problemas reconocidos son la delincuencia, el desempleo y las carencias de infraestructura pública.

Si bien la desigualdad no se tematiza como uno de los principales problemas, cuando se consulta por la distribución de la riqueza en el país respectivo, un 73.6 % considera que es “muy injusta” o “injusta”. Este reconocimiento, escasamente tematizado por iniciativas políticas progresistas, sin duda ofrece muchas posibilidades para trabajar políticamente, tanto en el plano comunitario como en el nacional. En cuanto a la confianza, participación y apoyos recibidos por instituciones, los datos muestran que las personas encuentran en sus familias y en sus amistades las principales fuentes de apoyo; y que las instituciones públicas y privadas tienen una muy baja presencia en sus vidas. Resalta la presencia de las iglesias cristianas en las colonias en donde se realizó la encuesta.

El tercer capítulo, “Demandan empleo, estudios y seguridad”, presta atención a la auto y heteropercepción de las personas de las colonias. Este capítulo, además, analiza los principales cambios que las personas introducirían en sus vidas y las valoraciones que tienen del pasado, el presente y el futuro. El hallazgo más importante en términos de auto y heteropercepción es que mientras la “gente trabajadora” alcanza reconocimiento positivo, las personas entrevistadas consideran que quienes no residen ahí tendrían una valoración mucho menos positiva. Conseguir empleo, estudiar y seguridad son los cambios principales que introducirían las personas en sus vidas. De esta agenda, solo la seguridad constituye un tema de discusión pública, lo cual advierte que buena parte de las expectativas y demandas de las personas jóvenes no corresponden con las discusiones públicas y menos con políticas públicas de gran calado.

El cuarto capítulo, “Migrar es una obligación”, se organiza en tres apartados. El primero de estos analiza los modos en que se representan el poder y la autoridad entre las personas encuestadas. Resalta, en este sentido, la legitimidad que se le otorga a los padres, incluso cuando no tienen razón; igualmente relevante es la centralidad del destino. En segundo lugar, se analizan las posibilidades de que surjan nuevas organizaciones sociales en sus entornos. Un último tema es si las personas estarían dispuestas a dejar sus colonias o sus países. Un 61 % dejaría sus colonias y un 57 % dejaría sus países, es decir, migrar es hoy una obligación profundamente enraizada en las condiciones de exclusión estructurales y cotidianas.

A ello se sumarían tres tipos de viñetas. El primer tipo incluye información sobre las colonias en las cuales se laboró; procura servir de contexto, si se quiere inmediato. A lo largo de los capítulos se inserta un segundo tipo de viñetas, el cual consiste en breves retratos de personas o escenas en las colonias. Se trata de complementar los porcentajes con rostros de personas o situaciones que en algunos casos condensan escenarios que se intentan describir. Estos recuadros aparecen en cursiva. Un tercer tipo de viñetas son pequeños análisis de coyunturas de cada uno de los países; estos se distribuyen al final de cada capítulo.

Los tres tipos de viñetas procuran acompañar los datos con otros planos que sitúan los resultados en el contexto del cual surgieron, al tiempo que procuran darles un rostro a algunos de los resultados. Serán las personas lectoras quienes manifiesten si este intento de intertextualidad, el cual primero arrancó en un web de datos (<https://cadg.iis.ucr.ac.cr/>), logró sus objetivos.

Las conclusiones retoman el punto de partida de *Centroamérica desgarrada*, en el cual se interroga cómo se vive la política en contextos de exclusión y se sostiene que hoy más que nunca la exclusión, en sus dimensiones materiales y subjetivas, es materia prima de la política neoconservadora, la cual lejos de ofrecer oportunidades individualiza la responsabilidad colectiva por el bienestar. Frente a este panorama, la política progresista tiene el enorme reto de dar respuesta a las enormes inequidades que habitan en nuestro

istmo centroamericano. Las respuestas progresistas requieren de implicarse y comprender los alcances de la exclusión. Una ciencia social “de a pie”, a la cual *Centroamérica desgarrada* espera haber contribuido, puede colaborar en esta enorme y urgente tarea.

EL LIMÓN, CIUDAD DE GUATEMALA

En 1976, un terremoto afectó a Guatemala. Cerca de 23 000 personas fallecieron y miles resultaron heridas. En Ciudad de Guatemala, un tercio de las viviendas y edificios quedaron en escombros. En 1979, 1609 familias que quedaron sin vivienda, provenientes de 27 asentamientos, fueron trasladadas a una finca, hoy conocida como El Limón, de 63 hectáreas (Agreda, 2014). Luego de 10 años, en 1989, los vecinos de la colonia obtuvieron la escritura de sus lotes.

La colonia El Limón se encuentra en la Zona 18, a siete kilómetros de la capital de Guatemala. Para el año 2013, se estimaba que habitaban unas 15 000 familias. Las personas que residen en El Limón son, con frecuencia, asociadas a la criminalidad, lo cual disminuye sus posibilidades de obtener un empleo. Como en otras colonias de Centroamérica, la criminalización de la pobreza, a menudo promovida desde los medios de comunicación, las redes sociales o las conversaciones cotidianas, es vivida con más intensidad por las personas jóvenes.

NUEVA CAPITAL, TEGUCIGALPA

En 1998, el huracán Mitch, uno de los ciclones tropicales más fuertes de la era moderna, golpeó especialmente a Honduras y a Nicaragua. Se estima que unas 19 personas fallecieron o fueron declaradas desaparecidas y las pérdidas materiales alcanzaron al menos USD 5000 millones.

La colonia Nueva Capital, situada en los predios del Cerro El Pedregal en Tegucigalpa, está conformada por familias que perdieron sus viviendas luego del paso del huracán Mitch por Honduras. Se funda en noviembre de 1998, pero fue hasta en mayo del 2003 cuando se emite el decreto de creación. Ocupa una extensión de unas 46 hectáreas. Se registran alrededor de 2500 viviendas y una población de 14 600 habitantes.

En Nueva Capital no se cuenta con servicio de agua potable, tampoco hay clínica de salud y las principales instituciones educativas son iniciativas de la Iglesia católica. En coyunturas electorales, como en el año 2017, abundaron las promesas y el clientelismo.

POPOTLÁN, SAN SALVADOR

La colonia Popotlán está ubicada en el municipio de Apopa, 14 kilómetros al norte de San Salvador. Popotlán surge de dos proyectos de vivienda impulsados por la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL). En 1986, se construyó Popotlán I, que incluyó 2212 viviendas; y, en 1989, Popotlán II, que abarca 1550. Se estima que aún hay 2308 familias que no cuentan con su inmueble inscrito.

En Popotlán, como en muchas colonias de El Salvador, las llamadas maras ejercen un control del territorio. Las personas que residen en un territorio controlado por una mara no pueden trasladarse a otro territorio bajo la vigilancia de otra organización. Con la subdivisión de las organizaciones más conocidas, la Mara 18 y la Mara Salvatrucha, en grupos o clicas más pequeñas, la movilidad en las colonias se vuelve más compleja, pues en una misma colonia pueden operar varios grupos. Asistir a la secundaria, a un pequeño abastecedor o a una iglesia pasa por el control territorial de estos.

JORGE DIMITROV, NICARAGUA

En mayo de 1982, la tormenta tropical Aletta cobró la vida de cerca de 308 personas en Honduras y Nicaragua. Alrededor de 100 000 personas perdieron sus viviendas en ambos países. En Managua, viviendas ubicadas en asentamientos cercanos al lago Xolotlán, también conocido como Lago de Managua, fueron afectadas. Muchas de las personas se desplazaron a un predio cercano a la Universidad Centroamericana (UCA), el cual se dice pertenecía a la familia Somoza.

La Embajada de la República Popular de Bulgaria donó la electrificación, pues Nicaragua había abierto relaciones con dicho país tras el triunfo de la Revolución en 1979. En agradecimiento, la comunidad decidió que el embajador de Bulgaria escogiera el nombre de algún líder para llamar al lugar donde vivirían. El nombre elegido fue el de Georgi Dimitrov Mijáilov (1882-1949), un destacado dirigente sindical búlgaro. En la actualidad, cerca de 20 000 habitantes viven en esta colonia, asociada, como en las otras comunidades visitadas en el marco de este proyecto, con la criminalidad y el expendio de sustancias ilícitas.

LA CARPIO, SAN JOSÉ

La Carpio surge de una toma de tierras ocurrida entre 1993 y 1994 en una propiedad adscrita a la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), luego de que fuese expropiada a alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Las personas que tomaron los terrenos eran costarricenses que no contaban con vivienda y nicaragüenses que salieron de su país en busca de empleo y oportunidades. El nombre Carpio retoma el apellido de uno de los costarricenses que lideró la toma de los terrenos.

Se encuentra ubicada en el distrito de La Uruca, al noroeste de San José, y tiene una extensión de 58 hectáreas. Con una sola entrada hacia el este, La Carpio tiene como límites sur y norte a los ríos Torres y Virilla, respectivamente. Hacia el oeste de la comunidad se ubica uno de los depósitos de basura más grandes del país, administrado por una multinacional de capital canadiense.

De acuerdo con el Censo de Población, llevado a cabo el año 2011, en La Carpio viven 19 035 habitantes. La Carpio es, posiblemente, la comunidad binacional más grande de Centroamérica. En torno a esta colonia se teje la criminalización de la pobreza y de la migración.

Capítulo I: En vísperas del Bicentenario de la Independencia de Centroamérica

Introducción

Este capítulo introduce una breve contextualización de Centroamérica, la cual permite situar los datos que se describen y se analizan en los siguientes capítulos. La tesis principal que se sostiene es que las promesas de la transición política que se abren con los Acuerdos de Esquipulas II se acaban con el golpe de Estado en Honduras del año 2009 y se confirman con la crisis política e institucional de Nicaragua que se profundiza a partir de abril 2018. Queda la enorme interrogante sobre si la región centroamericana podría ser capaz de convenir un acuerdo de largo aliento que ponga en un segundo plano las rivalidades y los escándalos del día para conformar compromisos que aseguren la disminución sustantiva de, por ejemplo, la exclusión social y el desastre ecológico en sus distintas manifestaciones. Hoy Centroamérica está siendo subvertida no por revoluciones sociales, sino por la erosión de la ya débil convivencia social, ahora con una impronta indiscutible del crimen organizado y de las mismas élites que no reconocen la necesidad de un pacto social inclusivo. Haciendo eco del título de un libro de Juan Hernández Pico (2005), a propósito de Guatemala, se podría decir que en Centroamérica terminamos la guerra y traicionamos la paz.

En la segunda parte, este capítulo presenta una serie de búsquedas teórico-metodológicas que son base de la investigación que da lugar a *Centroamérica desgarrada*. Una primera inquietud que anima y motiva es el análisis de los modos en que la exclusión se expresa políticamente entre personas jóvenes, un sector mayoritario de la población del istmo. Una segunda motivación principal radica en la vinculación entre tradiciones metodológicas explicativas, más

centradas en búsqueda de análisis causales, y tradiciones más interpretativas, motivadas en el estudio de significativos que las personas les atribuyen a sus prácticas. El análisis empírico regional comparado es la tercera búsqueda que este capítulo procura delinear, desde el cual se procura trascender el llamado “nacionalismo metodológico”, al tiempo que se evitan el transnacionalismo celebratorio y las comparaciones basadas en estudios documentales vagamente anclados en la experiencia cotidiana de las vidas que se procura comprender. Se busca, entonces, abrir las Ciencias Sociales y constituir zonas de contacto, pues, al igual que en la agricultura y la cultura, la diversidad enriquece y amplía las posibilidades del conocimiento.

El ocaso de los Acuerdos de Esquipulas II

A partir de la década de 1990, las guerras civiles que se vivieron especialmente en Guatemala, El Salvador y Nicaragua dieron paso a procesos de transición democrática, en los cuales las elecciones son reconocidas como mecanismo de legitimación política. Si bien en Honduras no se vivió una guerra civil, sí hubo gobiernos militares que cedieron su lugar a gobiernos civiles en la década de 1980 y ello se consolidó en la década de 1990. Esta transición democrática experimenta contradicciones mayúsculas, como las denuncias de fraude en las elecciones municipales del año 2008 en Nicaragua y, sin duda, el golpe de Estado acaecido en Honduras en el año 2009. Más reciente, la crisis política en Nicaragua, la cual se expresa con más fuerza y represión a partir de abril del 2018. De manera que se clausuran definitivamente las expectativas que alguna vez se tejieron en torno a los Acuerdos de Esquipulas II.

Esta transición política estuvo acompañada por la introducción de políticas neoliberales, las cuales disminuyeron ya la endeble presencia del Estado en la prestación de servicios y en la puesta en práctica de políticas de redistribución de la riqueza en muchas regiones y territorios (Robinson, 2003). Se presumía que menos Estado implicaría más mercado, pero la evidencia parece sugerir que lo primero no ha implicado lo segundo, es decir, usualmente las personas no

cuentan con recursos suficientes para costearse servicios privados en temas de salud, educación o vivienda. En zonas urbanas empobrecidas y en zonas rurales y costeras la ausencia de Estado es más que notoria. Incluso en Costa Rica, donde no se vivió una transición política como la descrita, se ha experimentado un incremento de la desigualdad, lo cual coloca a este país como el quinto más desigual de América Latina.

En 2011, el *Estado de la Región* (2011, pp. 362, 364) estimaba la población de Centroamérica en 43 millones de personas. Para el año 2025, el aumento podría ser de alrededor de once millones. Cerca de dos tercios viven en zonas urbanas y cuatro, de diez personas, son menores de 18 años. Los procesos de urbanización han sido intensos; entre 1990 y 2010, la población que habita en zonas urbanas incrementó de un 44.1 % a un 58.5 %, respectivamente (Informe Estado de la Nación, 2011, p. 278). La población joven tiene un peso particularmente significativo en Guatemala, Honduras y Nicaragua; no así en El Salvador, Costa Rica y Panamá, donde se experimenta una transición demográfica caracterizada por un descenso de la tasa de natalidad.

Un 37.78 % de la población del istmo subsiste en condiciones de nulo o precario acceso al trabajo, a la seguridad social y con bajísimos niveles de educación formal. Este porcentaje incrementa de manera considerable si se analizan indicadores de regiones costeras o rurales del istmo. En Nicaragua y El Salvador, países caracterizados por una alta exclusión, el sector formal cubre a menos del 40 % de la Población Económicamente Activa (PEA); mientras que en Costa Rica el sector formal puede alcanzar un 60 %.

Centroamérica o, para el caso, América Central, no se comprende sin considerar la impronta geopolítica del narcotráfico. El gobierno de Estados Unidos estima que el 90 por ciento de la cocaína que ingresa a su país cruza por el istmo (Banco Mundial, 2011). Ello ha incrementado las disputas territoriales por el control de la distribución y venta de sustancias ilícitas, la posesión de armas y el incremento de la violencia que a menudo se traduce en la pérdida de vidas humanas.

Se estima que el índice de homicidios para Centroamérica es de 35.4 personas por cada 100 000 habitantes; mientras tanto, el índice para América Latina es de alrededor de 20 por cada 100 000 (Banco Mundial, 2011). San Pedro Sula, con 111 homicidios por 100 000 habitantes es, después de Caracas, la segunda ciudad más violenta del mundo. Por su parte, El Salvador es el país con la tasa de homicidios más alta del mundo con 103 muertes por cada 100 000 habitantes. En Honduras, apenas un 3 % de los casos de homicidios terminan con una condena. Ambas estimaciones excluyen zonas o ciudades en contextos de guerra (Hansen-Nord *et al.*, 2016).

El Banco Mundial estima que el costo de la violencia en la región alcanza un 8 % del Producto Interno Bruto Regional; ello incluye la seguridad de las personas, los procesos judiciales y la inversión en salud. Los hombres, entre 15 y 34 años de edad, constituyen la abrumadora mayoría de las víctimas y también son quienes cometen la mayoría de los homicidios. Cerca de un 30 % de las víctimas de homicidio en Centroamérica son hombres que tienen entre 15 y 34 años. Ya para el año 2007, se estimaba que en Centroamérica había 4.5 millones de armas de fuego.

La migración forzada es a menudo una de las pocas alternativas que queda para quienes cuentan con mayores posibilidades económicas y acceso a redes e información. En el caso de Centroamérica, se estima que, al menos, entre un 10 y un 12 % de la población de la zona ha abandonado sus países de nacimiento. Es decir, Centroamérica cuadruplica la estimación de migración internacional a nivel mundial, la cual se calcula en un 3 %, y duplica la migración latinoamericana que alcanzaría un 6 %, es decir, unos 25 millones, 15 de los cuales han emigrado en las dos últimas décadas, cuando los tratados de libre comercio han profundizado las políticas neoliberales en la región. Ello da cuenta de los profundos y difíciles procesos de exclusión social que definen la vida contemporánea en el istmo.

Si se toma como referencia la comparación de los censos de Estados Unidos de los años 2000 y 2010, se estima que la población centroamericana en aquel país aumentó en un 136 por ciento: Honduras (191.1 %), Guatemala (180.3 %) y El Salvador (151.7 %), estos son

los países con mayor crecimiento de la población viviendo en esa nación norteamericana. Incluso, un país como Costa Rica, conocido como país receptor, reporta un aumento de un 84.3 por ciento de la población residente en Estados Unidos. Este aumento de la migración centroamericana hacia el norte supera el reportado para el caso de personas mexicanas, el cual alcanzó un incremento de un 54.1 por ciento (Sandoval, 2015).

Si se comparan las cifras reportadas en el Censo realizado en el 2010, en Estados Unidos, con la población actual de los países centroamericanos, destaca el caso de El Salvador, donde el 27.14 por ciento de su población reside en los EE. UU., a esto habría que agregarle la cantidad de personas que no fueron registradas en el censo, en otras palabras, casi un tercio de la población total vive en dicha población del norte (Ennis, Ríos-Vargas, Merarys y Nora, 2011). En términos regionales, se podría considerar que la población centroamericana que vive en EE. UU. podría alcanzar un 12 por ciento. A esta estimación se suma la población residente en otros países, como los nicaragüenses en Costa Rica, con lo cual la cifra se incrementa (Sandoval, 2015).

Luego del Censo 2010 de EE. UU., se han intensificado los controles migratorios, entre los cuales se pueden citar la externalización de fronteras y el cumplimiento de la ley (Law enforcement); lo anterior hace que la posibilidad de inmigrar se vuelva muy difícil. A ello se agrega el control que ejerce el crimen organizado en algunas regiones de México por donde las personas procuran avanzar hacia el norte. Estas dinámicas de exclusión y control revelan las dificultades del capitalismo por contener las contradicciones que generan sus propias políticas. Es decir, el desmantelamiento de las economías locales y regionales procura extender negocios y ampliar las posibilidades de acumulación, pero desencadenan migraciones que se consideran inaceptables. ¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estas contradicciones? Sin duda, se trata de una interrogante mayúscula (Sandoval, 2015).

En términos de la percepción de sus propias condiciones y de las posibilidades de futuro, una indagación cualitativa llevada a cabo

en el marco del Estado de la Región concluye que quienes viven la exclusión social se autoperciben con una “absoluta falta de poder” (p. 471) y con “una sensación de incertidumbre con respecto al futuro” (p. 471). No es de extrañar, entonces, que los sectores sociales excluidos participen poco en política y tengan un menor interés en ella que el resto de la población.

El capítulo final del Estado de la Región identifica actores que podrían favorecer o no procesos de inclusión social: la ciudadanía que podría consolidar demandas políticas, los partidos políticos que podrían concretar voluntad política para introducir cambios, el Estado que podría facilitar infraestructura y los poderes fácticos (entre quienes se citan las élites) que facilitarían dichas iniciativas. Los escenarios que se dibujan no parecen ser los más halagüeños y la principal conclusión que emerge es la posibilidad de que los estados mínimos que han caracterizado a la región pueden degradarse a lo que se denomina “estados deteriorados”, que no expresan los rasgos de los llamados “estados fallidos”, pero sí quedan muy lejos de las posibilidades de responder a las expectativas de la población. Las dificultades para distribuir y favorecer la inclusión tienen como una de sus consecuencias principales una erosión del sistema político.

En síntesis, si las transiciones democráticas favorecieron el final de las guerras civiles, que fueron especialmente cruentas durante la década de 1980, no se avizoran estrategias de gran aliento para superar estos nuevos escenarios de conflicto. Algunos análisis, aún incipientes, sugieren que este panorama podría caracterizarse como de “guerra social” (Gutiérrez, 2016), por cuanto hay agrupaciones con algún nivel de formalización que se disputan el control de territorios y otros recursos de poder. El (des)orden social en Centroamérica está siendo subvertido no por revoluciones sociales, cuanto que por la erosión de la ya débil convivencia social, ahora con una impronta indiscutible del crimen organizado y de las mismas élites que no reconocen la necesidad de un pacto social inclusivo.

El trabajo de campo de *Centroamérica desgarrada* coincidió con un nuevo ciclo electoral en Centroamérica, en el cual se eligieron presidentes e integrantes del poder legislativo, excepto en Nicaragua,

donde los ciclos son de 6 años. Si se mira la región desde un contexto más amplio, deben mencionarse las elecciones presidenciales que se llevaron a cabo en Colombia y México, ambas en el año 2018; sin duda, la enorme interrogante es si estas nuevas dirigencias pueden responder a los enormes desafíos de la exclusión social.

Este nuevo ciclo electoral arrancó con las elecciones generales en Honduras el día domingo 26 de noviembre 2017, cuyo desenlace ha implicado enormes controversias, entre estas, denuncias de fraude y violencia, pues la reelección de Juan Orlando Hernández estuvo acompañada de muchas interrogantes sobre el conteo de votos. Un año después, en octubre 2018, la llamada caravana de migrantes, que más evoca un éxodo, da cuenta no solo de la llamada de la desesperanza, sino también la desesperación de quienes se rebuscan la vida todos los días. El aumento de un 20 por ciento de las tarifas eléctricas parece haber sido uno de los detonantes para que miles de personas decidieran caminar juntas más de dos mil kilómetros en busca del mal llamado “sueño americano”.

Las elecciones legislativas y municipales en El Salvador, celebradas en marzo del 2018, dieron como claro ganador al partido Alianza Republicana Nacionalista (Arena) y confirmaron la pérdida de preferencias electorales del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en un contexto de sentida ausencia de oportunidades de empleo y de alternativas a la criminalidad y al control de territorio por parte de las pandillas. En febrero del 2019, Nayib Bukele, candidato de la Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANA), ganó las elecciones presidenciales en una coyuntura marcada por casos de corrupción, incluyendo la condena al expresidente Antonio Saca y a la orden de captura contra Mauricio Funes, también expresidente.

En Costa Rica, las elecciones presidenciales y legislativas del 2018 se caracterizaron por el protagonismo de Restauración Nacional (RN), un partido político portavoz del neoconservadurismo neopentecostal, el cual ganó la primera ronda. En la segunda ronda, el llamado a votar por un gobierno de unidad nacional, con el apoyo del candidato del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), le dio el triunfo

a Carlos Alvarado, candidato del Partido Acción Ciudadana (PAC). En la Asamblea Legislativa, el PAC es una fracción minoritaria, con lo cual la construcción de mayorías es una tarea permanente. Las elecciones municipales, previstas para el año 2020, serán particularmente relevantes para confirmar si el auge neoconservador podría haber calado también en la política más local.

En Guatemala, el presidente Jimmy Morales y otros poderosos actores políticos han manifestado su rechazo hacia la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), un órgano independiente de apoyo al Ministerio Público, el cual surgió como una alternativa frente a la debilidad institucional del sistema judicial. La CICIG dio a conocer, por ejemplo, el caso de corrupción conocido como La Línea, que involucraba al entonces todavía presidente, Otto Pérez, y a su vicepresidenta, Roxana Baldetti, en una red de contrabando en las aduanas de Guatemala. Pérez y Baldetti, así como otras personas presuntamente involucradas, están privadas de libertad.

En Nicaragua, cambios en el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) dieron lugar a la movilización ciudadana contra el gobierno de Daniel Ortega. El derribamiento de los llamados “árboles de la vida” o “chayopalos”, en referencia su impulsora, Rosario Murillo, se convirtió en un símbolo de las movilizaciones. Transcurrido un año, no se avizora una salida negociada a la crisis. En ocasión del 40 aniversario de la Revolución, el 19 de julio 2019 Ortega anunció las elecciones del año 2021 y el diálogo con la Alianza Cívica se interrumpió.

La clase política parece quedarse muy corta frente a las demandas ciudadanas y, a su vez, la ciudadanía manifiesta crecientes males-tares con la política. Esta coyuntura electoral exhibe amplias brechas entre las demandas de las sociedades centroamericanas y los intereses de las clases dirigentes, carcomidas por casos y más casos de corrupción. Dos personas hondureñas, entrevistadas por la Corporación de Radiodifusión Británica (BBC, por sus siglas en inglés), mientras caminaban rumbo a México, en el mes de octubre del 2018, resumieron muy bien estas brechas. Una de ellas manifestó:

“A mi si el Presidente de los Estados Unidos no le ayuda a Honduras no me interesa porque yo no recibo ayudas de él”. La otra persona, por su parte, concluyó: “No le tenemos miedo a las amenazas de Trump; venimos huyendo de nuestro país porque a nuestro país sí le tenemos miedo”. Sobre ello se vuelve en la viñeta sobre coyuntura en Honduras.

En este contexto, *Centroamérica desgarrada* explora vínculos entre la exclusión social y la cultura política. Esta investigación procura llenar ese vacío de conocimiento y para ello se propone un estudio exploratorio cuantitativo con jóvenes residentes en colonias populares urbanas. Investigaciones recientes en Ciencias Sociales han analizado los factores que derivaron en condiciones de privación de millones de personas en la región y las consecuencias que de ello se generan. Menos frecuente es el estudio sobre qué demandan y con qué sueñan las personas jóvenes centroamericanas. *Centroamérica desgarrada* se plantea como un ejercicio de escucha de personas jóvenes residentes en comunidades empobrecidas, quienes son, a menudo, las víctimas y victimarios de esta “guerra social”.

¿ABUSIVO YO?

Para jóvenes residentes en colonias empobrecidas, no es fácil conseguir empleo. A veces porque no tienen el dinero suficiente para ir a dejar solicitudes de trabajo, a veces porque no tienen contactos que les presenten y muchas veces porque vivir en, por ejemplo, El Limón en la Zona 18 de Ciudad de Guatemala, es ya motivo para descartar una solicitud. Son jóvenes “abusivos”, como se suele decir en Guatemala.

Durante el trabajo de encuesta en la colonia El Limón, conocí a Rogelio, un joven garífuna. A diferencia de sus compañeros del equipo encuestador, Rogelio llegaba a trabajar con una mochila grande, que no le dejaba de resultar incómoda.

Yo no le tenía confianza para consultarle por qué llegaba con la mochila si la encuesta nos demandaba caminar todo el día. Uno de los muchachos, quien también formaba parte del equipo encuestador, a menudo le hacía chistes racistas. Rogelio respondía

con un enorme ingenio e ironía. Me sorprendía lo bien que se expresaba; me dejaba la sensación de que era un activista en contra del racismo, un poeta de la calle.

Poco tiempo después, comprendí. Rogelio es rapero y se gana la vida cantando en los camiones y autobuses urbanos en Ciudad de Guatemala. En la mochila cargaba una pequeña grabadora y un parlante que ocupaba para rapear.

Me dice que hay pocas creaciones suyas presentes en la web. Escucharlo nos recuerda que las resistencias sin creatividad no se engarzan en la vida cotidiana. Es impresionante apreciar su capacidad para improvisar crítica y creativamente líricas contra el racismo, la corrupción o la injusticia.

A través de WhatsApp, me compartió “¿Abusivo yo?”, una pieza de rap en la cual responde al estigma que sectores de la sociedad le endilgan por “Rapear” con acento caribeño:

*Abusiva la persona que mete balas en el pecho,
Abusivas esas personas que quieren destrozar mis sueños,
¿Abusivo yo por llegar donde estoy con mucho desempeño?
No papa, estás cegao.*

Ni gran teoría, ni empirismo abstracto

Para acometer esta tarea, *Centroamérica desgarrada* se planteó tres desafíos teóricos y metodológicos principales. El primero es explorar la vivencia de la política desde la exclusión social. El auge de perspectivas populistas, por ejemplo, a veces alentado desde iglesias neopentecostales, desconcierta y a menudo se producen críticas a sus supuestos ideológicos y consecuencias políticas, pero se comprende relativamente poco el porqué de su legitimidad en comunidades empobrecidas. El segundo es trascender la división entre estudios interesados por perspectivas analíticas, más atentos en estudios causales, y aquellos más focalizados en estudios interpretativos, cuya mirada se centra en significados. Los primeros suelen ser cuantitativos y los segundos cualitativos. El tercero es contribuir en la construcción de una mirada regional, la cual nos permita observar semejanzas y diferencias entre las sociedades centroamericanas.

En conjunto, este proyecto aspira a una ciencia social “de a pie”, interesada en trascender tanto “la gran teoría” como el “empirismo abstracto”, caracterizados respectivamente por el “fetichismo de los conceptos” y la “inhibición metodológica”, para decirlo con las palabras de Charles Wright Mills (1987).

En términos metodológicos, dos contribuciones de Pierre Bourdieu (1990) son indispensables. La primera se sintetiza en la lacónica frase “la juventud no es más que una palabra”, según la cual “solo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen nada en común” (p. 165). Véase también Duarte (1990) y Margulis (1996). Es decir, más que inscribirse en la perspectiva de “estudios de juventud”, este proyecto reconoce que la edad y la generación se articulan (Hall, 2010) y se interseccionan (Yuval-Davis, 2010; Hill Collins y Bilge, 2016) con otras dimensiones de la existencia social como la clase, el género, la sexualidad, la etnicidad, para mencionar algunas, en contextos espacio temporales específicos. Este proyecto, entonces, procura analizar las condiciones de exclusión de sectores empobrecidos, los horizontes de futuro que emergen y las posibilidades o no de alcanzarlos.

La segunda contribución es la afirmación de que “la opinión pública no existe”. Ello, dice Bourdieu (1990), tiene tres implicaciones:

Cualquier encuesta de opinión supone que todo el mundo puede tener una opinión; o, dicho en otras palabras, que la producción de una opinión está al alcance de todos... se supone que todas las opiniones tienen el mismo valor... en el simple hecho de plantear la misma pregunta a todo el mundo está implicada la hipótesis de que hay un consenso sobre los problemas, en otras palabras, que hay un acuerdo sobre las preguntas que merece la pena hacer (p. 239).

Dicho lo anterior, Bourdieu concede que es posible explorar:

la transición de esas disposiciones profundas, corporales, en las que la clase se siente vivir sin volverse tema como tal. Habría que hacer todo un análisis de las formas en

que un grupo se constituye como tal, en que constituye su identidad y se simboliza a sí mismo (pp. 262-263).

Centroamérica desgarrada procura contribuir a documentar lo que Raymond Williams (1988) llamó “estructuras del sentir”, es decir, aquello que está latente y no termina de emerger, aquello que se dice, pero se silencia. En ciertas ocasiones y bajo ciertas circunstancias, el sentir se constituye en tema; a esos sentires se les procura nombrar en este libro como expectativas y demandas. Se trata, pues, de un ejercicio de escucha de las personas jóvenes habitantes de comunidades empobrecidas en Centroamérica, quienes son, a menudo, las víctimas y victimarios de la violencia estructural, de la violencia criminal y la violencia de género.

Los trabajos de Norbert Lechner constituyen una mediación indispensable para volver asibles, al menos muy provisionalmente, algunas “estructuras del sentir”. Si bien corresponde guardar las diferencias entre el contexto de la dictadura de Pinochet, en la cual Lechner escribió a propósito de subjetividad y política, y el contexto actual en Centroamérica, no dejan de existir similitudes. Dice Lechner (1990):

La fuerza de lo necesario aumenta incesantemente, mientras que se ha debilitado nuestra capacidad político-cultural de redefinir lo posible y, con mayor razón, lo deseable. No es que existan menos posibilidades o menos anhelos; ellos crecen al igual que las necesidades, mas no encuentran un marco interpretativo... Para realizar reformas políticas necesitamos realizar, ante todo, una reforma de la política. Ello implica mirar más allá de la política (institucional)... A menudo se analiza la dinámica institucional, la estrategia de actores y los condicionantes económicos sin considerar debidamente la experiencia diaria de la gente, sus miedos y sus deseos. Las callejuelas de la vida cotidiana son frecuentemente callejones sin salida, pero a veces permiten vislumbrar la cara oculta de las grandes avenidas. También la democracia, tan necesitada de la luz pública para su desarrollo, esconde patios traseros, algunos sórdidos,

otros simplemente olvidados. El interés de este libro consiste, a mi entender, en recorrer tales rincones –el sustrato cognitivo de la democracia– para obtener un punto de vista diferente de la política (pp. 14-15).

El concepto de experiencia (Scott, 1992) es un punto de partida conceptual, por el cual se entiende la posibilidad de apropiarse de lo vivido, de modo que pueda traducirse en narrativas o relatos de sí, desde y a través de los cuales personas, grupos y colectivos puedan reconocerse como sujetos sociales. Este propio decir, la traducción de la experiencia vivida en relato, es constituyente de la memoria y de la construcción de ciudadanías prácticas, capaces de demandar y de identificar modos de configuración de participación en la política y en lo político. Los sujetos sociales no están, pues, preconstituidos, es en el proceso de apropiación de su propia experiencia que pueden reconocerse como sujetos, capaces de demandar y de ser portadores de sus propias agendas.

Traducir experiencias en narrativas socialmente compartidas es uno de los retos políticos más importantes en contextos de exclusión social. Ser personas excluidas de la capacidad de narrar/se es tan estructural o crucial como la exclusión material (Sandoval, 2010). A menudo, sectores sociales excluidos del acceso al empleo remunerado y a los servicios que prestan las instituciones también son privados de dar cuenta de sus propios relatos y narrativas acerca de la vivencia de su propia exclusión. Si bien esta privación nunca es absoluta y ciertas variantes musicales (el jazz, el calipso, por ejemplo) a menudo así lo testimonian, es el caso que hay una “experiencia desperdiciada” (De Sousa Santos, 2009), la cual consiste en los saberes de las comunidades empobrecidas que, a menudo, son difíciles de registrar y de compartir, tanto al interior de las mismas comunidades, como con otras comunidades semejantes y con el resto de la sociedad. El hablar “en nombre de” (‘la sociedad’, ‘el pueblo’, ‘los pobres’) suele ser el modo en el cual se resuelve la ausencia de esta “experiencia desperdiciada”. El Estado, el sector privado o las mismas iglesias, numerosas y muy activas en colonias empobrecidas, se constituyen en intérpretes de las demandas de quienes no suelen ser reconocidos como sujetos de su propio decir.

Mi propia experiencia de trabajo en La Carpio, una de las comunidades o colonias en donde se realizó la encuesta, puede ser reveladora en este contexto. Por una parte, el trabajo organizado y colectivo de muchas personas de la comunidad hizo posible contar con servicios públicos, como una escuela primaria, electricidad o agua potable. Por otra, en términos de narrativas públicas compartidas, esta experiencia no es compartida entre quienes residen en la comunidad, menos aún entre quienes son más jóvenes. Es decir, no hay narrativas que permitan apropiarse de la historia y de la memoria de manera colectiva; ello a su vez incide en el modo en que el resto de la sociedad se representa a la comunidad, la cual seguramente nunca ha visitado, pero de la cual pueden dar versiones usualmente estigmatizantes. Así, el estigma cala en la autopercepción de la comunidad y se incorpora en la subjetividad y en la narrativa comunitaria. *Centroamérica desgarrada* procura aportar insumos para revertir las consecuencias de desperdiciar experiencias.

Este texto retoma las conclusiones del informe de la Comisión Gulbenkian, coordinado por Immanuel Wallerstein (1996), en el cual se reflexionó sobre las formas de estructuración e institucionalización de las Ciencias Sociales y cuya conclusión principal es un llamado a “abrir las Ciencias Sociales”. Wallerstein anota que las Ciencias Sociales se construyeron sobre tres antinomias que ya no tienen el peso que tuvieron antes. Una es la distinción entre el estudio del pasado y del presente, la segunda es la separación entre enfoques explicativos (nomotéticos), interesados en análisis causales, y enfoques interpretativos (ideográficos), que priorizan el análisis de significados. Una tercera antinomia es la que se construye entre estudios que analizan sociedades consideradas modernas y pueblos originarios. “En suma [concluye] no creemos que existan monopolios de la sabiduría ni zonas de conocimientos reservadas a las personas con determinado título universitario” (p. 106).

A ello, sin duda, se podría adicionar que se requiere trascender la separación entre análisis temporales, interesados por la historicidad de los fenómenos, y los espaciales, cuyo acento se coloca en la dimensión territorial. El tiempo y el espacio no son dimensiones separadas; más bien, a menudo en un cierto territorio se entrelazan

diferentes temporalidades, al tiempo que en cierta temporalidad se expresan territorialidades diversas. En el campo literario, Mijail Bakhtin (1981) empleó la noción de cronotopo, para referirse al modo en el cual el tiempo y el espacio se intersecan.

La escala regional empleada en este estudio procura contribuir a desplazar la prioridad de estudios mayormente focalizados en el marco de Estados nación y explorar las posibilidades de los estudios comparados, a partir de una investigación empírica mayormente no documental, o bien, basada en fuentes secundarias. Lo anterior permite aprehender, de primera mano, tensiones, contrastes, especificidades y rostros que usualmente se escabullen de la mirada distante.

Abrir las Ciencias Sociales implica reconocer que posiblemente las interrogantes más promisorias sean aquellas que se ubican en las “zonas de contacto” (Sandoval, 2009) entre las disciplinas y las tradiciones de pensamiento. Más que validar una cierta tradición, el reto de la investigación radicaría en contribuir al entendimiento de fenómenos socialmente relevantes. Ello no implica disminuir la importancia de las tradiciones en las cuales cada persona se ha formado, antes bien, dichas tradiciones parecen demandar una doble disposición. Por una parte, se requiere profundizar en las diversas tradiciones, a fin de aprovechar al máximo sus posibilidades interpretativas o explicativas, pero, por otra, es necesario un esfuerzo de distanciamiento con respecto a la formación disponible, para reconocer las potencialidades de otros puntos de vista. Se trata, pues, de hacer investigación a partir de la propia formación, pero también contra dicha formación, como incisivamente ha manifestado Bourdieu (1990).

Un punto de partida indispensable es no reducir al absurdo planteamientos que no se comparten. No conformarse con yuxtaponer enfoques, sino configurar zonas de contacto. Partir de demasiadas seguridades en torno a la disciplina de base ayuda poco; cuestionar las propias certezas es condición para avanzar. La gran aspiración parece ser, como ya se dijo, contar con capacidades de conocimiento, análisis e interpretación que puedan dar cuenta de que lo real es relacional, atravesado por relaciones de poder y asimetrías.

Conclusiones

En este capítulo se argumentó que los sectores gobernantes en Centroamérica están lejos de responder a las enormes inequidades que prevalecen en la región. Además, como se anota en los próximos capítulos, hay una presencia muy débil de las instituciones públicas y del sector privado en las colonias donde se realizó la encuesta y una muy baja confianza en dichas instituciones. Se crea, entonces, una dinámica de doble vínculo, en la cual la carencia de oportunidades produce desconfianza y esta aleja a las personas de las escasas oportunidades institucionales.

Estas condiciones desencadenan la migración forzada de miles de personas, quienes se convirtieron en el tema predilecto de la campaña del 2016 que llevó a la presidencia a Donald Trump y que constituirá un tema de primer orden en la campaña por su reelección (Smith, 2019). “Hacer grande de nuevo a América” encuentra en el tema de las migraciones y las fronteras uno de sus apoyos retóricos más relevantes.

Frente a este panorama, este capítulo también insistió en la urgencia de unas Ciencias Sociales más vinculadas a quienes viven un día sí y otro también la exclusión. Ello pasa por insistir en la importancia de un balance entre las fuentes documentales, siempre importantes, y la investigación empírica, la cual, frente a los retos del istmo, cada vez es más necesario que sea regional y comparada. Más que guardar lealtades a la “invención de tradiciones” de las Ciencias Sociales, lo cual se expresa en lealtades teóricas, disciplinarias o metodológicas, se requiere documentar, explicar e interpretar los enormes desgarramientos que se viven en Centroamérica.

El cierre de este capítulo quedaría (más) incompleto si no se mencionara que estas consideraciones teórico-metodológicas no están separadas de las ansias de justicia y equidad, tan ausentes en nuestra región. Se trata, pues, de combinar mayores (auto) exigencias en la investigación que puedan ofrecer insumos para demandar justicia. Con alguna frecuencia y en distintos periodos se asume que la radicalidad de la crítica de las condiciones existentes puede prescindir

del análisis o que este último puede prescindir de un horizonte utópico. *Centroamérica desgarrada* sugiere que requerimos tanto del análisis y la interpretación empíricamente fundamentados como de la disposición crítica.

GUATEMALA: “NOS TIENEN MIEDO PORQUE YA NO TENEMOS MIEDO”

En 1997, a un año de la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó el índice de desarrollo humano. Guatemala pasó del lugar 100, en 1990, al lugar 117 (de 175 países evaluados), en 1997. Los datos de ese momento desconcertaban: la esperanza de vida de los hombres guatemaltecos al nacer era de 65.6 años y 68 para las mujeres; y la tasa de alfabetización de las personas adultas llegaba solo al 55.7 %. Solo un 2 % de la población leía diarios y un 5 % veía televisión. Apenas un 57 % de la población tenía acceso a servicios de salud y un 64 % disponía de agua potable (Hernández Pico, 2005).

En el 2017, 20 años después, Guatemala ocupó el lugar 125 de 189 países considerados. Un año más tarde, en el 2018, en vísperas de las elecciones, descendió al puesto 127. Hoy un 47 % de los niños y las niñas sufren desnutrición crónica; un porcentaje que incrementa a un 58 % entre la niñez indígena. Se trata del mayor índice de desnutrición en el hemisferio y el sexto a nivel mundial (Treviso, 2019). En 21 años (1997-2018), Guatemala descendió 10 lugares. “Vamos para atrás”, es la voz de alerta que nadie escucha (Sandoval, 2019).

En el año 2012, unas semanas antes de su toma de posesión como presidente, Otto Pérez Molina manifestó su compromiso de disminuir, al menos, esta desnutrición que flagela a la niñez guatemalteca, en una reunión convocada por la iniciativa Diálogo Interamericano en Ciudad de Guatemala. Cuatro años más tarde, Otto Pérez, la entonces vicepresidenta, Roxana Baldetti, y unos 50 funcionarios están privados de libertad, acusados de ser el pináculo de una red de contrabando en las aduanas de Guatemala (BBC Mundo, 2015).

El presidente saliente Jimmy Morales (2015-2019) finaliza su periodo en abierto desacato de la CICIG, pues, aunque él gozará de inmunidad al menos 4 años, ya que formará parte del Parlamento Centroamericano, un hijo y un hermano tienen procesos judiciales abiertos por estafa contra el fisco en Guatemala (Elías, 2019a). Las palabras de Dionisio Gutiérrez, uno de los empresarios con más recursos en Guatemala, sobre la gestión de Morales, no dejan dudas:

Su plan de Gobierno fue mantener la captura del Estado; viola la Constitución cada vez que le da la gana; lejos de liderar el esfuerzo de la lucha contra la corrupción la destruyó... Solo esperamos que, cuando usted se vaya, se encuentre con la justicia (citado por Elías, 2019b).

Pocos meses antes de las elecciones, Mario Estrada, candidato por cuarta ocasión a la presidencia en Guatemala, y su copartidario Juan Pablo González fueron detenidos en Miami, Estados Unidos, acusados de conspiración para exportar cocaína e importar armas de alto poder. Estrada y González fueron grabados por agentes encubiertos de la Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés), quienes se hicieron pasar por integrantes del Cartel de Sinaloa. Ambos solicitaron millones de dólares para financiar la campaña e incluso la contratación de sicarios para asesinar a rivales políticos. A cambio, colaborarían con el Cartel de Sinaloa para transportar cocaína a través del territorio guatemalteco (Elías, 2019c).

Las elecciones celebradas en junio de 2019 estuvieron precedidas de múltiples cuestionamientos, entre los cuales sobresalió la exclusión de Thelma Aldana, anterior fiscal general de la República, y de Zury Ríos, hija del exdictador Efraín Ríos Montt (Elías, 2019d). Sandra Torres, quien es acusada de no haber reportado ingresos por 50 millones de quetzales (USD 6.5 millones en las anteriores elecciones), y Alejandro Giammattei disputaron la segunda ronda el día 11 de agosto, pues ninguno de los candidatos alcanzó mayoría absoluta de los votos válidos para resultar electo.

Un 62.12 % de las personas inscritas votaron, lo cual implica una disminución del 9.2 % respecto a las últimas elecciones; en áreas rurales se votó más que en áreas urbanas. Como apunta David Martínez-Amador (2019), "el ganador del balotaje tendrá sobre

sus espaldas el cuestionamiento con respecto a la legitimidad del proceso electoral. Lo anterior puede sin duda alguna detonar una crisis de gobernabilidad en el futuro”.

Pasada la coyuntura electoral y las promesas, las preguntas de fondo vuelven a emerger. “¿Qué candidato podría terminar con el hambre, el analfabetismo, las migraciones masivas de gente que huye de la pobreza?”, se pregunta Marcelo Colussi (2019). Guatemala es el país con la tasa de recaudación fiscal más baja de América Latina, cercana a un 13 % del Producto Interno Bruto (PIB), cuando en la región el promedio es 21.3 % (Villatoro, 2015). En los años posteriores a la firma de los Acuerdos de Paz (1997-2001), la inversión pública en sectores sociales prioritarios pasó de 3.5 a 6.1 del PIB; sin embargo, “la estrategia de liberalización y reducción del Estado tuvo un fuerte impacto en las políticas sociales impulsadas, menguando sus alcances y su sostenibilidad” (PNUD, 2016, p. 18). Fernando Valdez (2013) estima que entre el 2001 y el 2011 la participación de los salarios en el PIB pasó de un 33.4 % a un 30 %; mientras tanto, en el mismo periodo, las ganancias se incrementaron del 38.2 % a 41.4 % del PIB.

Frente a este panorama, como en otras sociedades centroamericanas, el auge neopentecostal y las migraciones constituyen dos modalidades para intentar escapar de una realidad que asfixia. Como Gabriel Woltke y Claudia Palacios anotan:

Guatemala es el país con más evangélicos per cápita de Latinoamérica, alrededor del 40 %, y por cada iglesia católica se estima que hay hasta 96 protestantes. Solo entre 2007 y 2014, los megatemplos de las iglesias Fraternidad Cristiana y Casa de Dios significaron una inversión de US\$100 millones.

Un reportaje reciente de la cadena Univisión señaló algunas interrogantes sobre el manejo financiero de iglesias manejadas por Carlos Enrique Luna Arango, conocido como Cash Luna, un popular predicador guatemalteco, a quien Marllory Chacón, “La Reina del Sur”, condenada en 2015 por narcotráfico y lavado de dinero en los Estados Unidos, le habría entregado millones de dólares para construir templos (Reyes y Ramírez, 2018). Gerardo Reyes y Peniley Ramírez (2018) citan una declaración de Luna:

“A mí me enseñó un apóstol, me dijo, ‘Cash’ a la iglesia uno siempre lleva dos cosas, biblia y chequera, la biblia para que aprendas lo que Dios te va a decir; y la chequera para que lo adores”.

En lo que va del año 2019, más de 200 mil personas guatemaltecas han sido aprehendidas por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos. Pese a ello, Guatemala está en proceso de convertirse en “un tercer país seguro”, un eufemismo empleado para dar cuenta de la retención de migrantes, quienes esperan que se resuelva su solicitud de ingreso a un país. Se trata pues de una modalidad de externalización de fronteras que es aún más contraproducente en Guatemala, pues, como anota Kimberly López (2019), “sus propios habitantes no cuentan con las mínimas garantías de derechos y de condiciones de vida digna”.

Frente a la exclusión, base del auge neopentecostal y de la migración forzada, Thelma Aldana, candidata del Movimiento de Liberación de los Pueblos (MLP) en la campaña electoral 2019, resumió las demandas y expectativas documentadas en **Centroamérica desgarrada**: acceso a la educación y salud de calidad, un empleo digno, tres tiempos de comida, servicios básicos y respeto al medioambiente (Álvarez, 2019).

Estas demandas en Guatemala pueden resultar subversivas, tanto que el presidente del Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF) se mostró sorprendido por el número de votos alcanzado por el MLP, liderado por Cabrera, el cual ocupó el cuarto lugar con un 4 % de los votos (Rodríguez, 2019). Ella respondió certeramente: “Dimos un gran paso y sí, es verdad, nos tienen miedo porque ya no tenemos miedo”.

Capítulo II: Las condiciones del auge neopentecostal

Introducción

Este capítulo procura explorar las condiciones materiales y la percepción de estas por parte de las personas encuestadas. En primer lugar, describe algunas tendencias sociodemográficas, se hace énfasis en la escolaridad, empleo, seguridad social, vivienda y victimización. La alta proporción de personas que no logran estudiar o trabajar sobresale, así como la baja afiliación a la seguridad social. Estos rasgos son aún más pronunciados en el caso de las mujeres.

En segundo lugar, se analiza la percepción de la violencia y de la distribución de la riqueza. Como se podría esperar, existe una correspondencia entre la alta experiencia de victimización y la percepción de inseguridad. Más sorprendente es la percepción de la desigualdad que, a diferencia de la percepción del miedo, pocas veces es consultada. Es decir, si bien la desigualdad no es un tema de discusión pública y no se tejen narrativas ampliamente compartidas sobre esta, las personas reconocen la desigualdad como un rasgo de las sociedades en las que viven.

En tercer lugar, se discute la confianza de las personas en las instituciones, públicas y privadas. Sobresalen a este respecto la erosión de la confianza en la democracia y la presencia de rasgos autoritarios en relación con el poder. Es decir, sobre la privación de condiciones materiales no se sigue per se una visión crítica del mundo.

La exclusión primaria: Empleo y oportunidades

Un 76.4 % de las personas encuestadas no tiene un empleo remunerado. Del total de las mujeres, un 80.3 % no tiene empleo; para el caso de los hombres, el porcentaje es 72 %, tal como se detalla en la Tabla 1. Popotlán reporta un 82.7 % de desempleo y Jorge Dimitrov

un 70.7 %, es decir, las diferencias no son acentuadas entre la colonia con más desempleo y la que reporta el menor porcentaje. Si se desagrega la información por edades, un 56.5 % de quienes tienen entre 21 y 24 años, una etapa de la vida en la cual se esperaría iniciar la vida laboral, no trabajan de manera remunerada.

Tabla 1

Distribuciones de frecuencia y porcentajes de personas con empleo remunerado en los países de Centroamérica según sexo

Colonia	Trabajo remunerado			
	Mujeres		Hombres	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
El Limón	34	21	47	24
Nueva Capital	25	16	30	16
Popotlán	27	17	25	13
Jorge Dimitrov	42	27	46	23
La Carpio	30	19	48	24

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

Las cifras en relación con el desempleo usualmente ofrecen estimaciones a escala nacional, lo cual impide advertir las enormes disparidades en términos regionales. En el caso de Centroamérica, Costa Rica es el país con mayores porcentajes de desempleo de la región, con alrededor del 10 %. El resto de los países, incluido Panamá, reportan cifras mucho menores. Estas cifras nacionales no dejan ver los contrastes y las desigualdades al interior de las sociedades centroamericanas, además, es probable que asuman que cualquier forma de empleo remunerado “saca” a las personas del desempleo y con frecuencia se trata de empleos marcadamente precarios (Organización Internacional del Trabajo, 2019, p. 116).

Un 37.7 % de las personas encuestadas no estudia ni trabaja, es decir, quienes no estudian encuentran también muy difícil contar con un empleo. Para aquellos que tienen entre 18 y 20 años, este porcentaje

alcanza un 38.4. Sobre este grupo, en torno al cual incluso se emplea la expresión despectiva y desafortunada de “ninis”, se manifiesta la ausencia de oportunidades.

Porcentajes tan altos de desempleo en las colonias estudiadas tienen repercusiones a largo plazo en la vida de las personas. Como Juan Pablo Pérez Sáinz (2012) ha concluido, el empleo es una de las formas de distribución primaria del excedente. Carecer de empleo, incluso sin detallar qué tipo de empleo, implica la imposibilidad de acceder a un mecanismo indispensable para la reproducción de la vida, lo cual se vuelve más dramático cuando se trata de personas jóvenes. No es difícil comprender por qué en comunidades con porcentajes tan altos de desempleo existen tantas manifestaciones de conflictividad social. Cualquier estrategia de largo plazo para procurar imaginar mejores condiciones de vida tiene que reconocer que el empleo es un factor de primer orden.

Al carecer de empleo, también se suele carecer de acceso a la seguridad social. Así se evidencia en los resultados de la encuesta, pues apenas un 15 % respondió contar con seguro social, un 60.7 % no cuenta con aseguramiento y un 24.3 % no sabe o no respondió; así se puede apreciar en la Tabla 2. Es decir, la ausencia de aseguramiento alcanza proporciones cercanas al desempleo. La mayoría de las personas que no saben o que no respondieron tiene entre 14 y 17 años (31.5 %), conforme aumenta la edad disminuye este porcentaje, ya que el grupo entre 20 y 24 años representa un 14.3 %. Aunque la encuesta no puede dar cuenta de ello, las diferencias en las respuestas, según edades, posiblemente sean producto de que quienes tienen entre 14 y 17 años requieren en menor medida de servicios médicos y no suelen conocer los criterios de acceso a estos. Las diferencias de acceso entre hombres y mujeres no varían mucho en la muestra total, pues un 59 % de las mujeres reporta no tener seguro y un 62.6 % de los hombres manifiesta tenerlo.

Sin embargo, cuando se desagrega por sexo y edad, los resultados varían. Un 21.4 % de las mujeres, entre 21 y 24 años, reportan tener seguro social; mientras que un 30.5 % de los hombres lo tienen. En este mismo grupo de edad, un 18.4 % de las mujeres y un 8.4 % de

los hombres indicó no saber, o bien, no respondió si tiene seguro. Estas diferencias entre hombres y mujeres podrían ser evidencia de que los empleos llevados a cabo por las féminas incluyen menos aseguramiento que aquellos realizados por hombres.

Tabla 2

Distribuciones porcentuales de los que poseen seguro según sexo y país de residencia

Colonia	Seguro social			
	Sí		No	
	Sexo		Sexo	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
El Limón	15.0	18.9	27.1	26.2
Nueva Capital	14.9	8.1	29.4	29.2
Popotlán	24.7	17.1	26.1	25.3
Jorge Dimitrov	8.7	17.1	12.7	12.0
La Carpio	36.7	38.8	4.7	7.3

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

El escaso acceso a servicios de salud tiene consecuencias prácticas en la vida de las personas. Por medio de la encuesta se indagó acerca de situaciones difíciles que hayan experimentado la persona consultada, o bien su familia, durante los últimos doce meses, así, las “enfermedades” se presentan como la situación más difícil (46 %), incluso por encima de la violencia criminal, pues los robos sin violencia registran un 23 % y los robos con violencia un 13 %. Es decir, la ausencia de seguridad social produce un considerable daño social y personal, a pesar de que no protagoniza grandes noticias.

A las dificultades del acceso, en términos de afiliación y derechos, se suma la ausencia de clínicas cercanas. En Nueva Capital y en otras pequeñas colonias vecinas, por ejemplo, viven alrededor de 60 000 personas, quienes no tienen agua potable, pero sí una alta incidencia de Zika y con esta el riesgo de microcefalia. Además, no hay clínica local de salud y la secundaria es una iniciativa de un sacerdote

visionario, no del Estado. Es decir, al tiempo que puede no haber una alta tasa de violencia criminal, ello no puede perder de vista la violencia estructural, la cual a menudo está incluso más enraizada en la vida cotidiana de las colonias.

En este contexto, es muy significativa la transformación del concepto mismo de seguridad. Por años, seguridad estuvo asociada al bienestar y por lo común refería a disponer de servicios de salud y trabajo remunerado. Los nombres de las instituciones que prestan servicios de salud en Centroamérica así lo confirman: Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, Instituto Hondureño de Seguridad Social, Instituto Salvadoreño del Seguro Social, Instituto Nicaragüense de Seguridad Social, Caja Costarricense de Seguro Social. Con los años, la seguridad adquirió otro sentido, especialmente vinculado al combate de la violencia criminal. Sin duda, una pregunta de enorme relevancia es si la seguridad podría volver a estar referida al bienestar.

Aún más difícil para las mujeres

Un poco más de la mitad de las personas encuestadas estudian (52.1 %); en el conjunto de la muestra, las mujeres tienen menos oportunidades de hacerlo. En el caso de los hombres, el porcentaje de quienes estudian es muy semejante al de los que no estudian (49.1 % y 45.3 %). Ello no ocurre con las mujeres, pues un 45.3 % estudia y un 54.8 % no lo hace.

Los resultados en las colonias no son homogéneos, tal y como se aprecia en la Tabla 3. En La Carpio, por ejemplo, un 59.4 % de las mujeres estudia, es el único caso en el cual son mayoría y superan al porcentaje de hombres que estudian (54.4 %). En contraste, en El Limón el 56.8 % no lo hace. Los casos de Jorge Dimitrov y Popotlán muestran las mayores diferencias entre los hombres y las mujeres que estudian con 4.8 % y 12.7 %, respectivamente. En ambas comunidades, los hombres encuentran más posibilidades de estudio que las mujeres. Nueva Capital es el caso más extremo, pues un 76.1 % de las mujeres y un 75.2 % de los hombres no estudian. Este tipo de

resultados permite contar con información de contexto para comprender por qué Honduras es el país donde más personas se ven obligadas a emigrar. A ello se vuelve en la viñeta titulada “Venimos huyendo de nuestro propio país porque a nuestro país sí le tenemos miedo.

Tal y como muestra la literatura sobre género y pobreza (Batthyány *et al.*, 2005), la ausencia de oportunidades es aún más estructural en el caso de las mujeres. En la Tabla 3 se puede apreciar que, en las cinco colonias, son más las mujeres que no estudian; la excepción es La Carpio en Costa Rica. En contraste, en las cinco colonias, los hombres que estudian son más que quienes no lo hacen. De nuevo, la excepción es La Carpio, donde hay más hombres que no estudian.

Tabla 3

Distribuciones porcentuales de los que estudian en la actualidad según sexo y país de residencia

Colonia	Estudia	
	Mujer	Hombre
El Limón	43	49
Nueva Capital	24	25
Popotlán	48	60
Jorge Dimitrov	52	67
La Carpio	59	54

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

Cuando se consulta por el último año aprobado de secundaria, casi la mitad de las mujeres (48 %) y un poco más de la mitad de los hombres (52 %) se ubican en secundaria incompleta, tal y como se detalla en la Tabla 4. Ello puede ser resultado de la edad, pues la muestra incluyó personas de 14 a 17 años, de manera que no podrían haber finalizado la secundaria. Ahora bien, cuando se analiza el último año cursado, por personas mayores de 18 años, los resultados muestran que un 36 % de las mujeres y un 38.7 % de los

hombres tienen secundaria incompleta. Mientras tanto, un 27.6 % de las mujeres y un 23 % de los hombres tienen secundaria completa. Si bien finalizar la secundaria no asegura un empleo, el no tenerla vuelve aún más difícil conseguir un trabajo de calidad.

Tabla 4

Distribución porcentual y frecuencia del último año de estudio aprobado según sexo

Colonia	Sexo			
	Mujer		Hombre	
	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia
Educación especial	1	1	0	0
Primaria incompleta	84	11	71	10
Primaria completa	59	7	55	8
Secundaria incompleta	386	48	365	52
Secundaria completa	155	19	113	16
Educación técnica incompleta	20	3	17	2
Educación técnica completa	18	2	11	2
Universidad incompleta	51	6	42	6
Universidad completa	5	1	5	1
Posgrado universitario	2	0	0	0
Ninguno	16	2	22	3
NR	3	0	0	0

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

Por causa de la cultura patriarcal, pudo darse que los hombres no hayan reportado su condición de paternidad, pero no fue posible detectar esto por medio de la encuesta. Más allá de lo anterior, es urgente la educación en la afectividad y la sexualidad. Es decir,

las dimensiones, si se quiere más “materiales” o “estructurales”, como el empleo, deben ir en una relación recíproca con las dimensiones más culturales y subjetivas. No es lo uno o lo otro, sino su relación y complementariedad (Fraser, 2013).

La vivienda fue otro de los temas relevantes de la investigación. Un 84.4 % de las viviendas son propias, solo en Popotlán el porcentaje disminuye a un 74.7 %. La mayoría de las colonias se originaron en tomas de tierras, como en el caso de Nueva Capital y la Carpio, o bien, fueron construidas por el Estado, como Jorge Dimitrov; entonces las personas, desde sus inicios, han sido propietarias de sus viviendas.

La propiedad de las viviendas contrasta con las dificultades para adquirir electrodomésticos, tal y como se puede apreciar en la Tabla 5. La posesión de un televisor y una cocina eléctrica está altamente extendida en las colonias (98.2 % y 91.7 %, respectivamente). Mientras tanto, la computadora está presente en un 46.5 % de los hogares y la lavadora en un 43 %.

En el caso de Nueva Capital, solo un 6 % de las personas reporta contar con una lavadora; en contraste, en La Carpio un 95 % respondió que cuenta con dicho artefacto. Este porcentaje tan bajo de lavadoras en Nueva Capital estaría relacionado con la falta de servicio de agua potable en la comunidad, un tema sobre el cual se volverá en el próximo capítulo. El teléfono residencial es una experiencia muy reducida entre las personas encuestadas, pues apenas un 18.3 % dice contar con este; la excepción es Popotlán, donde un 40 % de las personas reporta tener uno.

Tabla 5

Distribuciones porcentuales de la posesión de electrodomésticos y artefactos tecnológicos en el hogar según país de residencia

Electrodoméstico	El Limón	Nueva Capital	Popotlán	Jorge Dimitrov	La Carpio
Cocina eléctrica	21	17	21	20	21
Refrigeradora	19	18	21	19	23
Televisión	20	20	20	20	20
Lavadora	22	3	16	14	45
Computadora	22	14	22	17	25
Teléfono residencial	13	6	44	19	18

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

En contraste con los datos sobre telefonía residencial, un 81.5 % de las personas reporta contar con teléfono celular; incluso, en La Carpio un 87.1 % cuenta con un aparato de este tipo. Ahora bien, apenas un 48.4 % cuenta con internet o datos móviles en sus móviles, es decir, solo un 60%. En tiempos en que la tecnología ha devenido en ideología, es decir, en una suerte de clave para descifrar el futuro, el acceso al internet desde el teléfono celular es también relevante para comprender el entorno de las personas jóvenes consultadas. En el caso de las colonias en las cuales se trabajó, cerca de la mitad de las personas jóvenes no tiene internet en sus teléfonos. El caso más desfavorable se reporta en las personas jóvenes de Popotlán, donde el 52 % no cuenta con servicios de internet móvil.

Por su parte, un 87 % de las personas jóvenes de La Carpio sí tiene acceso a internet. Costa Rica es el único país de la región donde la principal empresa proveedora de este servicio es pública, con un 53.3 % de las suscripciones en el año 2016 (SUTEL, 2017). A excepción de las mujeres consultadas en La Carpio, en el resto de las colonias predominan las mujeres que, si bien tienen teléfono celular, no cuentan con internet móvil. La mayor asimetría se presenta en la colonia Jorge Dimitrov de Nicaragua, en donde solo el 38 % de las mujeres tiene internet en sus teléfonos.

Si se cotejan los resultados, con respecto a empleo y acceso a internet, se puede concluir que mientras dos tercios de las personas no tienen empleo, la mitad de ellas no tiene acceso a internet. Es decir, la exclusión primaria en el empleo no parece ser muy distinta en términos del acceso a internet, con lo cual las posibilidades de acceso compensar la exclusión primaria con posibilidades de acceso a oportunidades a través de la web no sería posible. Lo anterior sin entrar a discutir los tipos de conectividad, los cuales usualmente son servicios prepago que solo permiten el empleo de redes sociales. Es decir, el internet no está constituyendo una ventana para el aprendizaje que permita revertir desventajas estructurales generadas por la imposibilidad de acceder a los mercados de trabajo.

Con no poca frecuencia, los estudios de acceso, uso y apropiación de tecnologías parten de las experiencias de la población blanca, de clase media, con un cierto nivel educativo y urbanas, para quienes la tecnología es una experiencia extendida y objeto de un empleo muy intenso (Morley, 2017). De allí la importancia de no disociar sobre medios y tecnologías de los contextos y procesos sociales en los cuales toman forma.

REINSPECCIÓN

La coordinación y preparación de la encuesta constituyó un reto mayúsculo. Requeríamos seleccionar en cada capital, identificar personas de contacto en cada una y conformar un equipo de jóvenes que trabajara en la encuesta. También requeríamos datos demográficos y un mapa cartográfico de cada comunidad para estimar la muestra. En cada colonia encontramos enormes apoyos de muchas personas, sin los cuales la investigación no hubiese sido posible.

Los cuestionarios y los consentimientos informados se llevaban impresos a cada país, con lo cual el peso de la maleta no era poco. El viaje más difícil fue a Honduras, pues tanto de ida como de regreso se suspendieron los vuelos y con ello el trabajo de campo inició tarde. El viaje de San Salvador a Tegucigalpa fue revelador. La cabina económica del avión iba prácticamente vacía;

en cambio, la cabina de primera clase estaba repleta, ocupada por hombres de negocios.

De regreso, de Tegucigalpa a San José, una tormenta postergó un día la salida. Ello implicó ingresar y salir de la sala de abordaje en tres o cuatro ocasiones. En la espera, el aprendizaje fue significativo, pues cientos de personas esperaban el vuelo a San Salvador o Panamá para tomar otro vuelo a los Estados Unidos o España, los dos destinos más significativos para las personas hondureñas migrantes. Al abordar el vuelo, cientos de familiares se despedían de sus parientes, a quienes acompañaron al aeropuerto. La migración es una enorme fuente de ingresos para las líneas aéreas.

En el último intento por tomar el avión, una llamada por los altavoces me obligó a reportarme con los oficiales de migración, quienes requerían inspeccionar nuevamente mi maleta. Cuando me apersoné, pude leer una indicación que decía papelería, es decir, los oficiales de migración querían saber por qué tenía tantos papeles en mi maleta.

El oficial, muy joven y cordial, abrió la maleta y revisó cuidadosamente los paquetes de las encuestas. Él procuraba verificar que no se escondiera nada entre los cientos de hojas agrupadas en bolsas plásticas. Algo que también se emplea para transportar conocidas sustancias ilícitas. Cuando concluyó la revisión, acomodó cuidadosamente las encuestas en su lugar original. En su rostro se dibujaba una pregunta que nunca formuló: ¿por qué tantas hojas? Eran unas cinco mil, más o menos, envueltas en bolsas plásticas.

Percepciones del entorno

Un segundo apartado de este capítulo se refiere a la percepción del entorno. Para ello se formuló una serie de preguntas relacionadas con la percepción del territorio en diferentes escalas, desde la comunidad al país. En ambos casos se consultó sobre los principales problemas de la comunidad y del país, tal y como se aprecia en la Tabla 6. En cuanto a la comunidad, predominan dos tipos de problemas, los asociados a criminalidad y aquellos referidos a servicios

públicos. Criminalidad, en su sentido amplio (delincuencia, violencia, drogas, inseguridad, pandillas, asaltos, balaceras, insuficiencia policial y muchos bares), suma un 55.4 % de las menciones. A su vez, la ausencia de servicios públicos (agua, calles en mal estado, basura, contaminación, servicios, problemas viales, falta de espacios de recreación, electricidad o malos olores) suma un 32.4 % de las respuestas.

Es decir, la violencia criminal y la ausencia de servicios caracterizan en buena medida la vida en las comunidades; en cada una de estas hay matices que resaltar. En Nueva Capital, por ejemplo, una comunidad habitada por familias que se quedaron sin vivienda luego del huracán Mitch (1998), el tema del agua registra la mayor mención con 43 %, mientras que las calles en mal estado reportan un 26.7 %. A 20 años de su fundación, Nueva Capital no cuenta con agua potable y, al estar construida en una loma, la ausencia de asfalto en las calles se convierte en un tema de primera importancia, pues durante el periodo de lluvias el acceso se vuelve particularmente difícil.

En el caso de Popotlán, el tema del agua ocupa un 10 % de las menciones, algo no sorprendente, pues El Salvador es el país con menos reservas de agua y ello se expresa en las colonias (McKinley, 2016). En el caso de La Carpio, la basura se menciona en un 15.6 % de las entrevistas. Lo anterior adquiere sentido si se toma en cuenta que, en el año 2002, se instaló un relleno de basura al costado este de la comunidad, el más grande de la ciudad de San José; se estima que se reciben unas 700 toneladas diarias de basura. El ingreso de camiones y la emanación de gases han sido quejas constantes de la comunidad (Sandoval *et al.*, 2010).

Cuando la pregunta se refiere al principal problema del país, los temas de criminalidad (delincuencia, violencia, pandillas y drogas) ocupan el primer lugar con un 34 %, seguidas de desempleo (20 %), corrupción (12 %), falta de apoyo gubernamental (9 %) y pobreza (5 %). Se aprecia entonces la correspondencia entre la criminalidad, tanto en el plano comunitario (55.4 %) como en el nacional (34 %).

El desempleo no aparece en el plano comunitario, seguramente porque la mayoría de las personas no se imaginan trabajando en

las comunidades donde residen. La violencia criminal y la violencia estructural, que se manifiesta especialmente en la falta de empleo y la pobreza, encuentran muy pocas respuestas por parte del Estado. Incluso, si se suman la corrupción y la falta de apoyo gubernamental, alcanzan un 22 % de las respuestas.

Tabla 6

Distribuciones porcentuales de los problemas más importantes que se presentan en la comunidad y en el país

Problema	Comunidad	País
Delincuencia	26.3	20.3
Violencia	16.3	7.0
Agua	11.7	0.4
Drogas	7.5	3.2
Calles en mal estado	7.1	0.0
Basura	7.0	0.0
Pandillas	4.9	3.9
Contaminación	3.9	2.3
Servicios	1.4	1.5
Pobreza	1.0	4.9
Infraestructura vial	1.0	2.2
Poca organización comunal	0.8	0.0
Falta de oportunidades	0.6	0.0
Desempleo	0.5	20.4
Insuficiencia policial	0.3	0.0
Muchos bares	0.1	0.0
Falta de espacios de recreación	0.1	0.0
Electricidad	0.1	0.0
Olor	0.1	0.0
Embarazo adolescente	0.1	0.0
Corrupción	0.0	12.7
Falta de apoyo gubernamental	0.0	4.9

Continúa...

...continuación

Problema	Comunidad	País
Maltrato animal	0.0	0.1
Salarios bajos	0.0	0.3
Acoso	0.0	0.1
Otros	3.9	5.5
Ninguno	1.5	1.8
NS/NR	3.7	8.5
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

Como se ha mencionado, esta investigación coincidió con un nuevo ciclo electoral en la región, el cual inició en noviembre del 2017 en Honduras y finalizó en junio del 2019 en Guatemala. La excepción es Nicaragua, pues los periodos presidenciales y legislativos son de 6 años. La profunda crisis política que se vive desde abril del 2018 no deja dudas sobre la incapacidad del gobierno y del Estado para dar respuesta a las demandas ciudadanas. Si bien la legitimación de la democracia electoral, aún con sus enormes falencias y contradicciones, es un paso positivo en la democratización de Centroamérica, es también evidente que el Estado se queda corto frente a las demandas de las comunidades empobrecidas, donde reside la mayoría de las personas en las ciudades. Como se retomará en los próximos dos capítulos, esta incapacidad para dar respuesta a las demandas ciudadanas erosiona la legitimidad de la democracia.

Dado que la criminalidad es el problema más reconocido, se consultó sobre la percepción del miedo a ser víctima de violencia, para lo cual se empleó una escala que distinguía “mucho miedo”, “miedo”, “poco miedo” y “nada de miedo” (Tabla 7). Las respuestas indican que un tercio de las personas sienten “mucho miedo” y “miedo” (36 %), otro tercio percibe “poco miedo” (31 %) y un tercio percibe “nada de miedo” (33 %). Un 22.4 % de las mujeres percibe “mucho miedo”, más que los hombres (15.5 %). A su vez, los hombres perciben más “nada de miedo” que las mujeres (38.5 % y 27.3 %, respectivamente).

Tabla 7

Distribuciones porcentuales de la percepción del miedo en los últimos 12 meses de ser víctimas de violencia en la comunidad según lugar de residencia

Colonia	Nivel				NS/NR
	Mucho miedo	Miedo	Poco miedo	Nada de miedo	
El Limón	32	20	26	22	0
Nueva Capital	13	16	31	39	1
Popotlán	22	24	36	17	0
Jorge Dimitrov	13	12	30	44	1
La Carpio	15	13	30	41	0
Total	19	17	31	32	0

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

Desagregada la percepción del miedo, el “mucho miedo” alcanza más intensidad en El Limón y en Popotlán con 32 % y 22 %, respectivamente. Como se observa en la Tabla 7, si se suman las tres opciones, “mucho miedo”, “miedo” y un “poco de miedo”, Popotlán (82 %) supera ligeramente a El Limón (78 %). Es decir, el miedo es una experiencia ampliamente extendida. No sentir “nada de miedo” alcanza los porcentajes más altos en Jorge Dimitrov y La Carpio, con un 44 % y 41 %, respectivamente. Si bien Nueva Capital está situada en Tegucigalpa, una de las ciudades con mayor tasa de homicidio doloso, no reporta una experiencia de miedo muy acentuada al menos durante el periodo de encuesta, lo cual advierte acerca de la importancia de no asumir que una ciudad no tiene matices, ni que tampoco la pobreza es por sí misma un factor desencadenador de la criminalidad y con ella del miedo. En otras palabras, se requieren análisis que presten atención a factores contextuales, desde los cuales los factores, si se quiere más estructurales, toman forma.

Existe una asociación entre la percepción del miedo y las variables de haber sido víctima de robo sin violencia y robo con violencia. Al realizar una prueba de hipótesis chi cuadrado de Pearson,

se concluye que estas variables y la percepción del miedo son estadísticamente dependientes. Para que se sostenga la asociación el valor de p requerido tiene que ser menor a 0.05 y en este caso el resultado es 0.0001.

Junto con la percepción del miedo, un segundo tema de relevancia es la percepción de la desigualdad. Esta fue una de las preguntas que reporta hallazgos más contundentes: un 73.6 % de las personas encuestadas consideran que en sus respectivos países la distribución de la riqueza es “muy injusta” o un “poco injusta”. Las respuestas no dan cuenta de diferencias sustantivas por género. Como se parecía en la Tabla 8, en Popotlán, el “muy injusta” y un “poco injusta” alcanzan el 88 % y en El Limón 81 %. En Nueva Capital, Jorge Dimitrov y La Carpio los porcentajes de ambas opciones suman 74 %, 58 % y 65 %, respectivamente.

Tabla 8

Distribuciones porcentuales de la percepción de la repartición de la riqueza según comunidad de residencia

Comunidad	Muy injusta	Un poco injusta	Ni justa ni injusta	Un poco justa	Muy justa	NS/NR
El Limón	62	20	6	7	4	1
Nueva Capital	51	23	9	9	8	1
Popotlán	64	24	8	4	0	1
Jorge Dimitrov	32	26	10	19	5	7
La Carpio	37	29	14	12	6	1
Total	49	24	9	10	5	2

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

Este es un hallazgo muy relevante, pues ni los medios de comunicación, ni los partidos políticos y menos los gobiernos suelen tematizar la desigualdad como un rasgo de las sociedades centroamericanas. Es decir, la percepción tan notoria de la desigualdad no

parece ser inducida por relatos o narrativas públicas, sino más bien por la experiencia cotidiana de las personas encuestadas, desde la cual contrastan sus condiciones de vida con las de otras personas y grupos sociales. Así pues, mientras los discursos públicos suelen colocar la violencia criminal como el tema más reiterado, las personas incluso muestran mayor coincidencia en la desigualdad en la distribución de la riqueza. Aquí se abre un reto de primera importancia en el sentido de convertir esta “estructura del sentir” (Williams, 1980) en un relato que permita reconocer que lo que se vive a nivel personal y comunitario guarda relación con factores, si se quiere más estructurales, como la carencia de trabajo remunerado, antes discutida en este capítulo. No está de más decir que este reto tiene una enorme relevancia política para cualquier intento de transformación progresista.

Pérdida de legitimidad de las instituciones

Las dificultades para estudiar, encontrar empleo y la seguridad social, así como las experiencias de violencia, podrían incidir en las muy bajas valoraciones sobre la confianza en las instituciones. A ello se le suma la percepción de la criminalidad y de una alta desigualdad en la distribución de la riqueza. Como se aprecia en la Tabla 9, todas las instituciones reciben una calificación inferior a 7. Los tres poderes de la República, el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, reciben 3.7 %, 4.5 % y 4.7 %, respectivamente. La confianza en el resto de las instituciones registra niveles muy bajos, incluida la empresa privada. Es decir, los datos confirman el alcance de la ausencia de institucionalidad en las colonias empobrecidas consideradas en esta encuesta.

Solo las universidades y las instituciones educativas obtienen una calificación mayor a 7 (7.5 % y 7.7 %, respectivamente). La confianza en las instituciones educativas parece expresar expectativas de las nuevas generaciones por continuar estudiando. En comunidades en donde un 76.4 % de las personas encuestadas no tiene un empleo remunerado y un 37.7 % no estudia ni trabaja, se anhelan oportunidades educativas.

En este contexto de una muy baja confianza en las instituciones, las iglesias no católicas (6.7 %) superan a la mayoría de las instituciones, incluida la misma Iglesia católica (5.5 %), a los poderes del Estado y a la empresa privada. Las iglesias especialmente neopentecostales adquieren un protagonismo considerable y una presencia destacable en la vida cotidiana de las comunidades. Muchas de las personas que asisten a las iglesias no se sienten necesariamente convocadas por las visiones de mundo, usualmente neoconservadoras, cuanto porque constituyen un centro de reunión y socialización comunitaria, el cual a menudo también incluye ayudas alimenticias y otros tipos de apoyo. Son, además, las instituciones que ofrecen una narrativa de futuro y de sentido en un contexto en donde las limitaciones tienden a provocar una suerte de ahogo en medio de las presiones y las urgencias cotidianas.

Los análisis críticos que subrayan el carácter neoconservador de las iglesias no estarían completos si no se presta atención a la presencia comunitaria de las iglesias. Los retos del auge neopentecostal demandan descender de la dimensión eminentemente discursiva a la esfera mundana de la vida cotidiana. Más que condenar el dogmatismo de la fe neoconservadora en nombre de la arrogancia de la razón, se trata de comprender las dinámicas socioculturales y materiales que le han otorgado tanta centralidad a las iglesias neopentecostales en la vida de las personas residentes en colonias empobrecidas. Más que una especie de fuerza autártica o primaria, que devendría de una especie de destino o esencia si se quiere conservador de las sociedades centroamericanas, el auge neopentecostal expresa la debilidad de la presencia de las instituciones en las comunidades.

Frente a este panorama, la crítica que subraya el carácter neoconservador de estas opciones políticas concentra el análisis en su expresión ideológica, pero no siempre considera los factores que potencian su auge. Se requiere, pues, complementar la crítica con el conocimiento, de a pie, de las comunidades donde estas opciones religiosas y políticas han ganado legitimidad. Sin este descenso mundano, es difícil comprender por qué en Costa Rica se consolidaron 14 diputados y diputadas por parte del partido neoconservador

Restauración Nacional en las elecciones del año 2018; hoy divididos por conflictos internos.

Tabla 9

Escala promedio de la confianza hacia las diferentes instituciones, según país de residencia. (Escala de 1 a 10)

Institución	País					Total
	Guatemala	Honduras	Salvador	Nicaragua	Costa Rica	
Iglesia católica	5.6	5.6	6.7	4.5	4.9	5.5
Iglesia no católica	7.1	6.9	6.5	6.9	6.4	6.7
Gobierno central	3.9	3.9	4.7	5.2	4.7	4.5
Alcaldía de su municipio	4.5	4.4	5.5	6.1	5.1	5.1
Asamblea de diputados	3.0	3.0	4.0	4.2	4.1	3.7
Universidades	7.1	6.4	7.7	7.8	8.4	7.5
Empresa privada	5.1	5.1	5.2	5.4	5.9	5.3
Medios de comunicación	6.6	6.8	6.5	7.2	7.6	6.9
Sindicatos	3.6	3.5	4.7	4.8	4.9	4.3
Policía municipal	4.7	4.7	5.0	4.6	5.3	4.9
Policía nacional	4.3	4.9	5.3	6.1	5.3	5.2
Ejército	5.8	5.7	5.5	6.0	4.9	5.7
Partidos políticos	3.0	3.5	4.0	4.6	4.2	3.9
Alcalde de su municipio	4.1	4.7	4.5	6.0	4.8	4.8
Jueces	4.3	3.7	4.7	5.0	5.4	4.7
Centros educativos	7.0	7.6	7.5	7.9	8.3	7.7

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

La encuesta también consultó sobre cuáles instituciones apoyaron a las personas que se habían propuesto mejorar sus vidas y las de sus familias. Los resultados muestran que el principal apoyo provino de las familias y de personas amigas, es decir, las redes familiares e interpersonales tienen un peso mucho más prevalente que las instituciones, tal como se presenta en la Tabla 10. Las iglesias (31 %), en general, son la institución más nombrada, seguida de las instituciones educativas (20 %) y del trabajo (17 %). No sorprende, entonces, la confianza que se le atribuye a las iglesias; estas tienen una expresión práctica en la vida de las personas. A ello se le suma la muy escasa presencia de la institucionalidad del Estado y del sector privado, como ya se anotó. No se observan diferencias en la distribución de las respuestas por género, edad o comunidad; las familias son centrales más allá de otros factores.

Estas cifras muestran que las redes de apoyo se tejen sobre vínculos interpersonales familiares y de amistades. Mientras tanto, las instituciones tienen una presencia muy lejana en la vida de las personas. Las organizaciones religiosas y las instituciones educativas son las únicas que alcanzan presencia. Muy lejos aparecen las instituciones del Estado y del sector privado. Es decir, el panorama que emerge es de personas sin mayor apoyo, solo cuentan con sus vínculos familiares e interpersonales. Se trata, pues, de dinámicas carentes de institucionalidad. En este contexto, no es fácil llevar adelante iniciativas, al tiempo que hay una importante expectativa que se recarga en las familias (Martínez, 2007). Al respecto, conviene tener presente, como se anota en el capítulo 3, que uno de los cambios que las personas quisieran realizar en sus vidas es mejorar las dinámicas familiares, las cuales, al ser sostén de muchas iniciativas, generan también tensiones y conflictos.

Tabla 10

Distribuciones porcentuales del apoyo recibido en las comunidades de acuerdo con las diferentes instituciones o personas al proponerse una mejora de vida

Fuente de apoyo	Comunidad				
	El Limón	Nueva Capital	Popotlán	J. Dimitrov	La Carpio
Municipio	1.8	0.8	0.8	1.9	2.8
Institución educativa	6.5	6.9	8.7	7.7	11.0
Institución del Estado	1.8	2.7	1.1	3.6	6.5
Alcaldía	1.3	1.8	1.1	1.9	0.5
Amigos	23.3	19.4	21.9	16.7	20.3
Oficina gobierno	0.3	0.6	0.1	1.3	0.5
Partidos políticos	0.8	3.4	0.6	2.4	0.8
Trabajo	6.1	10.3	7.2	4.3	6.1
Ninguna	0.8	0.8	0.1	3.2	1.0
Iglesia	14.8	11.2	14.1	10.4	12.1
Sindicato	0.0	0.3	0.0	0.3	0.0
Diputados	0.4	0.7	0.0	0.2	0.2
Comercio	1.4	1.8	1.1	1.6	1.0
Familia	34.9	37.1	38.4	38.4	32.3
Banco o financiera	4.0	0.7	1.9	3.3	2.1
Medios de comunicación	1.4	0.8	1.2	0.6	1.7
Comercio minorista	0.3	0.7	1.1	1.7	1.0
Otro	0.1	0.0	0.3	0.5	0.1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

Los apoyos recibidos por amistades no registran tampoco diferencias entre hombres y mujeres. Se aprecia que los apoyos son mayores entre quienes tenían entre 14 y 17 años (54.7 %) y disminuye a 48.4 % y 44 %, entre quienes entre 18 y 20 y 21 y 24 años, respectivamente. Es decir, entre los 14 y 17 años el apoyo de pares es más requerido. Mientras tanto, los apoyos recibidos por instituciones educativas, las cuales ocuparon el cuarto puesto en las menciones con un 20 %, son más mencionados entre quienes tienen 14 y 17 años, con 28.1 %, lo cual no es tampoco un incremento sustancial respecto del promedio de la muestra. La Carpio registra el porcentaje más alto de apoyo a jóvenes, entre 14 y 17 años, con un 39.5 %.

Junto con la valoración de la confianza y los apoyos recibidos, también se analizó lo referente a la participación. Los grupos donde las personas participan más son los deportivos (43 %), iglesias cristianas (40 %), grupos culturales (20 %) y grupos de la Iglesia católica (18), como se anota en la Tabla 11. De nuevo emerge el protagonismo de la participación en grupos de iglesias cristianas.

Si se desagregan las respuestas referidas a las iglesias, la confianza más alta la obtienen en Honduras con un 58 %; el resto de los países reportan porcentajes similares, superiores al 40 %. Mientras tanto, la confianza alta mayor se obtiene en El Salvador con un 42 %, bastante menor que la confianza mayor de las iglesias no católicas obtenida en Honduras. Es probable que la mayor confianza de la Iglesia católica en El Salvador guarde relación con la presencia popular que Monseñor Óscar Arnulfo Romero tiene en el imaginario de amplios sectores de la sociedad salvadoreña.

La participación en iglesias cristianas es superior en el caso de las mujeres (57.5 %). La participación en El Limón y Jorge Dimitrov superan el promedio con 50.8 % y 42.7 %, respectivamente. Los resultados obtenidos en El Limón no son del todo sorprendentes, si se toma en cuenta el auge neopentecostal en Guatemala, el cual pronto será mayoría entre las personas que se declaran creyentes, desplazando incluso a la población católica (Cantón, 1998).

Tabla 11
Distribuciones porcentuales de la participación en las diferentes instituciones o grupos según país de residencia

Colonia	Deportivos	Iglesia cristiana	Grupos culturales	Iglesia católica	Grupos musicales	Movimientos sociales	Partidos políticos	Ejército	Policía Municipal	Sindicatos
El Limón	42	51	16	22	18	14	4	4	4	2
J. Dimitrov	34	43	17	12	11	8	7	1	2	1
Nueva Capital	43	39	10	17	8	8	9	4	1	0
La Carpio	48	37	28	16	20	10	10	0	0*	0
Popotlán	48	31	28	22	19	10	3	1	1	1
Total	43	40	20	18	15	10	7	2	2	2

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017). *Valores redondeados, valor real 0.3.

Entre quienes participan en la Iglesia católica, la distribución entre hombres y mujeres es muy semejante a los porcentajes registrados en las iglesias cristianas (56 % y 43 %, respectivamente). Lo anterior es muy relevante, pues la división por género se mantiene, es decir, las prácticas religiosas mantienen una estructura semejante, aunque se trate de iglesias diferentes. El Limón (22.4 %) y Popotlán (22.3 %) superan el promedio de participación y los menores apoyos se registran en La Carpio (15.9 %) y en Jorge Dimitrov (12.3 %).

Asistir a actividades en la escuela primaria o en la secundaria es la segunda forma de participación, con un 57.7 %. Los mayores contrastes están en El Limón, donde apenas un 47.5 % de las personas manifiestan haber participado en organizaciones en la escuela primaria o secundaria; y en Nueva Capital, que más bien reporta un porcentaje superior al promedio, con un 69.7 %. La participación en organizaciones en instituciones educativas confirma que hay un potencial para una mayor actividad ciudadana, pero fuera de las instituciones religiosas el tejido cívico es débil. De hecho, la participación en organizaciones comunitarias alcanza un 18 % y en partidos políticos apenas un 11 %. Podría afirmarse que junto con una institucionalidad muy poco presente en la vida cotidiana hay también una experiencia ciudadana también muy débil, la cual, al igual que en el caso de las instituciones, tiene su mayor expresión en las iglesias. Se observa, pues, una correspondencia entre institucionalidad y participación, tanto cuando estas dos dimensiones de la vida social aparecen, en torno a las iglesias, como cuando no aparecen, a propósito, por ejemplo, de la confianza en los partidos políticos y la participación en estos.

Conclusiones

Este capítulo se propuso analizar tres temas principales. El primero fue caracterizar a las personas encuestadas en cada una de las colonias, quizá los datos más relevantes son el alto desempleo, las pocas posibilidades de estudio y la escasa seguridad social. Este panorama se vuelve más difícil aún para las mujeres, quienes, por ejemplo, son las que menos estudian. Un 22 % de las personas encuestadas son

madres o padres, un 13 % de los hombres y un 32 % de las mujeres. De las jóvenes que son madres, un 45 % lo fueron antes de haber cumplido 15 años.

Un segundo tema de este capítulo fue la percepción del entorno, para ello se empleó la pregunta cuál es el principal problema de la colonia y el país. En este contexto no sorprende que un 33 % de las personas encuestadas sientan mucho miedo o miedo.

Lo que sí resulta sorprendente es la respuesta cuando se consulta sobre cuán desigual se considera la distribución de la riqueza, pues un 73 % la considera muy injusta o injusta. Esta respuesta es ciertamente sorprendente, pues, a diferencia del tema de la criminalidad que además de ser padecido es ampliamente representado en medios de comunicación y redes sociales, la desigualdad difícilmente constituye un tema de discusión pública. El reto de traducir la desigualdad de una vivencia a un tema de conversación es sin duda de enorme importancia política.

Este capítulo también procuró analizar la presencia de las instituciones en la vida de las personas, la conclusión general es que tienen muy poca presencia y muy poca confianza. Una evidencia reveladora es que, a excepción de las instituciones de educación general y las universidades, el resto de las instituciones tienen una nota de 6 o menos en una escala de 1 a 10. En este contexto, se observa una muy importante presencia de las iglesias cristianas, con un enfoque neoconservador, las cuales tienden a ocupar el vacío institucional que produce la ausencia del Estado y mercado en las colonias.

HONDURAS: “VENIMOS HUYENDO DE NUESTRO PROPIO PAÍS PORQUE A NUESTRO PAÍS SÍ LE TENEMOS MIEDO”

La salida colectiva de miles de personas centroamericanas provenientes especialmente de Honduras y también de El Salvador, a partir de octubre del 2018, a menudo llamada “caravana”, ha despertado una enorme atención internacional. Ellas se desplazaron primero hacia Guatemala y posteriormente hacia México.

Un primer elemento que tal vez valga la pena poner discusión es la misma noción de “caravana”. Al menos en castellano, y eventualmente también en otras lenguas, caravana parece tener una acepción cotidiana más que no se asocia tanto a una salida forzada, peligrosa o riesgosa.

“Éxodo”, un concepto con una amplísima historia, especialmente asociado a textos bíblicos, vendría al caso en esta situación migratoria centroamericana, pues da cuenta de la naturaleza forzada de la migración. Hoy en Centroamérica no se elige migrar; hoy en Centroamérica migrar es una obligación.

Un segundo elemento es si, efectivamente, estamos frente a la presencia de un incremento de la migración de personas hondureñas o si más bien su salida colectiva ha producido, en buena medida a través de la narrativa de los medios de comunicación, un cierto efecto de realidad que daría la sensación de que estamos frente a algo inusitado.

Los censos de los Estados Unidos permiten poner este fenómeno en perspectiva. Si se comparan los porcentajes de personas centroamericanas registradas en los censos de los años 2000 y 2010, se notará que la población centroamericana en su conjunto aumentó en un 136 %: La población hondureña, en particular, se incrementó en un 191 %, la guatemalteca en un 180 % y la población procedente de El Salvador en un 151 % (Sandoval, 2015).

Lo nuevo es más la salida colectiva, no el número mismo de personas que emigran. De hecho, es muy frecuente ver en las noches a docenas de personas esperando autobuses en San Pedro Sula o en Tegucigalpa para iniciar un viaje que, con ilusión y miedo, les llevará a los estados de Chiapas o a Tabasco; dos de los principales puntos de ingreso al territorio mexicano.

La migración hondureña ha sido predominante a lo largo de este siglo XXI. Como apunta Ismael Moreno (2018): “La caravana de todos los días ha sido silenciosa, solapada, discreta, privada, invisible y hasta vergonzante. Pero con esta explosión se ha convertido en visible, pública y hasta dignificante” (p. 4).

La salida colectiva podría estar motivada tanto por factores, si se quiere, coyunturales, como también de naturaleza estructural. El aumento del precio de los servicios de electricidad, gas y gasolina, así como de varios productos alimenticios se cuenta entre los detonantes que impulsaron esta salida colectiva. Un agente de la pastoral de la Iglesia católica, quien labora en una comunidad empobrecida de Tegucigalpa, lo resume así: “Los encargados de nuestro país han hecho desastres en estos últimos meses; más que en otros meses y años”.

Salir en grupo puede al menos disminuir el peligro de los secuestros y la extorsión. A excepción de las personas costarricenses, el resto de centroamericanos requiere visa para ingresar a México. Ello les obliga a ingresar y a transitar por puntos no autorizados, al tiempo que les expone a múltiples vejaciones, ya sea del crimen organizado o de los mismos cuerpos policiales mexicanos. En el contexto del auge de las redes sociales, muchas personas establecen contactos y esas que pensaban salir a tomar el bus una noche para iniciar su viaje convienen que tiene más sentido hacerlo de manera colectiva.

En términos políticos, sin duda, el golpe de Estado contribuyó a crear más fragilidad en el tejido social de la sociedad hondureña. En junio del 2019 se cumplieron 10 años del golpe de Estado y en noviembre de 2018 fue reelecto Juan Orlando Hernández, en una contienda electoral cargada de protestas, dudas y denuncias por fraude electoral. Hernández logró cambios constitucionales que le permitieron la reelección, irónicamente uno de los motivos del golpe de Estado del año 2009. La reelección estuvo precedida por el desfalco estimado en 200 millones de dólares al Instituto Hondureño del Seguro Social, el cual provocó un movimiento social llamado “Los Indignados”, que solicitaba la destitución de Hernández (Reynolds, 2018). De ahí que su reelección fue aún más cuestionada.

La mayoría de las personas que integraron esta marcha tomó las rutas más distantes de la frontera de México con los Estados Unidos.

Esta decisión volvió el viaje aún más agotador y a lo mejor estuvo motivada por el deseo de evitar la ruta del Golfo de México, donde hay una presencia manifiesta del crimen organizado y con ello la extorsión y la muerte. Si bien entre San Pedro Sula y Tamaulipas hay unos 2088 kilómetros, la mayoría de las personas eligió llegar a Tijuana, a unos 4348 kilómetros de San Pedro Sula.

En la actualidad, las autoridades migratorias le exigen a las personas que llegaron a la frontera, como parte de la llamada “caravana”, que se inscriban en una lista a cargo de las autoridades mexicanas. Esta lista les permitiría solicitar asilo. Este procedimiento ha sido criticado por distintas ONG que acompañan migrantes, pues no es claro qué desenlace práctico pueda tener.

El gobierno de los Estados Unidos aprueba apenas un 10 % de las solicitudes de asilo que se tramitan (Tourliere, 2018). Mientras tanto, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) no parece ejercer un liderazgo descollante en esta coyuntura. Estados Unidos suministra el 40 por ciento del presupuesto de ACNUR, es su mayor proveedor (Tourliere, 2018). Estas circunstancias obligan a muchas personas a solicitar algún tipo de estancia regular en México.

A modo de cierre, habría que decir tres consideraciones particularmente importantes. La primera es que el día 6 de noviembre de 2018 hubo elecciones de medio periodo en los Estados Unidos y en nueve de los ocho distritos, de cuatro Estados, se han elegido legisladores del Partido Demócrata (Corona, 2018). Es decir, pese a que Trump ha tenido la inmigración como su bandera predilecta y a que antes de las elecciones envió 5200 soldados a la frontera todo ello no se tradujo en un triunfo electoral. Alentar el odio migratorio no produjo un gran caudal electoral y ello siembra esperanza acerca de cómo el odio antinmigrante puede ser subvertido políticamente.

En segundo lugar, el día 1 de diciembre 2018, fue la toma de posesión de Andrés Manuel López Obrador, el nuevo presidente de México, quien tendrá sin duda entre sus múltiples retos, todos muy difíciles y complejos, el tema de la emigración centroamericana. Algunas organizaciones en México y en Centroamérica han dicho que México debería facilitar el paso de las personas migrantes que quieren llegar a los Estados Unidos, pero sin duda la enorme

presión y casi que el poder de veto que tiene el gobierno de los Estados Unidos vuelve muy difícil una decisión política de esa profundidad; sin duda el nuevo gobierno de México tendrá como punto el tema de la migración centroamericana entre sus largas lista de desafíos.

El nuevo gobierno mexicano espera ofrecerle empleo a miles de personas centroamericanas en la creación de proyectos como la construcción de las vías del Tren Maya, el cual recorrería los estados de Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Esta iniciativa formaría parte de una especie de Plan Marshall, el cual se negocia también con el gobierno de los Estados Unidos. Se trataría de encauzar los fondos, de unos 500 millones de dólares, que se reciben para proyectos de seguridad como la Iniciativa de Mérida o el Plan Frontera Sur, para ser destinados a proyectos de infraestructura.

Por último, pero no menos importante, más allá de las elecciones de medio periodo en Estados Unidos y el inicio del nuevo periodo presidencial y legislativo en México, el gran reto que se tiene en Centroamérica es cómo garantizar un derecho a no tener que emigrar; es decir, cómo imaginar una salida de mediano y de largo plazo a las enormes inequidades y desigualdades que se viven en la región. Este es un enorme desafío del cual desdichadamente las clases dirigentes hoy en Centroamérica no parecen estar dispuestas a atender.

Más bien, se observa una larga lista de casos de corrupción que han llevado a la cárcel a presidentes o expresidentes prácticamente en todos los países de Centroamérica, a excepción de Nicaragua, donde el control de los poderes del Estado por parte de la familia Ortega-Murillo vuelve inviable esta posibilidad. Devis Leonel Maradiaga, exjefe del cartel Los Chachiros (Moreno, 2015), originario de Honduras, el cual introdujo toneladas de cocaína a los Estados Unidos, declaró en contra de Fabio Lobo, quien fue condenado a 24 años de prisión. Fabio es hermano del expresidente Porfirio Lobo (2010-2014). El 23 de noviembre del 2018 fue también detenido Juan Antonio Hernández, hermano del actual presidente Juan Orlando Hernández, acusado de vínculos con el narcotráfico.

Dos personas hondureñas, entrevistadas por la BBC, mientras caminaban rumbo a México en el mes de octubre 2018, resumieron muy bien estas inequidades y desigualdades. Una de ellas manifestó: "A mi si el Presidente de los Estados Unidos no le ayuda a Honduras no me interesa porque yo no recibo ayudas de él". La otra, por su parte, concluyó: "No le tenemos miedo a las amenazas de Trump; venimos huyendo de nuestro país porque a nuestro país sí le tenemos miedo".

Capítulo III: Demandan empleo, estudios y seguridad

Introducción

Este capítulo, en primer lugar, analiza las prioridades y perspectivas acerca del futuro por parte de las personas encuestadas. El apartado inicia con un análisis de la relación entre la autopercepción comunitaria y la percepción de la comunidad que tienen las personas que no residen allí, según el criterio de las personas encuestadas. Desde fuera, predominan las valoraciones de “gente delincuente” y “gente vagabunda”; desde dentro, en cambio, predomina la valoración de “gente trabajadora”.

En segundo lugar, se presentan los principales cambios que introducirían las personas en sus vidas, en sus familias y en el país. Este tema guarda relación con la identificación de los principales problemas, discutidos en el capítulo anterior. El empleo y la seguridad destacan entre los cambios más relevantes. Lo anterior añade evidencia a lo que podrían constituir las agendas de concertación nacionales y regionales, tan urgentes y ausentes en estos años.

En tercer lugar, el capítulo realiza una valoración de la vida personal, comunitaria y del país hace 5 años, en la actualidad y en los siguientes 5 años. Es decir, se tratan de explorar dimensiones de la vida en diferentes escalas espaciales y temporales para comprender las vidas que se quieren estudiar. No siempre una misma comunidad tiene las mismas condiciones de inseguridad y violencia, por ejemplo. Entre los hallazgos principales se destaca que la valoración a 5 años plazo mejora, especialmente en la vida personal y no tanto para la comunidad y el país.

¿Cómo nos ven?, ¿cómo nos vemos?

La investigación que da origen a *Centroamérica desgarrada* procuró, como se anota en la “Introducción”, explorar representaciones o percepciones del entorno, nociones de futuro y agencia. Las percepciones que los otros tienen de un grupo y las autopercepciones de dicho grupo median las nociones de futuro que se puedan elaborar. Como se dice desde el interaccionismo simbólico, los demás nos devuelven una imagen de nosotros mismos que tiende a tener un peso importante en nuestra autopercepción, tanto si tiende a ser más negativa o positiva, sea en términos, si se quiere, más individuales o más colectivos (Úriz, 1993).

Entonces, dos de las preguntas de la encuesta propusieron una serie de afirmaciones. En un caso se les solicitó que las ordenaran según la importancia que tenían para las personas que vivían fuera de la colonia y en el otro caso según la importancia para las personas de la colonia. El número 1 es la mayor importancia y así sucesivamente. Las personas no estaban obligadas a seleccionar todas las opciones; por ello hay un buen número de “No sabe, no responde” (NS/NR). En las tablas 12 y 13 se elaboró un promedio ponderado que consistió en multiplicar la opción (1, 2 3, etc.) por el número de menciones, divididas entre el total de respuestas (excepto los NS/NR). Así, cuanto mayor se acerque el promedio resultante a 1, mayor es la opinión de que esa es una imagen prevalente sobre la colonia, bien por personas que no viven allí, como por quienes residen en la colonia respectiva.

Como se aprecia en la Tabla 12, desde fuera las imágenes predominantes son las de “gente delincuente” y “gente vagabunda”; mientras tanto, “gente trabajadora” es la más frecuente desde dentro, es decir, la más cercana a 1, como se anotó antes. Las referencias a “delincuencia” y “vagabundería” confirman la tendencia hacia la estigmatización y criminalización, tan frecuentemente asociadas a comunidades empobrecidas. “Gente trabajadora” registra la mayor discrepancia entre la auto y la hetero percepción (1.08 %).

Tabla 12
Promedio basado en la opinión de cómo se consideran las personas de la comunidad desde afuera y desde adentro, según comunidad de residencia

Característica	Colonia				Total
	El Limón	Nueva Capital	Popotlán	J. Dimitrov	La Carpio
Gente trabajadora	3.88	2.88	3.50	3.00	3.31
Gente vagabunda	2.97	2.83	3.63	2.09	2.27
Gente delincuente	2.27	2.77	2.66	1.46	1.91
Gente religiosa	3.96	3.75	4.13	3.81	4.36
Gente pobre	3.36	2.86	3.49	3.00	2.55
Comunidad pluricultural	4.87	4.47	4.91	4.56	4.29
Participa en actividades comunitarias	5.33	4.17	4.98	4.09	5.00
Otra	3.00	7.75	6.12	2.75	2.57
					5.68

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).
*Orden de preferencia donde 1 es el más preferido y 10 el menos preferido.

Tabla 13
Promedio basado en la opinión de cómo se consideran las personas de la comunidad desde afuera y desde adentro, según comunidad de residencia

Gente trabajadora	2.51	2.19	3.05	1.88	1.66	2.28
Gente vagabunda	3.62	2.96	3.94	2.43	3.24	3.35
Gente delincuente	3.45	3.32	3.27	2.15	3.25	3.14
Gente religiosa	3.41	3.40	3.56	3.05	3.44	3.41
Gente pobre	3.72	3.26	3.57	3.12	3.43	3.45
Comunidad pluricultural	4.64	4.46	4.67	4.27	3.68	4.40
Participa en actividades comunitarias	4.94	4.13	4.94	4.07	4.18	4.57
Otra	1.80	8.00	6.19	1.82	2.80	5.36

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017). *Orden de preferencia donde 1 es el más preferido y 10 el menos preferido.

Para las personas que viven en Jorge Dimitrov (1.46 %) y La Carpio (1.9 %) “gente delincuente” es frecuente entre quienes no residen allí y disminuye cuando se consulta por la opinión de quienes residen en las respectivas colonias. En el caso de Jorge Dimitrov, “gente delincuente” alcanza un 2.15 % entre quienes no residen allí; en el resto de las colonias supera el 3 % en todos los casos. La afirmación “gente vagabunda” presenta una identificación menos intensa, aunque es también en Jorge Dimitrov (2.05 %) y en La Carpio (2.27 %) donde la frase se asume como una representación predominante de quienes no viven en dichas colonias.

Cuando se consulta en qué medida esta imagen es empleada al interior de la comunidad, la asociación disminuye, aunque en Jorge Dimitrov la prevalencia de la imagen es más alta (2.43 %). En general, “gente delincuente” y “gente vagabunda” son, respectivamente, las imágenes despectivas que serían más frecuentes entre quienes no viven en las colonias, registradas por residentes de dichas colonias.

Los resultados muestran que las personas encuestadas no piensan que quienes no viven en las colonias donde ellos y ellas residen les consideren como “gente trabajadora”, lo cual corresponde con la ponderación que les considera “gente vagabunda”. El promedio total de “gente trabajadora” de parte de quienes no son residentes en las colonias es de 3.36 % y solo en el caso de Nueva Capital (2.87 %) el porcentaje es menor a 3 %. Mientras tanto, cuando se consulta sobre en qué medida las personas de las colonias se consideran “gente trabajadora” el promedio es 2.28 %. Incluso, los porcentajes son más favorables en La Carpio y en Jorge Dimitrov, con un 1.66 % y un 1.87 %, respectivamente.

Como se anotó antes, los porcentajes de NS/NR son altos, tanto en las respuestas sobre las opiniones de las personas externas a las colonias, como en aquellas referidas al parecer de quienes viven en las colonias. En los casos de “gente vagabunda” y “gente delincuente”, los porcentajes son más altos cuando la consulta se refiere a la prevalencia de estas imágenes dentro de la comunidad (34.8 % / 15.7 %, 38 % / 26.4 %). Es decir, las personas estarían evitando emplear una imagen negativa cuando se trata de autodescribirse. La relación de

NS/NR se invierte cuando se trata de “gente trabajadora” (17.3 % / 34.6 %), pues las no respuestas aumentan cuando se consulta sobre la imagen que tienen los otros.

Esta comparación entre la imagen de los otros y la autorepresentación abre muchas posibilidades interpretativas, por ejemplo, en términos de cuáles son las referencias para configurar la imagen de las colonias entre personas que no residen allí, pero que cuentan con una opinión. Cuánto pesan las imágenes e imaginarios que son producidos y que circulan a través de los medios de comunicación y las redes sociales es siempre una pregunta relevante. También surgen interrogantes acerca de cuánto peso tiene la imagen de los otros en la propia construcción de la autoimagen; hasta qué punto, por ejemplo, la autopresentación de quienes habitan en las colonias, y de las colonias mismas, pasan por las imágenes que los otros significativos construyen de estas y de quienes las habitan.

Aunque la encuesta de la cual surge *Centroamérica desgarrada* no permite indagar en estas preguntas, lo que sí se puede concluir es que existen tensiones, derivadas de relaciones de poder desiguales, entre los discursos, para decirlo así del exogrupo, usualmente despectivos, y los del endogrupo, los cuales no encuentran fácil un proceso de identificación, si se quiere afirmativo. Esta tensión no solo se expresa en términos narrativos o discursivos, sino que también toma forma en cómo se imagina el futuro y en el modo en que las personas se imaginan protagonizando sus expectativas, tal y como se discute en el resto de este capítulo.

Empleo y seguridad, las demandas principales

Cuando a las personas encuestadas se les pregunta sobre cambios que introducirían en sus vidas, en la colonia y en el país, surgen algunas demandas principales que además coinciden en estos tres planos. En cuanto a la vida personal, los dos cambios más significativos son estudiar (29.7 %) y conseguir un empleo (16.3 %), tal y como se recoge en la Tabla 14. Lo anterior adquiere sentido si se tiene presente que un 37.7 % de la población encuestada no estudia

ni trabaja, también permite comprender la buena calificación que recibieron las instituciones educativas, como se anotó en el capítulo anterior. En los casos de La Carpio y Popotlán las expectativas por estudiar superan el promedio general y alcanzan 39 % y 35 %, respectivamente. La segunda aspiración es conseguir empleo, un deseo notorio en Nueva Capital (21 %), Jorge Dimitrov (19 %), Popotlán (18 %) y El Limón (16 %).

Tabla 14

Distribuciones porcentuales del principal cambio que harían en la vida

Cambio	Colonia				
	El Limón	Nueva Capital	Popotlán	Jorge Dimitrov	La Carpio
Estudiar	24	29	35	21	39
Empleo	16	21	18	19	8
Mejorar calidad de vida	5	7	5	4	3
Redes de apoyo	3	3	2	2	3
Vivir en otra comunidad	7	1	7	4	9
Casa propia	5	10	3	6	3
Religiosidad	2	1	1	2	1
Mejorar comportamiento	13	6	17	8	5
Pandillas	0	0	0	0	7
Otros	11	4	7	5	0
NS/NR	12	15	4	18	21
Ninguno	1	5	2	11	2

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

En la vida familiar, por su parte, las prioridades serían mejorar la dinámica familiar (31.2 %) y la estabilidad económica (14.9 %). En El Limón, mejorar la dinámica familiar alcanza un 35.5 % y en Popotlán un 46 %; así se puede apreciar en la Tabla 15. Para las mujeres (33.5 %), la dinámica familiar es una mayor prioridad que para los hombres (28.7 %). Cuando se desagrega por edades, se observa un mayor contraste, pues para un 35.5 % de quienes tienen entre 14 y 17 años la dinámica familiar es la principal prioridad. En el caso de las mujeres, entre 14 y 17 años, el porcentaje se incrementa a un 39.6 %. Conforme aumenta la edad, la prioridad tiende a disminuir; entre los 18 y 20 años es 30.8 % y entre 21 y 24 años es 21.2 %.

En la esfera familiar suelen expresarse dinámicas si se quiere más estructurales, por ejemplo, la ausencia de empleo, la violencia criminal y la violencia de género. Estas dinámicas no solo constituyen fuerzas externas, sino que también cobran vida en las dinámicas familiares e interpersonales, como se expresa en la escena descrita en la viñeta titulada “Hay esperanza” (p. 65). La ausencia de empleo o las violencias (en plural) se expresan en y través de los cuerpos y la muerte es una de sus manifestaciones. No es casual que sean las personas más jóvenes y mayormente las mujeres quienes más manifiesten que se requiere “mejorar la dinámica familiar”. En las familias recaen, entre otras dinámicas, las urgencias producidas por la ausencia de empleo remunerado, los miedos generados por la violencia criminal y se escenifican eventos de violencia de género. La exclusión toma forma y se expresa, pues, en el espacio más personal, no por ello menos social.

La escala familiar ofrece muchas posibilidades para apreciar cómo las limitaciones generadas por factores estructurales se expresan en la vida cotidiana. A las personas se les preguntó, por ejemplo, con qué frecuencia el dinero no es suficiente para comprar comida, pagar la casa o pagar el autobús. Un 16 % se queda sin dinero para pagar la casa “con mucha frecuencia”, “con frecuencia” y “algunas veces”. Las posibilidades mencionadas suman un 26 % cuando se trata de pagar el autobús y un 35 % enfrenta dificultades para comprar la comida. Este último resultado es relevante, pues implica que para una tercera parte de las personas encuestadas la experiencia de no

contar con dinero para adquirir alimentos es una experiencia cotidiana. Al desagregar por comunidad, la experiencia de no contar con dinero para adquirir alimentos evidencia que las comunidades de Popotlán y Nueva Capital, con 42.3 % y 40 %, respectivamente, muestran la mayor dificultad. En La Carpio se registra la menor dificultad con un 22.2 %. Las diferencias por género no muestran contrastes significativos.

Tabla 15
Distribuciones porcentuales del principal cambio que harían
en la familia

Cambio	País				
	Guatemala	Honduras	Salvador	Nicaragua	Costa Rica
Vivienda propia	3	3	3	2	2
Empleo	1	8	2	1	1
Mejorar calidad de vida	35	14	46	29	31
Redes de apoyo	2	2	6	1	10
Vivir en otra comunidad	13	20	21	11	9
Casa propia	2	6	5	4	4
Religiosidad	5	6	3	1	4
Mejorar comportamiento	2	1	1	1	1
Pandillas	1	0	0	0	8
Otros	22	8	7	5	0
NS/NR	14	22	3	19	25
Ninguno	1	10	3	26	4

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

En el plano comunitario, mejorar la seguridad es el principal cambio (28.6 %), le sigue mejorar la infraestructura vial (18.5 %). En Jorge Dimitrov, mejorar la seguridad alcanza un 42 %; mientras tanto, en La Carpio, El Limón y en Popotlán, alcanza un 33 %, 31 % y 30 %, respectivamente. En Nueva Capital las demandas de infraestructura representan un 45 %. Este resultado no es sorprendente, pues, como se anotó en el capítulo anterior, en Nueva Capital se carece agua potable, clínica de salud y una secundaria pública (Tabla 16).

Las demandas en torno a agua potable, espacios y actividades de recreación, recolección de basura, instituciones educativas, infraestructura vial y servicios de salud representan el 74 % en Nueva Capital, 43 % en La Carpio, 42 % en El Limón y 38 % en Popotlán. En el caso de Nueva Capital, la infraestructura vial representa un 45 % y el agua un 26 % de las demandas, es decir, no hay duda de cuáles son los requerimientos imprescindibles (Tabla 17).

En el país, los principales cambios se refieren a la demanda de seguridad (13.3 %), empleo (14.7%), pobreza (8.8 %) y corrupción (6.7 %). Si se desagregan las colonias, también se corresponde con el tema de mayor importancia, en especial en El Salvador (33 %), Honduras (28 %) y Guatemala (24 %), lo cual concuerda con las dinámicas de violencia criminal que se experimentan en el norte de Centroamérica.

Un segundo tipo de demanda remite al empleo, cuya demanda es más acentuada en Popotlán (20 %), Nueva Capital (19 %) y Jorge Dimitrov (15%). Un tercer tipo de demanda se asocia con el combate a la corrupción y a la mejora de los poderes del Estado (Legislativo, Ejecutivo y Judicial); en El Limón corresponde a un 17 % y en Nueva Capital a un 15%. Otros temas, como el combate a la pobreza y la mejora de la educación, constituyen demandas importantes.

Tabla 16
Distribuciones porcentuales de la principal mejora que harían en la comunidad

Mejora	País				
	Guatemala	Honduras	Salvador	Nicaragua	Costa Rica
Aumentar seguridad	31	6	32	42	46
Mejorar recolección de basura	8	1	7	1	17
Más lugares para actividades y recreación	8	1	9	4	8
Mejorar estructura vial	7	45	12	17	12
Más instituciones educativas	2	1	3	3	4
Combatir pobreza	3	2	4	4	3
Mejorar servicios de salud	2	0	1	0	0
Más unión entre vecinos	2	1	5	2	2
Más apoyo gubernamental	2	0	2	1	2
Cooperativismo	1	1	1	0	1
Contaminación	6	2	5	0	0
Agua	1	26	4	0	0
Otros	19	7	12	10	0
NS/NR	4	5	3	10	5
Ninguno	1	2	0	7	0

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

Tabla 17
Distribuciones porcentuales de la principal mejora que harían en el país

Mejora	País				
	Guatemala	Honduras	Salvador	Nicaragua	Costa Rica
Más empleo	10	19	20	15	10
Más seguridad	18	15	23	1	9
Combatir pobreza	5	7	12	11	8
Mejorar educación	6	4	5	4	3
Mejorar estructura vial	4	2	0	2	9
Mejorar transporte público	1	1	0	0	0
Combatir delincuencia	6	13	10	3	5
Combatir corrupción	9	10	5	4	6
Combatir drogadicción	0	0	1	1	3
Disminuir costos de vida	1	2	3	2	1
Combatir contaminación	3	1	2	4	3
Mejorar sistema de justicia	0	1	0	1	2
Mejorar recaudación de impuestos	1	0	0	0	0

Continúa...

...continuación

Mejora	País				
	Guatemala	Honduras	Salvador	Nicaragua	Costa Rica
Mayor oferta cultural	0	0	1	0	0
Cambios en el poder legislativo	1	2	0	0	0
Mejor desempeño del poder ejecutivo	7	3	7	7	6
Pandillas	0	2	1	0	14
Agua	0	1	0	0	0
Otros	18	8	8	13	0
NS/NR	7	7	2	22	20
Ninguno	1	4	1	11	0

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

CARLOS SANDOVAL GARCÍA

En términos de género, hay coincidencias y también diferencias en las respuestas. En la vida personal, las expectativas por estudiar son mayores entre las mujeres (58.7 %) y mejorar la dinámica familiar representa un 57.1 % (mujeres), frente a un 41.3 % de los hombres. A escala del país, la demanda de empleo también es mayor entre las mujeres (57.9 %). Las diferencias indicarían que estas demandas son aún más apremiantes para las mujeres, ellas reconocen las desigualdades que viven y las pueden traducir en demandas. Parece que estas demandas no encuentran respuesta en la institucionalidad pública o privada. La migración forzada o la participación en iglesias parecen ser de las pocas posibilidades que tienen.

Las demandas por empleo están presentes en el plano personal (16.3 %), familiar (14.9 %) y de país (13.3 %). De manera semejante, las demandas de seguridad son prioridad en el plano comunitario (28 %) y de país (13.3%). Estas demandas por empleo (y estudio) y seguridad corresponden con los principales problemas identificados por las personas encuestadas y discutidos en el primer capítulo, el cual da cuenta de que un 76.4 % no tiene empleo, un 37.7 % no estudia ni trabaja y un 36 % siente “miedo” o “mucho miedo”. Es decir, emerge un cuadro de demandas que urge atender si efectivamente se quisiera, al menos, mejorar la calidad de vida de las nuevas generaciones.

Como se anota en el capítulo anterior, la seguridad social como bienestar colectivo nunca se ha expresado en respuestas con alcance universal. Más bien, en los últimos años, la institucionalidad de la seguridad social ha experimentado importantes debilitamientos. En el Instituto Hondureño de Seguridad Social en Honduras, por ejemplo, hubo un empleo irregular de recursos de, al menos, 300 millones de dólares, entre los años 2010 y 2014 (Huyser, s. f.). Se agrega la crisis financiera de la CCSS, originada por el incremento en remuneraciones especialmente en el periodo 2005-2010 y que se hizo pública en el año 2011 (Sauma, 2017).

El tercer caso, más reciente y conocido, fueron las reformas en el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social, las cuales pretendían aumentar las contribuciones patronales y laborales e imponían un

gravamen a las pensiones de los actuales jubilados y una disminución a las pensiones futuras. Estas reformas fueron el detonante de las mayores protestas y movilizaciones colectivas en Nicaragua en lo que va del siglo XXI (Chamorro, 2018).

En contraste con una cierta naturalización que conduciría a asumir que el bienestar no es alcanzable, pues habría un cierto destino trazado, a lo cual se volverá en el próximo capítulo, estas demandas descritas delinear una agenda de prioridades que merecería ser tomada en serio por quienes se asumen portavoces de intereses colectivos. El panorama se vuelve más adverso, pues estas demandas encuentran una institucionalidad aún más debilitada, lo cual contribuye al vaciamiento de significado de la seguridad como aspiración de bienestar. Por eso, las demandas en el plano comunitario son muy relevantes, ya que muchas de ellas refieren a aspiraciones de bienestar que se han postergado por siempre.

HAY ESPERANZA

Antes la pandilla se ocupaba de la venta de drogas, ahora también se ocupa del control del territorio. En algunos lugares se ocupan hasta del cementerio, es decir, se ocupan de la vida y de la muerte. Impedir el ingreso a una colonia en control de otra pandilla presume que la persona lleva información a los rivales.

Un esquema típico de la estructura de una dica o de una pequeña unidad de una pandilla incluye a un “poste” que vigila y cobra la cuota; un “orejas” escucha lo que se habla en la comunidad; un “palabrero” es quien le lleva razones al jefe y a través de quien el jefe responde. “Brincarse” es la expresión para indicar que se ha iniciado o se forma parte de la pandilla. Hoy, la mayoría de quienes se consideran mareros ya no están tatuados. Las pandillas operan como una especie de poder local y sin duda la presencia de las armas es un elemento importante. La policía tiene poca credibilidad entre las comunidades.

La extorsión es una industria y una cadena de mando; alguien recoge el dinero y otra persona lo recibe. Por ejemplo, la extorsión para ir a estudiar a una zona rival, es decir controlada por una pandilla rival, puede ser hasta de cinco dólares diarios.

Puede decirse que en el interior de las colonias hay también muros fronterizos que separan a la gente de una colonia de la otra o incluso entre la misma colonia.

En Popotlán, como en muchas colonias en El Salvador, la estigmatización del lugar impide que se obtenga empleo remunerado. Muchos estudiantes dejaron de estudiar porque provenían de sectores en donde otras pandillas ejercían el control. Las mujeres son menos visibilizadas y a veces tienen posibilidad de ir a una zona controlada por una pandilla a otra.

Mariana, Aarón, Luis y Natalia son hermanos: A Aarón y a Luis los entrevistamos para la encuesta. Aarón vio morir a su tío, un pandillero; estaban juntos en una plaza de fútbol. Su tío apenas lo pudo separar para que no le dieran los disparos. Aarón empieza a consumir marihuana muy joven, cuando aún era casi un niño. En palabras de su mamá, Isabel, hay una suerte de evasión deliberada de la realidad. Su menudo cuerpo y sus escasos 13 años encarnan violencia intrafamiliar, violencia estructural y violencia criminal. Cuando le preguntamos, como parte de la encuesta, qué esperaba hacer en 5 años, respondió que no sabía, pues ignoraba si estaría vivo.

Luis, su hermano, es recibido en una casa vecina en donde suele dormir y comer. Mariana, quien tiene tres años, es muy expresiva. Cuando hace caras tristes las asocia a la policía, cuando hace cara de enojada quiere reprender a su papá por pegarle a su mamá. Él trabaja como agente de seguridad privada y viste botas con puntas de acero, con las cuales ha pateado a Aarón y a Luis. Si Isabel interviene, también le pega.

En la Casa de la Juventud de Popotlán funciona una guardería, coordinada por religiosas de una congregación llamada Ángel de la Guarda. Mientras trabajábamos en la encuesta, una de las niñas cumplió años. No hay un pastel o un queque, pero sí muchos abrazos. Cada niño y cada niña se levanta de su silla y abraza a la cumpleañera. Hay esperanza.

Presente, pasado y futuro

Una serie de preguntas vinculó la percepción de la situación personal, de la colonia y del país hace 5 años, en el presente y a 5 años plazo. Es decir, las preguntas combinaban diferentes referentes espaciales y temporales, y en cada caso se solicitó calificar la situación como “mala”, “regular” o “buena”. Lo anterior complementa la sección anterior, pues procura explorar relaciones entre diferentes escalas espaciales, ya analizadas, con referencias temporales.

En el plano temporal, las valoraciones de hace 5 años y la situación presente tienden a ser semejantes. Por ejemplo, la valoración “regular” y “mala” en la vida personal hace 5 años y en la actualidad suman 45 % y 44 %, respectivamente; algo semejante ocurre en el caso de la comunidad, donde las categorías “regular” y “mala” corresponden a 78 % y 76 %. En el caso de país, los porcentajes de “regular” y “mala” son de 77 % y 80 %. Es decir, la valoración de la situación hace 5 años y en la actualidad son semejantes y en el caso de comunidad y país son marcadamente negativos, lo cual correspondería con la ausencia de empleo remunerado, la experiencia de victimización, así como con la percepción de la desigualdad y el miedo.

En cuanto al futuro, en 5 años, la categoría “buena” predomina en el caso de país (50 %), comunidad (58 %) y vida personal (80 %). Es sugerente que el optimismo crece conforme las personas se acercan a una esfera más cercana. Así, la evaluación de la vida personal es claramente más positiva que aquellas asignadas a la comunidad y más aún al país, al tiempo que también es menos negativa cuando se refiere a hace 5 años y a la actualidad. La valoración “buena” en el plano personal recibió un 44 % “hace cinco años”, 56 % “en el presente” y un 80 % “en 5 años”.

Ahora bien, si se observan las valoraciones de la colonia y el país se notará que el optimismo aumenta, pero en menor intensidad. En el caso de la comunidad, la valoración “buena” pasó de 20 % “hace 5 años” a 58 % “en 5 años”. Mientras tanto, la “regular” pasó de 46 % “hace 5 años” a 29 % “en cinco años”. En el caso del país, la valoración “buena” pasó de 18 % “hace 5 años” a 50 % “en 5 años”. En otras

palabras, mientras que la valoración de la situación personal como “buena” “en 5 años” alcanza 80 %, en el caso de comunidad y país la valoración “buena” “en 5 años” suma 58 % y 50 %, respectivamente.

Lo anterior podría responder a que las circunstancias personales son mejores a las que se viven en la comunidad y el país, o bien, podría indicar que las personas sienten una cierta presión en la situación de encuesta que indirectamente les conduciría a valorar su futuro de manera positiva. Es decir, habría una cierta deseabilidad social que establece una expectativa en torno a que la vida mejore, aunque ello no siempre sea posible.

Las valoraciones de la vida personal, la comunidad y el país no varían mucho según el género. Ello no ocurre entre las colonias o comunidades, donde se aprecian diferencias que confirman la importancia de los aspectos contextuales que, como suele ser el caso, escapan a las generalizaciones y que son muy importantes para comprender dinámicas comunitarias y para diseñar estrategias.

El mayor optimismo sobre la situación personal podría responder, como ya se dijo, a la presión tácita de la deseabilidad social que tiene más peso cuando se trata de la esfera personal y una menor presencia cuando se trata de una escala más comunitaria o nacional. El contraste podría también ser resultado de que las personas encuentran más posibilidades de incidencia en su ámbito personal que en el comunitario o nacional.

Por ejemplo, en el plano personal hace 5 años, un 52.6 % de las valoraciones son buenas en La Carpio y apenas un 38 % en Nueva Capital, es decir, la referencia a una posible deseabilidad social no operaría de manera semejante en todos los casos. Cuando la pregunta se refiere a la situación actual, la valoración “buena” aumenta a un 60.3 % en La Carpio y a 56 % en Nueva Capital. Cuando se pregunta cómo será la situación en 5 años, los porcentajes de “bueno” alcanzan un 81 % y un 84.7%, es decir, los porcentajes de Nueva Capital superan a los de La Carpio.

Tabla 18
Distribuciones porcentuales de la evaluación de la situación personal, de la comunidad y del país antes, ahora y después

Condición	Situación personal			Situación de la comunidad			Situación del país		
	Hace 5 años	En el presente	En 5 años	Hace 5 años	En el presente	En 5 años	Hace 5 años	En el presente	En 5 años
Mala	11	6	3	32	18	8	30	36	14
Regular	44	38	12	46	58	29	47	44	28
Buena	44	56	80	20	23	58	18	18	50
NS/NR	1	0*	5	2	1	5	5	2	8

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

En cuanto a la comunidad, los porcentajes varían entre colonias. Por ejemplo, las valoraciones “regular” y “mala” en Popotlán hace 5 años fueron de 61.6 %; en la actualidad, el porcentaje de valoraciones “regular” y “mala” alcanza un 77.7 % y en el futuro un 63.3 %. Es decir, la expectativa a futuro apenas supera la situación de hace 5 años. En contraste, en Jorge Dimitrov, hace 5 años, las valoraciones “regulares” y “malas” de comunidad alcanzaban 85.4 %, disminuyeron a 70 % en la actualidad y decrecieron hasta 24.7 % a 5 años.

En la valoración del país, también el contraste entre Popotlán y Jorge Dimitrov despierta interrogantes. Un 83 % de las respuestas registradas en Popotlán sobre cómo era el país hace 5 años era “regular” o “mala”. Ese porcentaje aumenta a 95.7 % para el país en la actualidad, el porcentaje más alto que se registró para una pregunta en toda la encuesta. Esta cifra disminuye a 72 % cuando se pregunta sobre cómo será el país en 5 años. Se trata, pues, de un escenario muy pesimista. Incluso es más pesimista que las valoraciones acerca de la colonia. No es sorprendente que, por ejemplo, el gobernante del FMLN perdiera tanto las elecciones legislativas, celebradas en el año 2018, como las presidenciales del año 2019 y que sea en Popotlán donde se registra la mayor intención de dejar la colonia y el país. Sobre ello se vuelve en la viñeta de coyuntura acerca de El Salvador (p. 72).

En cuanto al país, en Jorge Dimitrov hace 5 años las valoraciones “regular” y “mala” representaron un 61 %, en la actualidad decreció ligeramente a un 55.5 % y a 5 años el porcentaje fue de apenas 21.3 %. La encuesta en Jorge Dimitrov se realizó en junio del 2017, unos meses antes del inicio de la crisis política en Nicaragua que se desencadenó en abril del 2018. Al momento de realizar la encuesta, era llamativa la presencia de afiches de Daniel Ortega y Rosario Murillo y la consigna de que el gobierno era cristiano, socialista y solidario.

A manera de mera especulación, cabría interrogarse si esta presencia de propaganda y promesas podría haber generado ciertas expectativas sobre el futuro y pudiera explicar este cambio que se registra en la valoración del pasado reciente, el presente y el futuro. A su vez,

en Jorge Dimitrov, el porcentaje de “no sabe o no responde” alcanzó un 16.3 %, el más alto registrado. La encuesta no permite interpretar el porqué de este porcentaje tan elevado. Lo que indiscutiblemente sería muy valioso es contrastar estas respuestas con las que se pudieran obtener en este año 2019, a un año del inicio de la crisis.

Al respecto, la Encuesta Nacional de Opinión Pública 2019 (Confidencial, 2019), realizada en Nicaragua por la firma Borge y Asociados, entre febrero y marzo del 2019, muestra el desgaste de la figura de Daniel Ortega, por quien solo un 22.3 % votaría para presidente (44 % en el año 2016). A la pregunta sobre si el país va en la dirección correcta, en el año 2016 la respuesta fue de 44 %, hoy es de apenas 19.7 %. Pese a ello, un 41.6 % se considera simpatizante del Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN). Es decir, al tiempo que es indiscutible la pérdida de legitimidad del régimen, persisten lealtades partidarias que requerirían considerarse para comprender por qué la percepción de futuro en la colonia Jorge Dimitrov registra un porcentaje alto.

Conclusiones

Este capítulo inició con el análisis del contraste entre la autopercepción de las colonias y la imagen acerca del cómo son vistas. El mayor contraste, como ya se describió, aparece en torno a la imagen de “gente trabajadora”, pues en la autopercepción es alta y entre la percepción de los otros (según la aprecian quienes viven en las colonias) es baja. Ello ilustra la disputa que se escenifica en torno a cómo nombrar y qué lugar otorgarles a los sectores empobrecidos en las sociedades centroamericanas y las consecuencias subjetivas que puede tener el estigma para las personas jóvenes residentes en estas colonias.

En el transcurso de este apartado se procuró explorar las demandas en los planos personal, familiar, comunal y nacional, en perspectiva temporal. Lo anterior permitió apreciar la vida, si se pudiera decir así, en varias escalas, a las cuales también se les integró la dimensión temporal, de pasado, presente y futuro. Empleo, estudios y seguridad son

las principales demandas registradas, lo cual casi de por sí debería caracterizar las agendas locales, nacionales y regionales de concertación y política pública en Centroamérica. Tristemente, en vísperas del bicentenario, estos temas son eclipsados por los escándalos de corrupción de las clases gobernantes.

Este capítulo también consultó por el pasado, el presente y el futuro de la vida personal, la colonia y el país. En general, el futuro se tiende a ver mejor, especialmente cuando se trata de la vida personal y en mucha menor medida en el caso de la colonia y el país. La valoración del país en Popotlán es la más pesimista: un 95 % la considera mala en la actualidad y un 72 % regular en el futuro. ¿Qué consecuencias para la vida puede tener un pronóstico tan negativo del presente y del futuro? Es sin duda una de las preguntas que esta encuesta deja pendientes.

Por lo pronto, la migración forzada no es una elección, sino prácticamente una obligación. Un 61.8 % se iría de la colonia y un 57 % del país. En Popotlán, a lo mejor en concordancia con el pesimismo acerca del presente y el futuro antes mencionado, un 76.5 % de las personas encuestadas se iría del país. Estas cifras ilustran la profundidad y las consecuencias de largo plazo de los desgarramientos que viven las nuevas generaciones de la Centroamérica de este siglo XXI.

EL SALVADOR: ¿HEMOS PASADO LA PÁGINA DE LA POSGUERRA?

Las elecciones presidenciales en El Salvador de 2019 continuaron el ciclo electoral en Centroamérica. Los resultados confirmaron lo que las encuestas anunciaron. Nayib Bukele resultó electo con un 53.8 % de los votos registrados. Los candidatos de los partidos Arena y FMLN, Carlos Calleja y Hugo Martínez, obtuvieron un 31.6 % y un 13.7 %, respectivamente.

A diferencia de las elecciones presidenciales del año 2014, en las cuales el entonces candidato del FMLN, Salvador Sánchez Cerén, ganó en segunda vuelta por un estrecho margen, en 2019 Bukele lo logró en primera ronda, con un amplio margen sobre

el candidato de Arena. Por primera vez, desde 1989, ni Arena (1989-2009), ni el FMLN (2009-2019) ganan las elecciones presidenciales, que se realizan cada 5 años. Bukele lo resaltó luego de conocer los resultados: “Hemos pasado la página de la posguerra” (BBC News Mundo, 2019).

Nayib Bukele fue alcalde de Antiguo Cuscatlán y San Salvador por el FMLN en los años 2012 y 2015, respectivamente, por periodos de tres años. En el 2017, fue expulsado del FMLN luego de que el Tribunal de Ética del partido lo encontrara culpable de agredir a una síndica del FMLN en el municipio de San Salvador. Bukele resultó electo presidente por el partido GANA, creado por el expresidente Antonio Saca, luego de su separación de Arena. En 2018, Saca fue condenado a 10 años de prisión y a devolver USD 260.7 millones, de los USD 301 millones desviados durante su gestión entre 2004 y 2009 (AFP, 2018).

Como en otras ocasiones, las elecciones que le dieron el triunfo a Bukele estuvieron caracterizadas por el abstencionismo, el cual alcanzó el 49.91 % (48 % en las elecciones presidenciales del año 2014), es decir, casi la mitad de las personas inscritas no votaron. Los votos obtenidos por Bukele corresponden a cerca del 27 % del total del padrón. En las elecciones legislativas y municipales llevadas a cabo en el año 2018, la abstención incluso fue de un 67 y un 70 %, un 18 % de incremento respecto a las últimas elecciones legislativas y municipales, celebradas en el año 2015 (Calderón-Castillo, 2018).

Estos resultados muestran, por una parte, un contundente triunfo de Bukele; por otra, los datos del abstencionismo dan cuenta de que las elecciones no convocan a prácticamente la mitad de la población habilitada para votar. La comprensión de lo anterior requiere tomar en consideración el contraste entre expectativas y metas alcanzadas durante los gobiernos del FMLN. Como se aprecia en los resultados de la encuesta que sirvió de base para *Centroamérica desgarrada*, disminuir la violencia y el desempleo se cuenta entre las demandas principales. Sin embargo, los datos muestran que ni la violencia ni el desempleo disminuyeron de manera sustantiva. Por ejemplo, la tasa de homicidios dolosos alcanzó 103 en el año 2015 y se incrementó el número de homicidios colectivos (Segovia *et al.*, 2015).

La tregua entre pandillas, que se escenificó entre abril de 2012 y junio de 2013, no logró desactivar el control territorial que estas ejercen en muchas comunidades. Las divisiones de las dos principales organizaciones, La 18 y la Mara Salvatrucha, vuelven más complejo el panorama. La 18 dio lugar a La 18 sureños y la La 18 revolucionarios en 2005; mientras tanto, en el año 2017, se conoció la separación de la Mara Salvatrucha en la MS-13 (13 es la posición de la letra M de mara, en el alfabeto castellano) y la MS 503 (el código internacional que identifica a El Salvador).

Estas divisiones tienen implicaciones en las comunidades, pues el control no se libra solamente entre dos actores principales —la 18 y la MS—, sino que aparecen nuevos agrupamientos, con lo cual las posibilidades de movimiento de las personas se restringen aún más, pues el ingresar a un territorio controlado por una pandilla distinta a la que controla el territorio en donde se reside es interpretado como una colaboración con adversarios. Ello puede impedir la asistencia a una escuela o a una secundaria, a una iglesia, incluso, salir a trabajar fuera de la colonia. La hermana Carmen, quien forma parte del equipo de religiosas de la orden Ángel de la Guarda, quienes sirven en Popotlán, donde se realizó la encuesta, observaba que junto con los muros fronterizos que dividen países hay también muros que dividen las colonias.

Mientras estos muros internos prevalecen, la clase política y las políticas públicas inciden poco en la reconstrucción del tejido comunitario y, más bien, están asociadas a la corrupción. Unos días antes de las elecciones presidenciales de 2019, la plataforma digital El Faro publicó las remuneraciones no declaradas de un conjunto de funcionarios de alto nivel durante los gobiernos de Elías Antonio Saca (2004-2009) y Mauricio Funes (2009-2014) (Arauz *et al.*, 2019). Durante el gobierno de Funes, las remuneraciones extraordinarias, pagadas en efectivo, podrían sumar unos USD 21 millones.

Funes, por su parte, fue acusado en el 2016 de desviar USD 351 millones durante su periodo como presidente. Poco tiempo después, el gobierno de Daniel Ortega le otorgó asilo, pues Funes adujo persecución política y que su vida corría peligro. En junio de 2018, un tribunal del Poder Judicial de El Salvador dictó orden de captura. El otorgamiento de asilo podría complicar la extradición.

Las autoridades salvadoreñas han señalado que la orden de extradición no persigue ni compromete la vida de Funes. En este caso hay 32 personas imputadas, 17 de las cuales están detenidas. Los resultados de las elecciones de los años 2018 y 2019 parecieran confirmar no solo derrotas electorales para el FMLN, sino también éticas. Los casos reportados por El Faro identifican patrones en los cuales la corrupción es un rasgo compartido por los gobiernos de Arena y el FMLN.

Conchi, una de las religiosas de la congregación de Ángel de la Guarda en Popotlán, comenta: “nos podríamos ir, pero queremos quedarnos”. Quedarse pues es una elección, no una obligación y ello les otorga legitimidad. “Las hermanas”, como se les conoce, son respetadas incluso por quienes son adversarios y a veces enemigos. Mientras tanto, como ella misma dice, “la vida de la gente sigue”. Es decir, en medio de la pesadumbre y el pesimismo, el esfuerzo cotidiano por abrirse paso en la vida no cesa. En medio de la violencia germina la esperanza y ello es muy importante, pues el pesimismo paraliza y desmoviliza. A lo mejor quienes se ocupan de la práctica y el análisis de la política requieren aprender más de las dinámicas comunitarias, donde se escenifica y palpita la vida.

Capítulo IV: Migrar es una obligación

Introducción

Este tercer capítulo se plantea trabajar tres temas principales. El primero se refiere a las formas de representación del poder. A partir de una pregunta abierta, se discuten nociones o formas de describir el poder. La principal conclusión es que la mayoría de las referencias corresponden con formas y actores legitimados del poder. Esta es una de las preguntas que más acerca los enfoques interpretativos, interesados más en estudio de significados a menudo con énfasis cualitativo, con aquellos más explicativos, cuya prioridad es identificar causas y con predominio mayormente cuantitativo.

Se trata, pues, de subvertir tanto ciertas tradiciones para las cuales la mirada autoconcebida como crítica parece volver prescindible especialmente el análisis cuantitativo, como para quienes asumen que el análisis analítico, especialmente cuantitativo, se basta así mismo para explicar procesos sociales. Las investigaciones empíricas que están a la base de los informes de desarrollo humano de Chile (2000 y 2004) (PNUD, 2000; PNUD, 2004) permitieron tender puentes entre tradiciones interpretativas y tradiciones más de tipo analítico.

En segundo lugar, este apartado discute la prevalencia de referentes acerca de la autoridad. Sobresale, por ejemplo, la identificación con las frases “Obedecer a los padres, aunque no se hayan ganado el respeto” y “Todos tenemos un destino que no depende de nosotros”. Estos resultados mostrarían que, junto con una pérdida de legitimidad de la democracia, prevalecen –y quizá anteceden– elementos autoritarios que constituyen un contexto de recepción del neoservadurismo religioso más reciente.

En tercer lugar, se analizan algunos de los tipos y rasgos de las organizaciones que las personas encuestadas consideran que deberían estar presentes en sus comunidades, entre las cuales destacan

organizaciones que propicien el empleo y que se ocupen del medioambiente, dos temas escasamente discutidos en el último ciclo electoral que se ha vivido en Centroamérica (2017-2019). Este capítulo encuentra relevante que las personas encuestadas ponderan como más importante que las personas dirigentes “recolecten fondos para ayudar” a que ellas sean “democráticas”.

El capítulo finaliza con un análisis de la disposición a dejar el lugar de residencia. Los resultados no dejan dudas sobre la condición estructural y forzada de la migración en Centroamérica: un 61 % dejaría la colonia y un 57 % dejaría su país, ello a pesar de las dificultades que se acarrearán cuando se intenta cruzar México e ingresar a los Estados Unidos.

¿Cómo se comprende el poder?

La encuesta les consultó a las personas qué comprendían por la palabra poder, una pregunta deudora de los trabajos de Norbert Lechner (1990; 2015) y de los informes de desarrollo humano de Chile (PNUD, 2000; PNUD, 2004). Retomando una pregunta incluida en una encuesta llevada adelante por el PNUD (2004), se introdujo la siguiente pregunta abierta: “¿qué palabras se le vienen a la cabeza cuando escuchaba ‘poder?’”.

Las respuestas se codificaron y luego se agruparon en las categorías que se detallan en la Tabla 19. Los significantes o imágenes legitimadas del poder son las menciones más frecuentes; entre las que se cuentan, por ejemplo, “autoridad” y “dinero”, que corresponden a un 39 % del total. Otro conjunto de palabras se asocia a acciones legítimas del poder, entre las cuales cabe citar “fuerza”, “mandar”, “dominar”, que constituyen un 19 %. Un tercer grupo estaría caracterizado por ser dimensiones productivas del poder, que reúnen a un 12 %; se incluyen, por ejemplo, “liderazgo”, “justicia” y “salir adelante”. Otras categorías corresponden con actores legítimos de poder (“gobierno”, “dios”, por ejemplo).

Tabla 19
Distribuciones porcentuales de palabras asociadas al poder

Palabras asociadas al poder	Comunidad							
	El Limón		Nueva Capital		Popotlán		J. Dimitrov	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Significantes legitimados de poder	30.0	29.4	40.2	34.8	41.5	33.1	31.7	38.2
Actores legítimos del Estado	5.7	3.7	7.7	8.9	5.0	9.0	9.5	9.1
Actores de facto	0.0	0.0	0.0	0.9	0.0	0.0	0.0	0.0
Otros actores legitimados	6.4	2.9	1.7	3.6	.6	2.3	5.6	1.8
Acciones legitimadas de poder	29.3	33.8	22.2	23.2	36.5	36.1	25.4	29.1
Manifestaciones productivas de poder	15.0	15.4	20.5	20.5	11.3	13.5	18.3	10.9
Otros	13.6	14.7	7.7	8.0	5.0	6.0	9.5	10.9
							0.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

Tabla 20

Distribuciones porcentuales de la intención del uso de poder en caso de tenerlo según comunidad de residencia

Uso de poder	Colonia				
	El Limón	Nueva Capital	Popotlán	J. Dimitrov	La Carpio
Ganarse el respeto de los demás	21	26	20	16	17
Mandar a otros	18	26	22	17	17
Realizar sus proyectos personales	18	22	20	20	20
Trabajar por la comunidad	20	21	20	19	20

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

La frase “para mandar a otros” registra la mayor desaprobación con un 62.3 %; más notorio entre mujeres que entre hombres (64.6 % y 59.6 %, respectivamente). Llama la atención que la desaprobación difiere considerablemente según la edad, pues entre los 14 y 17 años, el rechazo es de 43.3 %, pero, entre los 18 y 20 y 20 y 24 años, disminuye a 29.9 % y 26.7 %, respectivamente. La menor desaprobación se registra en Nueva Capital, con un 48.7 %, lo cual corresponde con la afirmación anterior, “ganarse el respeto”, que alcanza el mayor apoyo en Nueva Capital.

La frase que señala que emplearía el poder para “proyectos personales” fue la que recibió el mayor apoyo, con un 76 %, muy semejante entre hombres y mujeres (75.6 % y 76.4 %, respectivamente). Esta opción alcanza el mayor apoyo en Nueva Capital con un 83 %. Estos resultados estarían confirmando la urgencia que tienen las personas encuestadas por identificar posibilidades de mejorar sus condiciones de vida, entre las cuales el empleo remunerado es la mayor prioridad (Tabla 20).

Aquí

Un joven de unos dieciséis años se acercó a nosotros mientras realizábamos encuestas en la colonia Jorge Dimitrov. Inhalaba cemento para pegar zapatos de una botella de plástico. Su delgado cuerpo se escondía en una ropa holgada, deteriorada como su mismo cuerpo por la vida en la calle. No calzaba zapatos. Mi contacto con él comenzó cuando, fuera de la nada, se paró frente a mí y honestamente no supe cómo reaccionar.

Permaneció con nosotros un buen rato. Aunque a veces era difícil entender lo que intentaba decir, platicamos mientras estuvo con el grupo. Cuando le pregunté dónde vivía, su respuesta fue un simple y sencillo "aquí". Yo supuse que hablaba de la colonia, pero cuando indagué un poco más resultó que su respuesta había sido literal. No fue un simple y sencillo "aquí", como yo pensé. Su respuesta fue mucho más fuerte y cargada de lo que yo inicialmente pude captar. Vivía en las calles de la colonia Jorge Dimitrov. Llevaba cerca de un año en esta situación. Su familia vive en otro barrio de Managua en el cual no le es tan fácil conseguir cemento, razón por la cual actualmente "decide" vivir solo en las calles de Dimitrov.

Sus ojos eran de un color amarilloso, un tono parecido al pegamento que inhalaba, y su mirada estaba perdida. Me pidió repetidas veces que le regalara mis tenis, agregando que él siempre había querido unos Nike negros. Me dolió tanto el decirle que no y en un intento por sentirme menos culpable le expliqué que luego yo no tendría zapatos para caminar de vuelta a la universidad. Cómo decirle eso a alguien que lleva sabrá Dios cuánto tiempo caminando las ardientes calles de Dimitrov sin calzado alguno.

Yo le platiqué que venía de México y que estábamos solo de paso trabajando en un proyecto. "Lléveme con usted" me pidió. Agregó que allá él podría trabajar, que incluso hasta podría dejar el cemento, y que una vez recuperado podría volver a Nicaragua. Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba perfectamente consciente de las oportunidades que podrían existir para él. Al terminar el día de trabajo volví al hotel sintiendo una gran impotencia.

Rasgos de autoritarismo y erosión de la democracia

La encuesta exploró representaciones de autoridad legítima entre las personas encuestadas a través de una pregunta que es deudora de *La personalidad autoritaria* (Adorno *et al.*, 1959), una investigación pionera en el análisis de las formas en que se interioriza y exterioriza el poder (Martín Baró, 1989). Se formularon cuatro afirmaciones (“obedecer a las autoridades del gobierno, aunque no tengan razón”, “la mano dura va a acabar con los problemas del país”, “todos tenemos un destino que no depende de nosotros” y “obedecer a los padres, aunque no se hayan ganado el respeto”) para las cuales se ofrecía cinco posibilidades de respuesta, tal y como se muestra en la Tabla 21.

De las cuatro afirmaciones, la única que no alcanzó apoyo fue “obedecer a las autoridades del gobierno, aunque no tengan razón”, pues apenas un 31.6 % estuvo “totalmente de acuerdo” o “de acuerdo”. El apoyo más débil se obtuvo en La Carpio, donde apenas un 23.8 % la apoyó. Es decir, el gobierno es la única forma de autoridad que se cuestiona en forma explícita. Más que una relación si se quiere crítica y reflexiva hacia las autoridades y el poder, estas respuestas parecen confirmar la erosión de la legitimidad de la democracia como forma de organización política. Más adelante se volverá sobre ello. Mientras tanto, el mayor apoyo de esta proposición se consiguió en Popotlán y en Nueva Capital con un 36 % y 37.7 %, respectivamente.

“La mano dura va a acabar con los problemas del país” divide las respuestas. Un 48 % está “muy en desacuerdo” o “en desacuerdo” y un 41.8 % la apoya; quienes no están ni de acuerdo ni en desacuerdo suman un 7.1 %. Los mayores desacuerdos se registran en Popotlán, con un 55 %, es decir, una colonia que ha vivido la puesta en práctica de estas políticas registra el menor apoyo (Asmann, 2017).

La afirmación “Todos tenemos un destino que no depende de nosotros” recibió apoyo (“muy de acuerdo” o “de acuerdo”) en todas las colonias, desde un 48.4 % en La Carpio hasta un 63.6 % en Nueva Capital y un 64.2% en El Limón. “Obedecer a los padres, aunque

no se hayan ganado el respeto” recibió el mayor apoyo entre las personas consultadas, pues un 81.1 % está “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con la afirmación. En este caso, como en los anteriores, las diferencias en las respuestas de hombres y mujeres son mínimas. En todas las comunidades, el apoyo fue alto; en La Carpio recibió un 70.9 % y un 86 % en Nueva Capital. La autoridad de los padres constituiría una referencia poco cuestionada, incluso si no procedieran bien, pues se asume que su legitimidad no admite críticas.

Estos resultados son particularmente relevantes, pues evidencian una limitación para la agencia individual y colectiva al asumir la existencia de un destino predeterminado que conduciría hacia la resignación, ya que el curso de la vida trascendería a las personas. Lo anterior es más relevante cuando se trata de personas jóvenes en condiciones de pobreza. Ignacio Martín Baró sugiere que se trata de una “inhibición aprendida” (Martín Baró, 1989, p. 160), es decir, la resignación resulta de procesos sociohistóricos y subjetivos que han prevenido las posibilidades de demandar y de construir autonomías. La identificación con la autoridad, tanto en referencia al destino o a los padres, por su parte, es un terreno abonado para el discurso religioso neoconservador, el cual se apropia de estos referentes para legitimar su discurso y no se diga sus intereses.

Tabla 21
Distribuciones porcentuales de qué tan de acuerdo están las personas con las distintas afirmaciones según comunidad de residencia

Afirmación	Comunidad					
	El Limón	Nueva Capital	Popotlán	J. Dimitrov	La Carpio	
Obedecer a las autoridades del gobierno, aunque no tengan razón	Muy de acuerdo	14.0	10.7	10.0	7.0	7.9
	De acuerdo	18.7	25.0	26.0	23.0	15.9
	En desacuerdo	26.1	40.0	36.0	35.3	45.7
	Muy en desacuerdo	29.8	20.3	23.7	24.0	20.9
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	10.4	4.0	4.3	7.3	8.9
	NS/NR	1.0	0.0	0.0	3.3	0.7
Obedecer a los padres, aunque no se hayan ganado el respeto	Muy de acuerdo	52.5	44.0	38.7	32.0	26.5
	De acuerdo	30.4	42.0	43.3	51.7	44.4
	En desacuerdo	9.4	10.0	13.3	9.7	18.2
	Muy en desacuerdo	2.7	3.0	3.3	3.7	4.0
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4.0	0.3	1.3	2.0	6.0
	NS/NR	1.0	0.7	0.0	1.0	1.0

Continúa...

...continuación

Afirmación	Comunidad					
	El Limón	Nueva Capital	Popotlán	J. Dimitrov	La Carpio	
Todos tenemos un destino que no depende de nosotros	Muy de acuerdo	38.8	28.3	22.3	15.0	15.6
	De acuerdo	25.4	35.3	38.3	43.3	32.8
	En desacuerdo	18.1	21.0	23.7	19.0	25.8
	Muy en desacuerdo	10.0	11.7	12.0	14.0	15.9
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	5.4	2.3	2.7	2.7	7.3
	NS/NR	2.3	1.3	1.0	6.0	2.6
La mano dura va a acabar con los problemas del país	Muy de acuerdo	21.1	23.3	20.0	14.3	18.5
	De acuerdo	15.7	31.7	20.7	40.3	34.1
	En desacuerdo	22.7	24.3	28.7	20.3	23.2
	Muy en desacuerdo	24.4	14.0	26.3	14.0	10.6
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	12.4	4.7	3.7	4.0	10.9
	NS/NR	3.7	2.0	0.7	7.0	2.6

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

CARLOS SANDOVAL GARCÍA

Excepto en la afirmación sobre las políticas de “mano dura”, en La Carpio se recibieron los menores apoyos a las frases propuestas, aunque tampoco constituyen cuestionamientos contundentes a las afirmaciones. El apoyo se mantiene, aunque disminuye un tanto, pero no es suficiente para distanciarse de afirmaciones de corte autoritario. Es también significativo que para ninguna de las frases las respuestas de hombres y mujeres marquen diferencia; más bien los porcentajes son muy similares. Es decir, habría rasgos autoritarios que permean identidades y experiencias. Por supuesto, no se trata de generalizar ni de subestimar el efecto que puede tener la situación de entrevista y la misma formulación de las frases en los tipos de respuesta, pero al menos en el caso del destino y de la autoridad de los padres los resultados no dejarían dudas.

Ahora bien, si las respuestas se desagregan por edad, emergen matices relevantes. El apoyo (“de acuerdo” y “muy de acuerdo”) es mayor en el grupo de 14 a 17 años. Así, la autoridad de los políticos, la mano dura, el destino y los padres reciben un apoyo de 84.2 %, 80.1 %, 79.9 % y 79.4 %, respectivamente. En los segmentos de 18 a 20 y de 21 a 24 no se aprecian tendencias homogéneas, ni hay contrastes uniformes entre un segmento y el otro. Emerge en este punto la duda sobre si las personas en el rango de edad entre los 14 y 17 años estarían en condiciones de verter juicios políticos y de distanciarse de la autoridad (padres, destino, políticos y políticas públicas) o no. Es decir, si esta mayor identificación con la autoridad en edades más tempranas sería algo en cierto modo esperable, o bien, se trata de un rasgo que no sería resultado de la edad y más bien consecuencia de formas y prácticas de socialización.

La encuesta también indagó acerca de la adscripción de las personas encuestadas a la democracia como forma de organización política. Para ello, se les propuso una serie de frases y se les solicitó que seleccionaran una de ellas, es decir, era selección única. Estas frases fueron: “En algunos casos, un gobierno autoritario es preferible a uno democrático”, “un gobierno democrático es preferible a cualquier otro tipo de gobierno”, “a la gente como uno, da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario” y “no importa si es o no democrático, lo importante es que resuelva los problemas”.

Tabla 22
Distribuciones porcentuales de las frases con las que más se identifican las personas según comunidad de residencia

Frase	Colonia			
	El Limón	Nueva Capital	Popotlán	J. Dimitrov La Carpio
Gobierno autoritario preferible al democrático	34.5	15.5	13.8	10.3
Gobierno democrático preferible a cualquier otro gobierno	16.3	19.4	15.3	15.3
Da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario	21.1	21.1	26.3	13.2
No importa si es o no democrático, pero que resuelva los problemas	19.6	20.6	20.8	21.4
NS/NR	21.7	13.3	15.0	31.7

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

La última afirmación “no importa si es o no democrático, lo importante es que resuelva los problemas” recibe una aprobación de un 71.48 % de las respuestas, tal y como se recoge en la Tabla 22. Un 74.5 % de las mujeres y un 68.0 % de los hombres eligieron esta opción. La distribución de las respuestas entre las colonias es homogénea, La Carpio es el lugar donde recibe menos apoyo (62.6 %) y Jorge Dimitrov donde tiene más aceptación (76.7 %). Incluso, en las colonias Jorge Dimitrov (76.7 %), Popotlán (74.3 %) y Nueva Capital (73.7 %) el apoyo supera el promedio de la muestra. El porcentaje más bajo se encuentra en La Carpio con un 62.6 %, lo cual no deja de expresar una opinión que recibe apoyo de la mayoría.

Muy lejos aparece la afirmación “un gobierno democrático es preferible a cualquier otro tipo de gobierno” con un 13.05 %. Un 11.6 % de las mujeres y un 14.7 % de los hombres eligieron esta opción. Un 33.7 % de las personas que eligieron viven en La Carpio; mientras tanto, en Jorge Dimitrov y Popotlán, apenas alcanzó un 10 % en cada una de las colonias.

La urgencia de oportunidades y la ausencia de respuestas por parte de las instituciones tienen consecuencias en términos de avalar planteamientos que ofrezcan propuestas largamente postergadas, aun cuando no se construyan de forma democrática. Es este contexto en el cual los llamados “outsiders” de la política –comediantes, animadores de televisión, entre otros– cautivan a sectores mayoritarios, a menudo echando mano de discursos religiosos neopentecostales, lo cual tampoco sería de extrañar, pues las iglesias, como ya se anotó en el primer capítulo, son de las pocas instituciones presentes en las comunidades.

Mientras tanto, los movimientos progresistas en su sentido más amplio no han logrado integrar las demandas de las comunidades empobrecidas en sus programas y prioridades. Las demandas por empleo o educación, para citar dos muy mencionadas, son escasamente mencionadas en campañas electorales. El desconocimiento de estas comunidades incluso por quienes son portavoces de movimientos progresistas vuelve aún más difícil su traducción en agendas de debate público. En este contexto, las derechas

suelen legitimar sus agendas y obligan al resto de las opciones políticas a discutir en sus términos. *Centroamérica desgarrada* procura ofrecer mediaciones entre las demandas de las personas jóvenes y quienes podrían construir agendas progresistas que las integren. De otro modo, crece el riesgo de reproducir la criminalización que las derechas hábilmente han convertido en autoritarismo populista en periodos electorales, como el que recién finaliza en Centroamérica.

¿Nuevas organizaciones?

Si en las dos secciones iniciales de este capítulo, se puso el acento en imágenes que permiten comprender cómo se reproduce el poder y el autoritarismo, en esta sección se exploran posibilidades organizativas que podrían potenciar la participación y la legitimación de agendas surgidas de demandas locales. Esta sección complementa la discusión sobre la participación, apoyos recibidos y confianza en las instituciones, desarrollada en el primer capítulo.

En este contexto, la encuesta consultó qué tanto se requieren organizaciones en una serie de temas que se describen en la Tabla 23. Era una pregunta de opción múltiple, por lo cual se podían seleccionar todas o varias opciones. Las organizaciones encargadas de crear empleos obtuvieron el promedio más alto (8.8 %), incluso alcanzando 9 % tanto en El Limón como en La Carpio, es decir, no hay duda de la urgencia que tiene el tema del empleo para las personas encuestadas. Un 67.5 % de las respuestas que señalan organizaciones laborales eligieron 10, es decir, la mayor calificación. Así lo hicieron un 52.1 % de las mujeres y un 44.1 % de los hombres.

Como se ha discutido antes, el empleo es una demanda fundamental, de cuyo cumplimiento depende en buena parte satisfacer otras demandas. Estos datos confirman la urgencia de iniciativas de concertación entre ciudadanía, Estado y sector privado, en las cuales pueda discutirse y llegar a acuerdos en torno a la promoción de empleos que garanticen calidad de vida y equidad. En contraste con estos resultados, el ciclo electoral 2017-2019 en Centroamérica (la afirmación valdría también para Panamá) escasamente ha colocado

la generación de trabajo digno entre las prioridades de la discusión pública.

Es también relevante que el “medioambiente” constituya la segunda prioridad, que posiblemente tenga por referencia el acceso a servicios públicos, infraestructura, contaminación, entre otros temas que fueron considerados como problemas de las colonias y de los países.

Otra de las preguntas consultó sobre quiénes podrían crear organizaciones en las comunidades, tal y como se detalla en la Tabla 24, en la cual se presentan varias opciones y cada una de ellas puede recibir una puntuación que va de 1 a 10. Algunas de las opciones se refieren tanto a instituciones (gobiernos, iglesias o partidos políticos) como a personas (con estudios o una persona “como usted”).

Las instituciones reciben un puntaje menor que las personas. Por ejemplo, el promedio para las iglesias, los partidos políticos y los gobiernos es de 5.6 %, 5.9 % y 6.6 %, respectivamente. Mientras tanto, “personas con estudios” y “personas como usted” reciben un 7.7 % y 7.1 %. Si bien las personas participan a menudo en actividades impulsadas por iglesias y estas son el tipo de institución que más les apoya, luego de las familias y las amistades, ello no implica que consideren que las iglesias tengan que crear las organizaciones.

Este resultado parece indicar que la cercanía y la participación de las personas con las iglesias parecía surgir de la ausencia de institucionalidad en las colonias, pero de ello no se sigue que se considere a las iglesias como la referencia primordial de institucionalidad. Los resultados para los partidos políticos y los gobiernos son ligeramente más altos que en el caso de las iglesias, pese a que su presencia en las comunidades a menudo sea débil.

Tabla 23
Promedio de qué tanto se requieren las diferentes organizaciones en la comunidad según lugar de residencia
(escala de 1 a 10)

Organización	Colonia				Total
	El Limón	Nueva Capital	Popotlán	J. Dimitrov	La Carpio
Derechos humanos	8.4	7.7	8.2	8.3	8.5
Medioambiente	8.6	7.7	8.3	8.2	8.9
Religión	7.7	7.2	7.4	6.9	6.6
Derechos sexuales	6.6	6.3	6.4	6.7	7.0
Prevención de consumo de drogas	8.3	7.8	7.8	8.4	8.5
Creación de empleo	9.0	8.6	8.6	8.6	9.0
Microcrédito	6.5	7.0	6.7	6.8	6.5

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017).

Tabla 24
Escala promedio de la opinión sobre quienes son las personas o entidades encargadas de crear organizaciones según lugar de residencia

Encargado	Colonia					Total
	El Limón	Nueva Capital	Popotlán	Jorge Dimitrov	La Carpio	
Personas adultas con estudio	8.1	7.8	7.5	7.8	7.1	7.7
Gobiernos	6.7	6.5	6.4	7.1	6.3	6.6
Iglesias	6.1	5.8	6.0	5.6	4.4	5.6
Personas como usted	7.4	7.1	7.5	6.8	6.8	7.1
Partidos políticos	6.0	6.1	6.1	6.2	5.3	5.9

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017). Escala de 1 a 10 donde 1 es totalmente en desacuerdo y 10 totalmente de acuerdo.

En términos más generales, habría un reconocimiento de que las personas tienen el potencial para crear nuevas organizaciones y ello se incrementa cuando se refiere a personas con mayor educación formal. Como ya se anotó, las “personas adultas con estudios” alcanzan en promedio un 7.7 % y “las personas como usted” un 7.1 %, lo cual no constituye una diferencia enorme e indica una disposición a participar en organizaciones. En El Limón, “personas adultas con estudios” alcanzó el porcentaje más alto (8.1 %) y el menor se obtiene en La Carpio (7.1 %). Por una parte, ello es una dificultad, pues muchas de las personas encuestadas tienen una experiencia corta de educación formal; por otra, el resultado confirma que las personas no le atribuyen la capacidad de crear organizaciones a instituciones preestablecidas. Es llamativo que en La Carpio las iglesias apenas alcancen un 4.4 %, por ejemplo. Habría, pues, una potencialidad en las iniciativas ciudadanas, es decir, estas no existen no porque las personas las excluyan como posibilidad, sino porque no se incentivan las capacidades comunitarias y colectivas para llevar adelante iniciativas.

La encuesta también consultó sobre cuáles serían los atributos deseables de las organizaciones, tal y como se detalla en la Tabla 25. No es del todo sorprendente que el promedio más alto lo reciba “que los dirigentes recolecten fondos para ayudar” con un 8.6 %, es decir, se prioriza lo inmediato, cuyo origen posiblemente se origine en la dificultad de concebir políticas de largo aliento. Este horizonte de corto plazo crea condiciones para la política clientelista, tan común en comunidades empobrecidas, por parte de actores políticos tradicionales. Llama la atención que en La Carpio este porcentaje alcance un 9.3 %, por encima del promedio.

Como ya se ha dicho, este proyecto coincidió con un nuevo ciclo electoral en Centroamérica que inició en Honduras en el año 2017. Si bien en Nueva Capital no hay servicio de agua, clínica de salud y la secundaria que existe no es pública, las acciones clientelistas del Partido Nacional se dejaban ver en la colonia; en los días del trabajo de campo en la colonia arena (grava) y otros materiales llegaban a algunas viviendas a cambio de votos.

Tabla 25
Escala promedio de qué tanto se valoran las diferentes organizaciones en la comunidad según país de residencia

Organización	Colonias				Total
	Guatemala	Honduras	Salvador	Nicaragua	Costa Rica
Que los dirigentes resuelvan los problemas	8.5	8.3	7.3	7.9	7.8
Que los dirigentes escuchen sus opiniones	8.6	8.2	7.8	8.2	8.6
Que los dirigentes comuniquen los problemas	8.5	8.2	7.6	8.5	8.7
Que los dirigentes recolecten fondos para ayudar	8.7	8.7	7.9	8.7	9.0
Que los dirigentes den consejos prácticos	8.4	8.1	7.6	8.3	8.6
Que los dirigentes sean líderes democráticos	7.7	7.1	7.2	7.0	7.9
					7.4

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017). Escala de 1 a 10 donde 1 es totalmente en desacuerdo y 10 totalmente de acuerdo.

Mientras tanto, los rasgos si se quiere menos inmediatistas, como “que los dirigentes resuelvan problemas” o “que los dirigentes sean líderes democráticos”, alcanzan los promedios más bajos con 7.8 % y 7.4 %, respectivamente. En estas dos preguntas no se observan diferencias relevantes entre las comunidades. La baja calificación para el atributo de la democracia como rasgo de los dirigentes coincide con otros resultados discutidos anteriormente que muestran una tendencia semejante. Como ya se ha dicho, en un contexto en donde las demandas no son atendidas y las instituciones no son una referencia en la vida de las personas, la democracia pierde legitimidad.

Por ejemplo, solo un 10.9 % de las personas ha participado en una protesta (13 % hombres y 9.1 % mujeres); en Popotlán (7 %) y Jorge Dimitrov (6.3%) la participación es aún más escasa. De manera semejante, solo el 6.9 % ha entregado una carta de solicitud en una institución; en Nueva Capital disminuye incluso a 3.7 %. Es decir, la experiencia ciudadana es débil y ello explica por qué, por ejemplo, los apoyos a las personas descansan en las amistadas y las familias, como se anotó en el primer capítulo.

Desplazamiento forzado

Como parte de las valoraciones sobre el territorio y las expectativas a futuro, se les consultó a las personas si tendrían interés en irse de su colonia, municipio, departamento o país. Como se recoge en la Tabla 26, un 61.8 % de las personas encuestadas manifestó su interés en irse de la comunidad, el porcentaje más alto si se compara con los obtenidos cuando la pregunta se refiere a marcharse del municipio, departamento o país. Este porcentaje se incrementa a 76.8 % en el caso de La Carpio y a un 68.2 % en El Limón.

Tabla 26
Distribuciones porcentuales del deseo de irse a vivir a otra comunidad, municipio, departamento o país según lugar de residencia

Colonia	Deseo							
	Irse a vivir a otra comunidad			Irse a vivir a otro municipio			Irse a vivir a otro país	
	Sí	No	NS/NR	Sí	No	NS/NR	Sí	NS/NR
Personas adultas con estudio	68	30	2	36	63	1	49	1
Gobiernos	56	43	1	34	64	2	61	1
Iglesias	57	42	1	48	51	1	76	1
Personas como usted	51	46	3	28	70	2	47	2
Partidos políticos	77	19	4	66	25	9	50	3

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Investigaciones Sociales (2017). Escala de 1 a 10 donde 1 es totalmente en desacuerdo y 10 totalmente de acuerdo.

El resultado obtenido en La Carpio es probable que sea producto, al menos en parte, del estigma que se tiene de la comunidad en el resto del país (Sandoval *et al.*, 2010). Incluso en Costa Rica se acuñó la expresión “parecés de La Carpio” para referirse a actitudes o formas de conducirse que se consideran inapropiadas de acuerdo con el gusto que se podría llamar hegemónico. Entre quienes desearían irse, las mujeres (53.9 %) superan a los hombres (46.1 %).

Este resultado adquiere sentido cuando se observa que un 67.8 % de las personas encuestadas no conoce un proyecto o iniciativa que se esté realizando en la comunidad. En todas las comunidades o colonias, excepto en La Carpio, el porcentaje supera el promedio. Por ejemplo, en El Limón alcanza un 84 %, en Nueva Capital un 74 %, en Popotlán un 71 % y en J. Dimitrov un 67 %. Entre mujeres y hombres no hay diferencia en cuanto a su conocimiento de iniciativas. Lo anterior confirma lo dicho anteriormente en referencia a la ausencia de una institucionalidad que dé respuesta a las demandas ciudadanas.

En el caso del municipio, el porcentaje disminuye a 54.6 %, La Carpio es la comunidad donde se registra una mayor intención de salir (66.2 %), seguida de Popotlán (48 %). Las mujeres manifiestan mayor interés en irse (52.6 %). Los resultados referidos a dejar el departamento o la provincia son semejantes, pues un 53.4 % se iría. De nuevo las mujeres (53.4 %) superan a los hombres (46.6 %).

En lo que respecta a irse del país, el porcentaje de las personas que se irían se incrementa a un 57 %, solo superado por irse de la colonia o comunidad. Es decir, más de la mitad de las personas se iría. Un 76.3 % y un 60.6% de las personas encuestadas en Popotlán y Nueva Capital se iría. De ahí que surja la pregunta sobre si intentar cruzar México y llegar a los Estados Unidos es tan difícil, por qué las personas lo siguen intentando. Una posible respuesta podría presentarse en términos de la violencia estructural, criminal y de género, caracterizadas como ya se ha anotado por la ausencia de empleo y oportunidades de estudio, sumadas a la extorsión y la muerte, así como otras formas de vulneración de la vida.

El Salvador en general reporta una de las tasas de homicidio doloso más altas del mundo en países no declarados en guerra, con 104 por cada 100 000 habitantes. El municipio de Apopa, en donde está ubicada Poptlán, es uno de los cinco municipios en donde ocurren más homicidios en El Salvador, en el periodo 2010-2015 (Walter, 2018). Nueva Capital, como se anotó antes, no reporta índices de actividad criminal considerables, pero carece de agua potable, clínica de salud o secundaria pública.

Entre quienes desearían irse del país, un 45.5 % son mujeres y un 54.5 % son hombres. Es decir, es el único caso en el cual las mujeres no son el grupo mayoritario que desearía irse. Ahora bien, si se analiza esta distribución de hombres y mujeres en perspectiva histórica, y aunque no se disponga de serie de datos para la región, se advertirá que el porcentaje de mujeres que dejan sus países en Centroamérica ha venido aumentado. Además, muchas mujeres viajan solas o con sus hijos e hijas.

Ahora bien, una de las interrogantes frecuentes consiste en preguntarse qué factores obligan a dejar el país, a pesar incluso de los peligros de cruzar México y de las dificultades para cruzar la frontera y establecerse en los Estados Unidos. Al respecto, la prueba de ji al cuadrado de Pearson analizó la asociación estadística entre percepción de la distribución de la riqueza, violencia y confianza en las instituciones (en particular en la policía nacional), los principales temas que se han discutido en este texto y la intención de irse del país. La prueba de hipótesis reporta los siguientes valores: 0.005 para la variable de distribución de la riqueza, 0.011 para la variable de violencia y 0.027 para la variable de confianza en la policía nacional. Los tres valores son menores a 0.050, por lo tanto, se puede rechazar la hipótesis nula de que no existe asociación entre estas variables y el deseo de irse del país. Es decir, se cuenta con suficiente evidencia para afirmar que las variables de percepción de la distribución de la riqueza, percepción de violencia y confianza en la policía inciden en la intención de irse del país.

En el 2018, en una sentencia sin precedentes en la historia del derecho constitucional en Centroamérica, la Corte de lo Constitucional

de El Salvador da razón a las familias que interpusieron un recurso de amparo aduciendo que han sufrido desplazamiento forzado. La sentencia le ordena al Estado salvadoreño crear condiciones para garantizar derechos fundamentales, lo cual es muy relevante, pues traduce, por la vía constitucional, el derecho a no tener que migrar al derecho positivo. Aunque la sentencia no garantiza a priori el cumplimiento de su contenido, sí establece un referente normativo para la exigibilidad de los derechos (Sala de lo Constitucional, 2017).

En otras palabras, la evidencia estadística y la resolución de la Sala de lo Constitucional de El Salvador, ejemplos de tradiciones analíticas e interpretativas, respectivamente, coinciden en reconocer los factores que están a la base de la migración forzada.

Conclusiones

Este capítulo exploró nociones de poder, de representación de la autoridad y de posibilidades organizativas de las personas encuestadas. En cuanto a las nociones de poder, predominan aquellas asociadas a las formas legítimas del poder. Es decir, el poder remite a los recursos de quienes poseen recursos materiales, simbólicos y políticos. Algunas de las imágenes dan cuenta de que los recursos personales y colectivos también pueden ser considerados como poder y parte de su potencial pasa por este reconocimiento.

Un segundo tema abordado en este capítulo se relaciona con los referentes de autoridad. La identificación con la autoridad de los padres y del destino dan cuenta de un predominio tradicional y conservador en las formas de vincularse con la autoridad. Futuras investigaciones podrían indagar si la incertidumbre que produce la carencia de empleo o de estudio tiende a reforzar rasgos autoritarios. No parece fácil renunciar a la identificación con un destino preestablecido cuando las opciones de futuro son escasas. Las referencias al destino hasta cierto punto procurarían hacer llevadera la incertidumbre. Esta necesidad de contar con “certezas” (la autoridad de los padres o el destino, por ejemplo) sirve a su vez de contexto para la legitimación de visiones neoconservadoras. En un sentido

más general, puede decirse que el neoconservadurismo encuentra en la exclusión un terreno fértil en el cual legitimar sus visiones de mundo. Mientras tanto, desde posiciones que pudieran llamarse progresistas no parece haber posicionamientos novedosos. En términos de democracia electoral, la derrota del FMLN tanto en las elecciones legislativas y municipales del año 2018 como en las presidenciales de este año 2019 son quizá los ejemplos más relevantes de la ausencia de respuestas progresistas a los retos de la exclusión.

Si bien este panorama no es halagüeño, la última sección de este capítulo también muestra que las personas aspiran a contar con organizaciones que fomenten el empleo o el medioambiente y consideran, en una proporción importante, que personas como ellas pueden conformar organizaciones. Es decir, tanto en términos de identificación de temas como de reconocimiento de una potencial participación, las personas encuestadas anotan posibilidades muy importantes. Sin embargo, no parece haber dinámicas socioculturales y políticas que catalicen y potencien estas posibilidades. Mientras tanto, las dinámicas de implosión social, muy a menudo caracterizadas por la violencia criminal y atenuadas por la contención religiosa y la migración, a menudo marcan la vida en las colonias.

NICARAGUA: ¿“FIRMAR ME HARÁS, CUMPLIR JAMÁS”?

La actual crisis en Nicaragua, que arrancó en abril de 2018, tiene como antecedente el pacto entre Arnoldo Alemán y Daniel Ortega, negociado en el año 1998. En lo sucesivo, los expresidentes tendrían un asiento parlamentario, lo cual les otorga inmunidad, algo que en lo inmediato favoreció a Alemán, quien junto con otros exfuncionarios y familiares fueron acusados de lavado de dinero por USD 10 millones. Además, Alemán habría desviado unos USD 97.2 millones de varias instituciones del Estado a una cuenta de la Fundación Democrática Nicaragüense (FDN), domiciliada en Panamá, los cuales luego fueron transferidos a una cuenta de la familia de Alemán (González y Lara, 2002). El pacto también determinó una distribución de cargos estatales y la reforma a la Ley electoral, según la cual un candidato puede ganar con un mínimo del 35 %, siempre y cuando el segundo candidato tenga 5 % menos. Con el apoyo del 38 %, Ortega volvió a la presidencia en enero del 2007 (Spalding, 2017).

Un segundo antecedente fue el ciclo de conflictos y la movilización social que tenía como protagonistas al movimiento campesino, el cual rechazaba la concesión otorgada a una empresa china para la construcción de un canal interoceánico, una promesa que ya se acerca a los 200 años; el movimiento de rechazo a la minería en distintas localidades del país; las comunidades indígenas de la costa Caribe que reclaman la titulación de sus tierras y el cese de las invasiones promovidas por latifundistas; y un movimiento ciudadano para el restablecimiento de la democracia. Antes de abril, una gran muestra de descontento masivo y cívico fue la alta abstención en las elecciones generales de 2016 y en las subnacionales de 2017 (Cuadra, 2018).

En este contexto, la desatención al incendio en la Reserva Ecológica Indio Maíz y los cambios en la legislación del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social, especialmente la disminución en el monto de las pensiones, desencadenaron una serie de protestas ciudadanas que fortalecen liderazgos estudiantiles y consolidan liderazgos campesinos que ya tenían años trabajando en contra de la construcción del llamado canal interoceánico. Las personas

jóvenes dieron un mentís a quienes les percibían como despolitizadas. Ortega, quien ha devastado la débil institucionalidad nicaragüense, invoca el mandato presidencial de 6 años para perpetuarse en el poder. Con todo, ni la sociedad ni el Estado nicaragüense son los mismos; han emergido nuevos actores y cambió la correlación de fuerzas.

Durante las primeras semanas de protestas de abril del 2018, Ortega estuvo a la defensiva. Incluso consideró la posibilidad de adelantar las elecciones, que fue una de las principales demandas. Existió la posibilidad de abrir un diálogo nacional que solo celebró una sesión. Hacia finales de mayo de 2018, Ortega y la cúpula del gobierno cambiaron los términos de la confrontación. La represión contra quienes marcharon el 30 de mayo, Día de la Madre en Nicaragua, fue elocuente. En vísperas del aniversario del triunfo de la Revolución sandinista, el gobierno de Ortega decide acabar con los tranques, es decir, con los bloqueos de carreteras, y empieza a denominar a la oposición “terrorista”. El conflicto se empieza a nombrar en pasado, como algo que ya ocurrió, y de ahora en adelante lo que toca es perseguir a quienes se les llama “terroristas”.

Si bien Nicaragua por muchos años ha sido de los países con las tasas de homicidio doloso más bajas en Centroamérica, incluidas las de Costa Rica, la respuesta del gobierno de Ortega deja ver una cultura política, históricamente construida, sobre la desposesión y el autoritarismo. “La violencia reside también en su estructura social, en su forma de ejercer el poder y en las precariedades en las que han de vivir sus ciudadanos” (Sánchez *et al.*, 2015, p. 12). Lo anterior permite comprender por qué un año después del inicio de las protestas las muertes motivadas políticamente se estiman en al menos 352. Hoy es un país donde da miedo salir en la noche, donde el sentido de confianza se ha erosionado muchísimo y donde la incertidumbre frente al futuro tiene grandes interrogantes.

Se estima que la economía nicaragüense se contrajo un 5.2 % entre agosto 2018 y mayo 2019 (Pineda, 2019). Hasta finales de junio 2019, un 40 % de los depósitos bancarios se habrían transferido a bancos en el exterior. La cooperación venezolana se estimaba en USD 457 millones en 2008 e incluso aumentó a

USD 729 millones en el 2012. Sin embargo, en el año 2016 el monto descendió a USD 248 millones y en el 2017 a USD 102 millones. En el primer semestre del 2018, el Banco Central de Nicaragua solo registró USD 9.2 millones (Vélez Morgan, 2019).

Por su parte, el gobierno de Nicaragua recibió apoyo financiero por unos USD 1724 millones para proyectos de inversión pública por parte del Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Con la aprobación del Nica Act, cuyo nombre formal es Ley de Derechos Humanos y Anticorrupción de Nicaragua (Nica Act) S. 3233, por parte de las dos cámaras legislativas en Estados Unidos en diciembre del 2018, se establecen condicionantes a préstamos por parte de instituciones financieras internacionales como el BM, el BID y el mismo Fondo Monetario Internacional (FMI). Estas instituciones no podrán continuar transfiriendo recursos al gobierno de Nicaragua.

A ello se agregan las sanciones del Departamento del Tesoro de Estados Unidos contra la petrolera venezolana PDVSA en enero de 2019, las cuales se extendieron más recientemente a instituciones financieras venezolanas, como el Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (BANDES), el cual mantiene relaciones con instituciones en América Latina, incluida la empresa mixta petrolera ALBA de Nicaragua, S. A. (ALBANISA), la cual se encarga de suministrar combustible. ALBANISA está integrada por la estatal Petróleos de Venezuela, S. A. (PDVSA) y la estatal Petróleos de Nicaragua (Petronic). Mientras tanto, Venezuela se convirtió en uno de los principales mercados para productos nicaragüenses, tales como la carne de res, azúcar, café y productos lácteos. En 2012, Venezuela se convirtió en el tercer mercado para las exportaciones de Nicaragua (Spalding, 2017).

Es decir, la aprobación del Nica Act así como la crisis política y económica que se vive en Venezuela configura un escenario complejo para las pretensiones del gobierno de Ortega. En este escenario, el 21 de febrero 2019, en el 85 aniversario del asesinato del General Sandino, Ortega anunció la reinstalación de una mesa de negociación. Días antes se aprobó una reforma a la Seguridad Social cuya diferencia principal, con la que quedó sin efecto luego de las protestas de abril 2018, es que no resta un 5 % al monto de las pensiones, pero sí se incrementa la cotización

cotización de los trabajadores de 6.25 a 7 % y la patronal pasa de 19 al 22.5 % (Equipo Envío, 2019a).

La Alianza Cívica, por su parte, hizo pública su agenda de negociación: Libertad, Democracia y Justicia, que incluye liberación de todos los presos políticos, pleno respeto a las libertades, libertad de expresión, movilización y organización; elecciones anticipadas con un sistema electoral confiable; y procesos de verdad, justicia y reparación de las víctimas (Equipo Envío, 2019b). El viernes 7 de junio, la Asamblea Nacional conoció el proyecto de Ley de Amnistía, aprobada al día siguiente, la cual justificó la liberación de la mayoría de los presos políticos y exoneraría de responsabilidad a quienes violaron los derechos humanos (Rocha, 2019). Está por verse si las presiones internas y externas, junto con el retiro de la cooperación de Venezuela, trastocará la máxima asociada a Daniel Ortega “me harás firmar, cumplir jamás”.

Desde abril del 2018, miles de personas nicaragüenses han solicitado refugio en Costa Rica por persecución política, otros miles han emigrado por el empeoramiento de las condiciones económicas. Las cifras son difíciles de estimar, pues no todas las personas que han solicitado refugio ingresaron al país recientemente, sino que forman parte del grupo que no ha logrado una residencia a lo largo de los años. La crisis política en Nicaragua ilustra cuán borrosa es la distinción entre “refugiados” y “migrantes” y también plantea un importante reto a las organizaciones políticas en Nicaragua, integradas mayormente por sectores medios con mayor educación formal, quienes no siempre se han ocupado de construir vínculos con quienes desde hace muchos años se han visto obligados a dejar Nicaragua por falta de empleo y condiciones dignas para vivir. La “alianza”, el “azul y blanco”, la “articulación” y otros tantos modos de nombrar a los grupos de oposición requieren verse más allá de ellos mismos y reconocer a quienes han vivido la exclusión por décadas. El cambio político que urge en Nicaragua pasa también por un cambio en la política.

Conclusiones generales

Podría decirse que hay cuatro conclusiones principales que emergen de este estudio. La primera es más de tipo teórico y metodológico. Esta investigación se vio beneficiada del apoyo de quienes lejos del “empirismo de escritorio” conocen las colonias y comunidades donde se trabajó y han compartido con personas y grupos allá. No deja de ser revelador que en casi todos los casos, excepto en Nicaragua, las personas que me presentaron en las comunidades no laboran en universidades, desde donde no siempre son frecuentes los vínculos con quienes residen en colonias o comunidades populares. Sin estos vínculos, este proyecto no hubiera sido posible. Por ello, es muy importante tener presente, muy presente, que el trabajo comunitario, a menudo en sintonía con la educación popular y la investigación acción participativa (Fals Borda, 2015), no está separado de la investigación si se quiere más académica.

Dicho lo anterior, esta investigación ganó con la escala regional y con su perspectiva comparativa, pues permite trascender el llamado “nacionalismo metodológico” (Llopis, 2007) al trascender el análisis centrado exclusivamente en una determinada sociedad, la cual se asume uniforme, tanto en relación con otras sociedades como internamente, como si las diferencias y desigualdades internas fuesen menores. También se ganó al procurar trascender la dicotomía entre enfoques analíticos más de tipo causal y aquellos más de tipo interpretativo. Desde luego, casi todo está por hacerse: no se incluyó a Panamá ni a Belice, tampoco hay referentes del mundo rural. También se pudo haber ampliado la muestra y profundizado más el análisis de los datos, o bien, triangular estos con la literatura. Aunque se compartieron hallazgos con las comunidades con quienes se trabajó, no se logró una devolución si se quiere más sistemática. Ya podrán venir investigaciones futuras que puedan ampliar y reforzar los andamios que esta investigación puede ofrecer.

Un segundo conjunto de conclusiones confirma que la ausencia de empleo y de oportunidades de estudio están a la base de la exclusión de miles de jóvenes en Centroamérica. Como se anota en el primer capítulo y se retoma a lo largo del libro, un 67 % de las personas no tiene empleo y un 37 % no estudia ni trabaja. Cualquier iniciativa sería que pretenda, en vísperas del Bicentenario de la Independencia de Centroamérica, asegurar una calidad de vida requiere reconocer que los desgarramientos sociales en Centroamérica son estructurales. Con frecuencia los indicadores nacionales ofrecen cifras agregadas que no dan cuenta de las enormes disparidades entre regiones o incluso entre quienes viven en una misma zona, caracterizada por abismales divisiones sociales y de clase. Esta investigación se desarrolló, como se anota en la “Introducción”, en medio de un periodo electoral en Centroamérica con la, por decir lo menos, dudosa reelección de Juan Orlando Hernández en Honduras y se termina en las puertas de la segunda ronda en Guatemala.

Si se cotejan los indicadores demográficos y materiales presentes, especialmente en el primer capítulo con las promesas políticas de este ciclo electoral, no cabe duda de que la democracia electoral se queda muy corta frente a la exclusión y a las demandas de las nuevas generaciones entrevistadas en este estudio. En este contexto, los hallazgos empíricos de este estudio apuntan a que la violencia, una suerte de implosión de las sociedades, la migración forzada que obliga a salir pero que no encuentra modo de llegar a su destino y la participación en iglesias neopentecostales caracterizan y estructuran la vida en las comunidades. ¿Cuánto de estos desgarramientos podrían o no traducirse en acciones colectivas? No es una pregunta de fácil respuesta. A casi tres años de las protestas ciudadanas en Nicaragua o de los intentos de sembrar una nueva “semilla” en la política de Guatemala los escenarios de consolidación de propuestas colectivas no parecen constituir florecer al menos en el corto plazo.

Una tercera consideración se refiere a las manifestaciones de ausencia de institucionalidad en las colonias. La violencia criminal y la ausencia de infraestructura y servicios públicos son de los ejemplos más evidentes. En Popotlán, por ejemplo, el control territorial es evidente cuando no se puede ir a una institución educativa situada

en un sector de la colonia que es controlado por un grupo distinto al que controla el lugar donde se vive. En el caso de Nueva Capital, como ya se mencionó antes, no hay agua potable, clínica de salud, secundaria pública y las calles de la colonia vuelven muy difícil el tránsito especialmente en temporada de lluvias.

Frente a este panorama, los retos son inmensos e incluyen la posibilidad de garantizar la libertad de movimiento y el derecho a permanecer en el lugar de residencia. Ello, a su vez, supone consolidar oportunidades de empleo y estudio e inversión en infraestructura y servicios, para lo cual se requiere inversión pública y privada; y ninguna de las dos parece estar disponible. Los discursos electorales neoconservadores, como los de Restauración Nacional en Costa Rica, reemplazan la inversión pública en oportunidades por las arengas que se refugian en la familia en singular. Olvidan los neoconservadores de ambos países que las familias requieren educar a sus hijos e hijas, asegurarles educación, salud y vivienda, para mencionar solo lo por lo demás evidente.

Un cuarto conjunto de consideraciones se asocia con la cultura política que surge en estos contextos de exclusión. La ausencia de institucionalidad conduce a un debilitamiento de la legitimidad de la democracia, como se documenta en respuestas a varias preguntas. Este debilitamiento crea condiciones para que opciones autoritarias, a menudo en conjunción con el neoconservadurismo religioso, articulen demandas casi por siempre no escuchadas. Esta presencia de populismos autoritarios en varios países no sería entonces de una suerte de “naturaleza premoderna” de las sociedades centroamericanas, sino de las condiciones de exclusión que las caracteriza.

Ahora bien, como subraya Raymond Williams (1980): “ningún orden social dominante y por lo tanto ninguna cultura dominante verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana” (p. 147) y los resultados de la encuesta así lo evidencian, pues, por ejemplo, hay consenso entre las personas consultadas sobre la desigualdad que priva en sus sociedades. Lo anterior es aún más relevante cuando se constata que la desigualdad no forma parte de la discusión pública.

Las desigualdades podrían ser un punto de articulación de esfuerzos e iniciativas políticas progresistas. Se trata de concebir la política como una pedagogía en la cual, más que la arenga, se trate de tejer esfuerzos grupales, intersubjetivos, narrativos, entre otras dimensiones. Nombrar las desigualdades y traducir su vivencia en relatos es sin duda una tarea de enorme relevancia. Es la esperanza que *Centroamérica desgarrada* haya aportado elementos para esta construcción.

NO ESTOY PARA SERMONES

Al momento de conocerla, Gina tenía un poco más de ocho meses de embarazo, esperaba a su cuarto hijo, ninguno de los cuales vivía con ella. Dormía en la calle, consumía y vendía pequeñas cantidades de marihuana y crack. Al llegar a La Carpio, ella y su amiga nos saludaron como tratando de entablar conversación.

Si bien ellas pasaban el día muy cerca de la clínica local de salud, el personal no prestaba mayor atención a su avanzado embarazo. La presencia de ambas en la calle formaría parte de una realidad que se terminaba naturalizando y pasaba casi desapercibida.

Poco a poco, fuimos ganando confianza y nuestras conversaciones se volvieron más frecuentes. Alguna vez me dijo que no estaba segura si dejarse su hijo o darlo en adopción. Cuando el bebé nació, intervino el Patronato Nacional de la Infancia y la abuela materna se encargó de la crianza de la criatura.

Una vez me dijo “yo no le hago daño a nadie, solo me hago daño a mí misma”. Me insistía en que le ayudara con dinero. Una gran amiga de La Carpio, quien tiene una venta de tortillas, aceptó ofrecerle, a cambio de una pequeña remuneración, desayuno, almuerzo y cena durante sus últimos días de embarazo. Al menos la comida estaría segura para quien el deterioro de la vida alcanzaba su expresión más cruenta.

Su amiga y compañera de esquina también consumía y vendía pequeñas dosis. En diciembre 2017, regresé a La Carpio a observar el avance en construcción del edificio de la nueva escuela primaria. Esa mañana nos saludamos y me contó que tenía varios meses de embarazo. Me comentó que desde que se enteró

que estaba embarazada dejó de consumir drogas. Tenía mejor semblante y el color de la piel de su cara había cambiado. Incluso se había aplicado un tinte en el pelo.

Ya en el 2018, en el contexto de la campaña electoral, volví a La Carpio y nos saludábamos. La encontraba en la misma esquina, me daba la impresión de que continuaba vendiendo pero no consumía. Es muy difícil salirse de ese circuito, sobre todo cuando no se tiene la posibilidad de un empleo. Daba la impresión de que estaba muy contenta con el nacimiento del bebé.

En ese momento, mi hijo menor tenía apenas 3 años y había experimentado algunas dificultades de salud, incluidos algunos eventos de convulsiones febriles. A lo mejor por ello la maternidad de ellas me sacudió enormemente. En el caso de Gina, era muy impactante saber que vivía en la calle a tres semanas del nacimiento de su cuarto bebé.

En una ocasión, le consulté si no pensaba intentar en retirarse del consumo y la venta. Ella me respondió con la frase que lleva por título este retrato: “No estoy para sermones”. Espero haber aquilatado el alcance de esta frase.

Costa Rica: Los riesgos del auge neoconservador

Sin que fuera un propósito consciente, el periodo de esta investigación coincidió con la coyuntura electoral que se escenificó en Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá y Guatemala. Ello permitió, por una parte, emplear algunas conclusiones de la encuesta para pensar la coyuntura electoral y, por la otra, situar los datos de la encuesta en un contexto más amplio. Con ello no se quiere decir que las elecciones sean la única expresión de la política, pero sí revelan tendencias de más largo aliento que conviene analizar y para ello la encuesta aporta hallazgos reveladores.

En el caso de Costa Rica, el resultado de la primera ronda electoral le dio el triunfo a Fabricio Alvarado, candidato presidencial del Partido Restauración Nacional, quien logró un 24.91 %. El segundo lugar lo obtuvo Carlos Alvarado, del gobernante Partido Acción

Ciudadana, con un 21.66 %. Como ningún candidato alcanzó el 40 % de los votos válidos, se convocó a segunda elección, la cual ganó Alvarado con un 60 % de los votos.

Restauración Nacional fue capaz de capitalizar los descontentos producidos por la falta de oportunidades, especialmente en las provincias costeras y en algunas áreas empobrecidas del Valle Central. En la gran mayoría de estas comunidades, la presencia de iglesias neopentecostales es numerosa. Frente a la ausencia de espacios públicos o privados, estas iglesias son el tipo de institución que reúne más personas cotidianamente. Constituyen un centro de reunión, socialización y esparcimiento; a menudo las iglesias ofrecen la posibilidad de que jóvenes no se inicien en el comercio o consumo de sustancias ilícitas.

En las filas del PRN hay también quienes procuran conectar esta participación más cotidiana en las iglesias, surgida de la desesperanza que genera la violencia y la falta de empleo y oportunidades en las comunidades, con el discurso neoconservador de grandes iglesias neopentecostales y sus ideólogos. Esta distinción es importante, pues de otra manera se asume que la ideología neopentecostal es idéntica a la religiosidad popular neopentecostal, cuando en realidad esta última, surgida de la vida en comunidades empobrecidas, tiene más matices y no siempre está acompañada de una visión de mundo articulada.

Acá es importante reconocer que el PRN también recogió votos de capas medias que, si bien no experimentan dificultades materiales, rechazan lo que juzgan como cultura permisiva de otros sectores medios. El rechazo al reconocimiento de la diversidad sexual y de la interrupción del embarazo se convierten, por ejemplo, en parte de la agenda neoconservadora. Ello encuentra eco en el programa de gobierno del PRN, donde se lee que los pilares fundamentales son: “la defensa de la vida, el matrimonio entre hombre y mujer, así como el resguardo integral de la familia” (Programa, 2018, p. 48). Otrora llamadas “sectas”, la jerarquía de la Iglesia católica no se termina de distinguir de los portavoces de las iglesias neopentecostales.

Frente a una sociedad en la cual los sectores sociales liberales son más y tienen más presencia que en décadas pasadas, la respuesta neoconservadora encuentra en “restaurar” su palabra clave. Se trata de volver a un estado inicial, a un estado de gracia, que ha sido alterado por la acción humana moderna.

En la segunda vuelta, actores políticos identificados especialmente con el partido Liberación Nacional se sumaron a la cruzada restauradora. El éxito electoral del PRN pareció haberse interpretado como una oportunidad política para llegar al gobierno e impulsar las versiones más radicales de la agenda neoliberal.

Al vínculo entre la vivencia de la exclusión y la participación en las iglesias, le sucedió entonces la amalgama entre esta última y la ideología religiosa neoconservadora. En un tercer momento, el neoconservadurismo religioso se articula con las ideologías neoliberales. La ideología, como lo analizó Roland Barthes (2006), resulta de encadenamiento de signos en donde el significante de un primer signo se convierte a su vez en signo. A través de este proceso, las comunidades empobrecidas pretendían ser nombradas y representadas por los ideólogos más radicales del neopentecostalismo y el neoliberalismo. Los fundamentalismos encontraron en los sectores excluidos un referente para su articulación.

Mientras tanto, el llamado de la “Coalición por Costa Rica”, una iniciativa que pronto alcanzó resonancia en redes sociales y trabajó intensamente en comunidades, en especial en donde el PRN tenía mayores apoyos, fue vital para aglutinar una oposición a Restauración Nacional. El PAC, por su parte, modificó su discurso y llamó a votar “por un gobierno de unidad nacional”, a sabiendas de que la representación legislativa era escasa y que por sí solo no ganaría la segunda ronda. Tanto Coalición por Costa Rica como el PAC se apropiaron del discurso nacionalista, el cual finalmente resultó ganador.

Más allá de la coyuntura política del 2018, los resultados de las elecciones dan cuenta de que la exclusión no encuentra narrativas ni espacios políticos progresistas desde los cuales articularse. Ni el PAC, pero tampoco el Frente Amplio, de izquierda, que alcanzó 9 diputados y diputadas en las elecciones 2014 y apenas un diputado

en el año 2018, dan respuestas a este vacío. Frente a este panorama, no faltan los populismos autoritarios de izquierda que echan mano de inmigración o de las diversidades sexuales para intentar aglutinar apoyos (Sandoval, 2019).

En julio 2019, en vísperas de la entrada en vigor del impuesto al valor agregado (IVA) hubo quienes intentaron vincular demandas económicas con banderas neoconservadoras, entre las cuales se incluían protestas por la posibilidad de que muchachos y muchachas pudiesen compartir baños en instituciones educativas. Estas iniciativas confirman las limitaciones para conciliar agendas que, al tiempo que reivindican equidad, también reconozcan diversidades.

Anexo metodológico

Cuestionario

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Este estudio se realiza desde la Universidad de Costa Rica y desea conocer las demandas de personas jóvenes residentes en barriadas populares en Centroamérica. Para esto, quisiéramos realizarle una serie de preguntas. Sus respuestas serán anónimas y usted puede interrumpir la entrevista cuando así lo desee. Una vez finalizado el estudio, los resultados se los haremos llegar a ustedes en la comunidad.

Algunas aclaraciones:

NS = No sé

NR = No respondo

Glosario

Gobierno autoritario: Un régimen autoritario es aquel que recurre a la represión y a otros métodos forzosos para ejercer su voluntad sobre la población civil. Por ende, es principalmente caracterizado por su tendencia a limitar las libertades personales.

Gobierno democrático: La democracia es una forma de organización del Estado en la cual las decisiones colectivas son adoptadas por el pueblo mediante mecanismos de participación directa o indirecta que confieren legitimidad a sus representantes. En sentido amplio, democracia es una forma de convivencia social en la cual los miembros son libres e iguales y las relaciones sociales se establecen de acuerdo con mecanismos contractuales.

Comunidad pluricultural: Se entiende por comunidad pluricultural aquellos territorios en los que conviven diferentes tradiciones culturales, desarrolladas por varias etnias, nacionalidades y grupos poblacionales.

País: El Salvador

Tipo de hoja de cuota: _____

N.º de hoja de cuota: _____

N.º de UPM: _____

N.º de cuestionario: _____

1. Identificación personal

1. Nombre o descripción: _____
2. Su identidad sexual es:
 1. Mujer
 2. Hombre
3. Su edad actual es: _____ años
4. ¿Trabaja de manera remunerada en la actualidad?
 1. Sí /___/ 2. No /___/**[Si no trabaja en forma remunerada, pase a la pregunta 7]**
5. ¿Me podría describir el tipo de trabajo que tiene?

6. ¿Cuántas horas a la semana trabaja? _____ horas
7. ¿Tiene seguro social? 1. Sí /___/ 2. No /___/
8. ¿Estudia en la actualidad? 1. Sí /___/ 2. No /___/
[Si no estudia, pase a la pregunta 11]
9. ¿En qué etapa se encuentra? (Opción única)
 1. /___/ Escuela
 2. /___/ Colegio
 3. /___/ Universidad
 4. /___/ Técnico
 5. /___/ Terminando bachillerato
10. ¿Qué año está cursando? _____ año
[Pase a la pregunta 12]
11. ¿Me podría indicar por qué no estudia? (Opción múltiple)
 1. /___/ No hay instituciones educativas cerca de donde usted vive
 2. /___/ No tiene recursos para mantenerse estudiando
 3. /___/ Tiene que trabajar

4. ☐ Perdió interés en el estudio
5. ☐ No le motiva la forma en que está organizada la escuela o el colegio
6. ☐ Tuvo problemas con otros estudiantes
7. ☐ Falta de apoyo de sus padres
8. ☐ Por compromisos familiares
9. ☐ Falta de apoyo institucional (becas)
10. ☐ Otro: _____
11. ☐ NS/NR

12. ¿Me podría decir el último año de educación que cursó?

(Opción única)

- | | |
|--|--|
| 1. ☐ Educación especial | 2. ☐ Primaria incompleta |
| 3. ☐ Primaria completa | 4. ☐ Secundaria incompleta |
| 5. ☐ Secundaria completa | 6. ☐ Educación técnica incompleta |
| 7. ☐ Educación técnica completa | 8. ☐ Universidad incompleta |
| 9. ☐ Universidad completa | 10. ☐ Posgrado universitario |
| 11. ☐ Ninguno | |

13. ¿Hace cuánto vive en su comunidad?

[En caso de ser menos de un año, marcar opción 1]

1. Menos de un año
2. _____ año(s)

14. ¿En qué comunidad(es) vivieron su papá y su mamá hasta que cumplieron 15 años?

Nota: Poner un máximo de 3 comunidades por pariente (papá o mamá)

	Municipio/ cantón	Departamento	País
1. Madre			
2. Padre			

2. Percepción del entorno

15. ¿Me podría mencionar, en orden de importancia, los tres aspectos que más le gustan de su comunidad?

Nota: Idealmente que el encuestado mencione 3 palabras o frases cortas

1. _____ 2. _____ 3. _____

16. ¿Me podría mencionar, en orden de importancia, los tres problemas más importantes de su comunidad?

Nota: Idealmente que el encuestado mencione 3 palabras o frases cortas

1. _____ 2. _____ 3. _____

17. ¿Me podría mencionar, en orden de importancia, cuáles son los tres problemas más importantes del país (decir cuál país es, según el caso)?

Nota: Idealmente que el encuestado mencione 3 palabras o frases cortas

1. _____ 2. _____ 3. _____

18. ¿Conoce de alguna iniciativa o proyecto que se esté realizando actualmente en su comunidad?

1. Sí /___/ 2. No /___/

[Si no conoce, pase a la pregunta 20]

19. ¿Cuál es esta iniciativa o proyecto?

20. ¿Qué cree que piensan las personas que viven en el resto del país de la gente que vive en esta comunidad?

Notas:

- **Seleccione las que crea necesarias**
- **Responder en orden de preferencia, la más preferente la marcan con 1, la siguiente con 2 y así sucesivamente**
- **El uso de la opción otra no es obligatorio**
- **Si el encuestado responde NS/NR, se pone un 99 en el espacio correspondiente**

Opciones	Orden de preferencia
1. Que la mayoría es gente trabajadora	
2. Que la mayoría es gente vagabunda	
3. Que la mayoría es gente delincuente	
4. Que la mayoría es gente religiosa	
5. Que la mayoría es gente pobre	
6. Que es una comunidad pluricultural	
7. Que la mayoría participa en actividades comunitarias	
8. Otra:	

21. ¿Qué cree que piensan las personas de esta comunidad de los vecinos y vecinas?

Notas:

- **Seleccione las que crea necesarias**
- **Responder en orden de preferencia, la más preferente la marcan con 1, la siguiente con 2 y así sucesivamente**
- **El uso de la opción otra no es obligatorio**
- **Si el encuestado responde NS/NR, se pone un 99 en el espacio correspondiente**

Opciones	Orden de preferencia
1. Que la mayoría es gente trabajadora	
2. Que la mayoría es gente vagabunda	
3. Que la mayoría es gente delincuente	
4. Que la mayoría es gente religiosa	
5. Que la mayoría es gente pobre	
6. Que es una comunidad pluricultural	
7. Que la mayoría participa en actividades comunitarias	
8. Otra:	

22. En su opinión, cuán justa cree Ud. que es la distribución de la riqueza en su país:
[Marcar cuadro con una x] [Respuesta única]
1. Muy injusta ☐ 2. Un poco injusta ☐ 3. Ni justa ni injusta ☐
4. Un poco justa ☐ 5. Muy justa ☐ 6. NS/NR ☐
23. ¿Se ha quedado Usted y su familia sin dinero para comprar la comida?
(Marcar con una x) (Respuesta única)
1. Con mucha frecuencia /___/
2. Con frecuencia /___/
3. Algunas veces /___/
4. Pocas veces /___/
5. Muy pocas veces /___/
6. Nunca /___/
7. NS/NR /___/
24. ¿Se ha quedado Usted y su familia sin dinero para pagar la casa?
(Marcar con una x) (Respuesta única)
1. Con mucha frecuencia /___/
2. Con frecuencia /___/
3. Algunas veces /___/
4. Pocas veces /___/
5. Muy pocas veces /___/
6. Nunca /___/
7. NS/NR /___/
25. ¿Se ha quedado Usted y su familia sin dinero para pagar autobuses?
(Marcar con una x) (Respuesta única)
1. Con mucha frecuencia /___/
2. Con frecuencia /___/
3. Algunas veces /___/
4. Pocas veces /___/
5. Muy pocas veces /___/
6. Nunca /___/
7. NS/NR /___/

26. ¿Me podría mencionar tres actividades que disfrute hacer en su tiempo libre?

Nota: Idealmente que el encuestado mencione 3 palabras o frases cortas

1. _____ 2. _____ 3. _____

27. ¿En los últimos 12 meses, usted y otros miembros del hogar han sentido miedo de ser víctimas de la violencia en la comunidad?

(Marcar cuadro con una x) (Respuesta única)

1. Mucho miedo ☐ 2. Miedo ☐ 3. Poco Miedo ☐
4. Nada de miedo ☐ 5. NS/NR ☐

28. ¿Han vivido Usted o las personas que viven en su casa, alguna o algunas de las siguientes situaciones en los últimos 12 meses?

Notas:

Respuesta múltiple

El uso de otro no es obligatorio

- ☐ 1. Robo sin violencia
☐ 2. Robo con violencia
☐ 3. Extorsión
☐ 4. Accidente de tránsito
☐ 5. Un miembro de la casa perdió la vida
☐ 6. Bullying
☐ 7. Enfermedades
☐ 8. Acoso sexual
☐ 9. Acoso laboral
☐ 10. Derrumbes
☐ 11. Inundaciones
☐ 12. Otro _____
☐ 13. NS/NR

29. ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?

(Marcar con una x) (Respuesta única)

1. En algunos casos, un Gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. /___/
2. Un gobierno democrático es preferible a cualquier forma de gobierno. /___/
3. A la gente como uno, le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario. /___/

4. No importa si un gobierno es o no democrático, lo importante es que resuelva los problemas. /___/
5. NS/NR /___/

3. Construcción del futuro

30. Si estuviera a su alcance, ¿cuáles serían los tres principales cambios que introduciría en su vida?
1. _____ 2. _____ 3. _____
31. Si estuviera a su alcance, ¿cuáles serían los tres principales cambios introduciría en su familia?
1. _____ 2. _____ 3. _____
32. Si estuviera a su alcance, ¿cuáles serían las tres principales mejoras que Usted haría en su comunidad?
1. _____ 2. _____ 3. _____
33. Si estuviera a su alcance, ¿cuáles serían las tres principales mejoras que Usted haría en su país?
1. _____ 2. _____ 3. _____
34. En su opinión: (marcar cada situación con una x)

	Mala	Regular	Buena	NS/ NR
1. Su situación personal hace 5 años era				
2. La situación de su comunidad hace 5 años era				
3. La situación de su municipio hace 5 años era				
4. La situación del país hace 5 años era				

35. En su opinión: (marcar cada situación con una x)

	Mala	Regular	Buena	NS/ NR
1. Su situación personal es				
2. La situación de su comunidad es				
3. La situación de su municipio es				
4. La situación del país es				

36. En su opinión: (marcar cada situación con una x)

	Mala	Regular	Buena	NS/ NR
1. Su situación personal en 5 años será				
2. La situación de su comunidad en 5 años será				
3. La situación de su municipio en 5 años será				
4. La situación del país en 5 años será				

37. En el futuro, Usted tendría interés en: (marcar cada situación con una x)

	Sí	No	NS/ NR
1. Irse a vivir a otra comunidad			
2. Irse a vivir a otro municipio			
3. Irse a vivir a otro departamento			
4. Irse a vivir a otro país			

38. Le quisiera consultar sobre la experiencia migratoria actual de su familia refiriéndome específicamente a hermanas, hermanos, madre o padre.

Nota: En el caso de los hermanos y hermanas, utilizar la columna N.º para indicar el número de personas que se encuentran en la situación correspondiente.

	Hermano			Hermana			Padre		Madre	
	Sí	No	N.º	Sí	No	N.º	Sí	No	Sí	No
1.2 Alguno vive en Costa Rica										
1.3 Alguno retornó de Costa Rica										
1.4 Alguno fue deportado de Costa Rica										
2. Alguno vive en México										
3. Alguno retornó de México										
4. Alguno fue deportado de México										
5. Alguno vive en los Estados Unidos										
6. Alguno retornó de los Estados Unidos										
7. Alguno fue deportado de los Estados Unidos										
8. Alguno sufrió problemas de salud durante el viaje										
9. Alguno murió en el viaje										
10. Alguno envía remesas con regularidad (aplica para tíos, tías, primos y primas)										
11. Alguno sufrió de violencia al intentar viajar										
12. Alguno vive en algún otro país de Centroamérica, El Caribe, Panamá o España										

4. Agencias y Protagonismo

39. En una escala del 1 a 10, siendo 1 pésima y 10 excelente. ¿Cuánta confianza siente usted por las siguientes instituciones?

Nota: Si el encuestado no sabe la respuesta o no quiere responder, poner un 99 en el espacio respectivo.

- | | |
|--------------------------------|---|
| 1. /___/ Iglesia católica | 2. /___/ Iglesias no católicas |
| 3. /___/ Gobierno central | 4. /___/ Alcaldía de su municipio |
| 5. /___/ Asamblea de diputados | 6. /___/ Universidades |
| 7. /___/ Empresa privada | 8. /___/ Medios de comunicación |
| 9. /___/ Sindicatos | 10. /___/ Policía municipal
(adecuar según país) |
| 11. /___/ Policía Nacional | 12. /___/ Ejército |
| 13. /___/ Partidos políticos | 14. /___/ Alcalde de su municipio |
| 15. /___/ Jueces | 16. /___/ Centros educativos |

40. ¿Me podría decir en cuáles de las siguientes instituciones o grupos Usted participa?

(Marcar con una x) (Respuesta múltiple)

- | | |
|--|--|
| 1. /___/ Grupos de la iglesia católica | 2. /___/ Grupos de iglesias cristianas |
| 3. /___/ Partidos políticos | 4. /___/ Grupos artístico-culturales |
| 5. /___/ Grupos musicales | 6. /___/ Grupos deportivos |
| 7. /___/ Movimientos sociales | 8. /___/ Ejército |
| 9. /___/ Policía municipal | 10. /___/ Sindicatos |
| 11. /___/ Otra _____ | 12. /___/ NS/NR |

41. Le voy a leer una lista de frases y me gustaría saber si usted está: (1) muy de acuerdo, (2) de acuerdo, (3) en desacuerdo, (4) muy en desacuerdo o (5) ni de acuerdo ni en desacuerdo.

(Marcar una opción en cada una de las situaciones)

Nota: No leer al encuestado la opción (5) ni de acuerdo ni en desacuerdo. Marcar solo si el encuestado la menciona.

	1	2	3	4	5	NS/ NR
1. Obedecer a las autoridades del gobierno, aunque no tengan razón						
2. Obedecer a los padres, aunque no se hayan ganado el respeto						
3. Todos tenemos un destino que no depende de nosotros						
4. La mano dura va a acabar con los problemas del país						

42. ¿Me podría decir tres palabras que se le vienen a la cabeza cuando escucha la palabra poder?

1. _____
 2. _____
 3. _____

43. ¿Las siguientes opciones le servirían a usted si tuviera poder?
 (Responder cada opción con sí o no)

1. Para ganarse el respeto de los demás	
2. Para mandar a otros	
3. Para realizar sus proyectos personales	
4. Para trabajar por la comunidad	

44. Cuando Usted se ha propuesto realizar una mejora en su vida o en la vida de su familia, ¿de quiénes ha recibido apoyo?

(Marcar con una x todos los necesarios) (Respuesta múltiple)

1. /___/ Del municipio 10. /___/ De alguna iglesia
 2. /___/ De una institución educativa 11. /___/ De un sindicato

3. /___/ De una institución del Estado 12. /___/ De diputados
o diputados
4. /___/ De la alcaldía 13. /___/ Del comercio
5. /___/ De amigos 14. /___/ De la familia
6. /___/ De una oficina del gobierno 15. /___/ De un banco o una
financiera
7. /___/ De partidos políticos 16. /___/ De medios de comunicación
8. /___/ De su trabajo 17. /___/ Del comercio minorista
9. /___/ Ninguna 18. /___/ Otro: _____

47. En una escala de 1 a 10, siendo 1 que Usted no valora y 10 que Usted valora mucho, qué valora más Usted de una organización:
Nota: Si el encuestado no sabe la respuesta o no quiere responder, poner un 99 en el espacio respectivo.
1. Que las personas que son dirigentes resuelvan problemas /___/
 2. Que las personas que son dirigentes escuchen opiniones /___/
 3. Que las personas que son dirigentes comuniquen los problemas a las autoridades /___/
 4. Que las personas que son dirigentes recolecten fondos para ayudar /___/
 5. Que las personas que son dirigentes den consejos prácticos /___/
 6. Que las personas que son dirigentes sean líderes democráticos /___/
48. Usted ha participado en alguna de las siguientes actividades:
(Marque con una x todas las en las que ha participado)
(Opción múltiple)
1. /___/ En un partido político
 2. /___/ En una protesta
 3. /___/ En la entrega de una carta a una organización
 4. /___/ En una organización de su comunidad
 5. /___/ En una organización en la escuela primaria o en la secundaria
 6. /___/ En una organización religiosa
 7. /___/ Otra: _____
 8. /___/ NS/NR

5. Preguntas sociodemográficas

49. ¿Me podría decir cuántas personas viven en su casa? _____
 personas
50. ¿Me podría decir cuántos dormitorios tiene su casa? _____

51. Su casa es: **(Opción única)**
1. ☐ Propia
2. ☐ Alquilada
3. ☐ Prestada
4. ☐ Otra:
52. ¿Me podría decir cuáles de los siguientes aparatos electrodomésticos están en su vivienda?
(Poner sí o no para cada una de las opciones)
1. ☐ Cocina eléctrica/gas 2. ☐ Refrigeradora
3. ☐ Televisión 4. ☐ Lavadora
5. ☐ Computadora 6. ☐ Teléfono residencial
7. ☐ Motocicleta 8. ☐ Microondas
53. ¿Tiene Usted teléfono celular?
1. Sí ☐ 2. No ☐
[Si no tiene acceso pase a la pregunta 55]
54. ¿Paga usted para tener conexión a internet?
1. Sí ☐ 2. No ☐
55. ¿Es Usted papá o mamá?
1. Sí ☐ 2. No ☐
[Si no es papá o mamá, pase a la pregunta 59]
56. ¿Qué edad tiene su hijo o hija mayor? _____ años (o meses de ser necesario)
57. ¿Vive con alguno de sus hijos o hijas?
1. Sí ☐ 2. No ☐
58. ¿Vive con la mamá o papá de alguno de sus hijos o hijas?
1. Sí ☐ 2. No ☐
59. ¿Me podría facilitar su número telefónico?, por favor:

60. ¿En cuál país nació usted? _____

61. ¿Cuál es su nacionalidad? _____

Nota: Si el encuestado pregunta la razón por la cual se le pide el número telefónico, explicar que en este tipo de estudios algunas veces se llama a los encuestados para verificar la información recolectada. Sin embargo, esto no significa que los van a llamar, solo ocurre en muy pocos casos.

Diseño y aplicación de la muestra

Comunidad	Datos demográficos			Cuota	Cuota campo
El Limón	Hombre	14-17	Estudia	50	50
			No est o trab	28	30
		18-24	Estudia	43	43
			No est o trab	25	23
	Mujer	14-17	Estudia	52	50
			No est o trab	30	30
		18-24	Estudia	46	47
			No est o trab	26	27
Nueva Capital	Hombre	14-17	Estudia	16	16
			No est o trab	26	26
		18-24	Estudia	38	37
			No est o trab	61	61
	Mujer	14-17	Estudia	18	19
			No est o trab	29	30
		18-24	Estudia	42	42
			No est o trab	69	70
Popotlán	Hombre	14-17	Estudia	40	58
			No est o trab	35	8
		18-24	Estudia	35	13
			No est o trab	30	13
	Mujer	14-17	Estudia	43	59
			No est o trab	43	8
		18-24	Estudia	37	14
			No est o trab	37	19

Continúa...

...continuación

Comunidad	Datos demográficos			Cuota	Cuota campo
J. Dimitrov	Hombre	14-17	Estudia	62	60
			No est o trab	7	10
		18-24	Estudia	66	60
			No est o trab	8	10
	Mujer	14-17	Estudia	68	70
			No est o trab	8	10
		18-24	Estudia	72	70
			No est o trab	9	10
La Carpio	Hombre	14-17	Estudia	39	40
			No est o trab	20	20
		18-24	Estudia	58	60
			No est o trab	30	30
	Mujer	14-17	Estudia	41	40
			No est o trab	21	20
		18-24	Estudia	60	60
			No est o trab	31	30

Referencias bibliográficas

- S. a. (1987). Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica (Acuerdo de Esquipulas II, 7 de agosto de 1987). *Relaciones Internacionales*, 19(1), 97-102. Recuperado de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri/article/view/7311>
- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswick E., Levinson, D. J. y Sanford, R. N. (1959). *The Authoritarian Personality*. Harper, New York.
- AFP. (12 de septiembre de 2018). Expresidente salvadoreño Antonio Saca condenado a 10 años de cárcel por corrupción. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-mundo/politica/expresidente-salvadoreno-antonio-saca-condenado-a/EYZ2K-VWW7VE3ZMKQD64PZBFKJU/story/>
- Agreda, C. A. (2014). Derecho de las mujeres a vivir una vida libre de violencia. Caso Colonia El Limón, zona 18. *Cultura de Guatemala*, 35(1), 3-21. Recuperado de https://issuu.com/revistaculturadeguatemala/docs/i_n__mero_2014._revista_cultura_de_
- Mariya, A., Berg, J., Foden, D., Johnston, H., Parent-Thirion, A. y Vanderleyden, J. (2019). *Working conditions in a global perspective*. Luxemburgo: Organización Internacional del Trabajo-EuroFound. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_696174.pdf
- Alemán, I. et al. (2017). *Estadísticas del sector telecomunicaciones*. Costa Rica. 2016. San José: SUTEL.
- Álvarez, A. (10 de junio de 2019). Thelma Cabrera la lideresa que quiere cambiar el sistema desde adentro. *Plaza Pública*. Recuperado de <https://www.plazapublica.com.gt/content/thelma-cabrera-la-lideresa-que-quiere-cambiar-el-sistema-desde-dentro>
- Amarante, V., Galbán M. y Mancero, X. (2016). Desigualdad en América Latina: una medición global. *Revista CEPAL*, 118, 27-47.

Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40024/1/RVE118_Amarante.pdf

Arauz, S., Lemus, E., Talavera, M., Alvarado, J. y Lazo, R. (29 de enero de 2019). Los recibos originales de los sobresueldos del primer gobierno del FSLN. *El Faro*. Recuperado de <https://investigacion.elfaro.net/sobresueldos/los-recibos-originales-de-los-sobresueldos-del-primer-gobierno-del-fmln>

Asmann, P. (4 de mayo de 2017). Proyecto de ley antipandillas en Guatemala, ¿otra política fallida de ‘mano dura’? *InSight Crime*. Recuperado de <https://es.insightcrime.org/noticias/noticias-del-dia/proyecto-ley-antipandillas-guatemala-otra-fallida-politica-mano-dura/>

Bakhtin, M. (1981). *The Dialogic Imagination: Four essays by M.M. Bakhtin* (Ed. Michael Holquist y tr. Caryl Emerson y Michael Holquist). Austin: University of Texas Press.

Barthes, R. (1980). *Mitologías* (Trad. por Héctor Schmucler). México Siglo XXI.

Batthyány, K., Sol Cabrera, M., Dede, G. Macadar, D. y Pardo, I. (2005). Género y pobreza: un caso de desigualdades entrelazadas. *En Informe Social Watch 2005: Rugidos y susurros*. Recuperado de http://www.socialwatch.org/sites/default/files/pdf/es/generopobreza2005_esp.pdf

BBC Mundo. (3 de septiembre de 2015). “La Línea”: el qué, el cómo y el porqué del escándalo de corrupción que tumbó al presidente de Guatemala. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150507_guatemala_corrupcion_escandalo_vicepresidenta_baldetti_jp

BBC News Mundo. (4 de febrero de 2019). Elecciones en El Salvador: Nayib Bukele gana los comicios presidenciales según resultados parciales y rompe con 30 años de bipartidismo en el país. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47112059>

- Binstock, G. y Näslund-Hadley, E. (2013). Maternidad adolescente y su impacto sobre las trayectorias educativas y laborales de mujeres de sectores populares urbanos de Paraguay. *Papeles de población*, 19(78). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252013000400003
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo, Los Noventa.
- Calderón-Castillo, J. (2018). Triunfa la abstención en El Salvador. *CELAG*. Recuperado de <https://www.celag.org/triunfa-la-abstencion-salvador/>
- Cantón, M. (1998). *Bautizados en fuego. Protestantes, discursos de conversión política en Guatemala (1989-1993)*. Guatemala: CIRMA.
- Chamorro, C. F. (2018). Un parteaguas en Nicaragua. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/04/20/opinion/1524245979_292880.html
- Colussi, M. (24 de junio de 2019). Pasaron las elecciones. ¿Ahora qué? *Plaza Pública*. Recuperado de <https://www.plazapublica.com.gt/content/pasaron-las-elecciones-y-ahora>
- Confidencial. (22 de marzo de 2019). FSLN mantiene simpatía partidaria de 41%, pero solo el 22% votaría por Ortega hoy. Encuesta de Borge: 64.7% dice “vamos en la dirección equivocada”. Recuperado de <https://confidencial.com.ni/encuesta-borge-64-7-dice-vamos-en-la-direccion-equivocada/>
- Corona, S. (2018). La frontera de Estados Unidos dice ‘no’ al muro de Trump. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/11/09/estados_unidos/1541792468_705898.html
- Cuadra, E. (diciembre de 2018). El largo abril de Nicaragua. *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/el-largo-abril-de-nicaragua/>
- De Sousa Santos, B. (2009). *Epistemologías desde el Sur*. Buenos Aires: CLACSO.

- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última década*, 8(13), 59-77. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362000000200004
- Elias, J. (15 de marzo de 2019a). Jimmy Morales apura sus últimas opciones para mantener a uno de sus fieles al frente de Guatemala. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/03/14/america/1552589695_334842.html
- Elias, J. (16 de mayo de 2019d). El Constitucional de Guatemala niega la candidatura presidencial a la exfiscal Thelma Aldana. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/05/16/america/1557971953_592927.html
- Elías, J. (18 de abril de 2019c). Detenido en Miami el candidato presidencial guatemalteco Mario Estrada por nexos con el narco. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/04/18/america/1555556040_527061.html
- Elias, J. (4 de abril de 2019b). El empresario más influyente de Guatemala redobra sus críticas a Jimmy Morales. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/04/02/actualidad/1554224186_257722.html
- Equipo Envío. (2019a). En la hora de la negociación. *Envío*. Recuperado de <http://www.envio.org.ni/articulo/5598>
- Equipo Envío. (2019b). A un año de la rebelión de abril: en resistencia y en lucha por encontrar salidas. *Envío*. Recuperado de <http://www.envio.org.ni/articulo/5607>
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. México, D. F.: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO.
- Fraser, N. (2013). *The Fortunes of Feminism*. Londres: Verso.
- González, G. y Lara, J. F. (22 de agosto de 2002). Advierten que expresidente Arnoldo Alemán debe ser juzgado en Nicaragua. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/archivo/advierten-que-expresidente-arnoldo-aleman-debe-ser-juzgado-en-nicaragua/QNGGZMGJQZCSDEYDYG2S6XXDKI/story/>

- Gutiérrez, D. (27 de febrero de 2016). El Salvador: Por qué la guerra social es una guerra. *La Haine*. Recuperado de https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/el-salvador-por-que-la
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*. Editado por Eduardo Restrepo et al. Colombia: Envión editores.
- Hansen-Nord, S. N., Kjaerulf, F., Almendarez, J., Morales Rodas, V. y Castro, J. (2016). Reducing violence in poor urban areas of Honduras by building community resilience through community-based interventions. *International Journal of Public Health*, 61(8), 935-943. Recuperado de https://econpapers.repec.org/article/spriiphth/v_3a61_3ay_3a2016_3ai_3a8_3ad_3a10.1007_5fs00038-016-0854-4.htm
- Hernández Pico, J. (2005). *Terminar la guerra, traicionar la paz*. Guatemala en las dos presidencias de paz: Arzú y Portillo (1996-2004). Ciudad de Guatemala: FLACSO.
- Hill Collins, P. y Bilge S. (2016). *Intersectionality*. Cambridge: Polity.
- Instituto de Investigaciones Sociales (IIS). (2017). *Demandas ciudadanas de jóvenes residentes en barriadas populares en Centroamérica*. Un estudio exploratorio regional. Universidad de Costa Rica.
- Lafuente, J. y García, J. (10 de diciembre de 2018). México facilitará visados como parte de su plan de migración con Centroamérica. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/12/09/mexico/1544317697_664385.html
- Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia*. Subjetividad y política. Santiago. Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, N. (2015). *Obras Tomo IV. Política y subjetividad 1995-2003*. Edición de Ilán Semo, Francisco Valdés Ugalde y Paulina Gutiérrez. México: FLACSO-FCE.
- Llopis, R. (2007). El «nacionalismo metodológico» como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales. *Empiria*. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 13, 101-117.

- López, K. (24 de junio de 2019). El gobierno de Jimmy “se arrastra detrás de Trump y está siendo complaciente con ser un tercer país seguro”. *Nómada*. Recuperado de <https://nomada.gt/pais/entender-la-politica/el-gobierno-de-jimmy-se-arrastra-detras-de-trump-y-esta-siendo-complaciente-con-ser-un-tercer-pais-seguro/>
- Margulis, M. (Ed.). (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- Martín Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder*. San Salvador: UCA editores.
- Martínez, J. (2007). *Regímenes de Bienestar en América Latina*. Madrid: Fundación Carolina.
- Martínez-Amador, D. (25 de junio de 2019). Una tormenta casi perfecta. Las elecciones se pintaron atípicas pero no lo fueron tanto. *Plaza Pública*. Recuperado de <https://www.plazapublica.com.gt/content/una-tormenta-casi-perfecta-las-elecciones-se-pintaron-atipicas-pero-no-lo-fueron-tanto>
- McKinley, A. (2016). Consideraciones clave para el debate sobre la minería metálica en El Salvador. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 42(1), 45-61. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/26933>
- Moreno, I. (2015). Así terminó el reinado del cartel de Los Cachiros. *Envío*, 34(396), 35-44. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5036963>
- Moreno, I. (2018). La caravana: ¿Quiénes la empujan, qué factores internos la provocan, cómo situarnos? *Envío*. Recuperado de <http://radioprogreso.net/index.php/investigacion-analisis/revista-envio/item/4239-revista-env%C3%ADo-honduras-|-a%C3%B1o-15-no-53-noviembre-2017>
- Morley, D. (2017). *Communications and Mobility: The Migrant, the Mobile Phone, and the Container Box*. Londres: Wiley-Blackwell.
- Nevins, J. (2001). *Operation Gatekeeper: The Rise of the 'Illegal Alien' and the Remaking of the US-Mexico Boundary*. New York: Routledge.

- Partido Restauración Nacional. (2018). *Costa Rica ¡Hagámonlo juntos! Plan de Gobierno 2018-2022*. San José: PRN.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2000). *Informe de Desarrollo humano de Chile*. Más sociedad para gobernar el futuro. Santiago: PNUD.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2004). *Informe de Desarrollo humano de Chile*. El poder ¿Para quién, para qué? Santiago: PNUD.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). *Informe de Desarrollo Humano Guatemala*. Guatemala: PNUD. Recuperado de http://desarrollohumano.org.gt/wp-content/uploads/2016/04/INDH_Completo_digital-1.pdf
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (PNUD). (2016). *Quinto Informe Estado de la Región*. San José: PEN.
- Reyes, G. y Ramírez, P. (2018). Los magnates de Dios. *Univisión noticias*. Recuperado de <https://www.univision.com/especiales/noticias/2018/magnates-de-dios-iglesias-en-latinoamerica-y-estado-unidos-lavado-de-activos-fraude-abusos/>
- Reynolds, L. (2 de diciembre de 2018). El riesgo mayor, quedarse en Honduras. *Proceso*. Recuperado de https://issuu.com/ash_crimson/docs/proceso_-_02_diciembre_2018
- Robinson, W. I. (2003) *Transnational Conflicts. Central America, Social Change, and Globalization*. Londres: Verso.
- Rocha, J. L. (junio de 2019). Nicaragua: entre la amnistía y el descontento. Nueva Sociedad. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/nicaragua-amnistia-descontento-oposicion/>
- Rodríguez, M. (19 de junio de 2019). La pataleta del MLP. Nombrarla, cuestionarla, discutirla reivindicarla en un editorial. *Nómada*. Recuperado de https://nomada.gt/pais/elecciones-2019/la-pataleta-del-mlp-nombrarla-cuestionarla-discutirla-reivindicarla-en-un-editorial/?utm_source=nomada_ux&utm_medium=hay_mas_autor

- Sala de lo Constitucional. (2017). *Amparo 411-2017*, El Salvador. Recuperado de http://www.csj.gob.sv/Comunicaciones/2018/07_JULIO/COMUNICADOS/Amp.%20411-2017%20Sentencia%20desplazamiento_7MZT.pdf
- Sánchez, M. *et al.* (2015). *Ciudadanía y violencia. Una aproximación a sus múltiples expresiones en Nicaragua*. Managua: UCA publicaciones.
- Sandoval, C. (2009). Zonas de contacto en las ciencias sociales. En M. Baltodano y G. Miranda García (Coords.), *Género y religión. Sospechas y aportes para la reflexión*. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Sandoval, C. (2015). *No más muros*. Exclusión y migración forzada en Centroamérica. San José: EUCR. Recuperado de <https://cpal-social.org/documentos/190.pdf>
- Sandoval, C. *et al.* (2010). *Un país fragmentado*. La Carpio: Cultura, comunidad y política. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sandoval, M. (27 de octubre de 2019). Guatemala empata con Tayikistán con uno de los peores índices de desarrollo humano del mundo. *Plaza Pública*. Recuperado de <https://www.plazapublica.com.gt/content/guatemala-empata-con-tayikistan-con-uno-de-los-peores-indices-de-desarrollo-humano-del-mundo>
- Huyser, A. (Coord.). (s. f.). *Saqueo millonario al IHSS*. Recuperado de <http://saqueoihss.com/index.html>
- Sauma, P. (7 de noviembre de 2017). Crisis y sostenibilidad financiera del seguro de salud de la Caja. *Semanario Universidad*. Recuperado de <https://semanariouniversidad.com/suplementos/crisis-financieras-y-sostenibilidad-financiera-del-seguro-de-salud-de-la-caja-costarricense-de-seguro-social/>
- Scott, J. (1992). Experience. En J. Butler y J. W. Scott. (Eds.), *Feminists theorize the political* (pp. 22-40). Londres: Routledge.
- Segovia, A., Quiñones, L., Contreras, D., Pacheco, L. y Talavera, M. (2015). *El Salvador. Nuevo patrón de la violencia, afectación*

territorial y respuesta de las comunidades. San Salvador: INCI-DE-Open Society Foundation.

Spalding, R. (2017). Los empresarios y el Estado posrevolucionario: El reordenamiento de las élites y la nueva estrategia de colaboración en Nicaragua. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 43, 149-188. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/31556>

Tourliere, M. (5 de diciembre de 2018). Migrantes en la frontera: La ilegal lista de Donald Trump. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/562535/migrantes-en-la-frontera-la-ilegal-lista-de-donald-trump>

Treviso, P. (16 de mayo de 2019). Los niños, el “pasaporte” de los migrantes para alcanzar el sueño americano. *Plaza Pública*. Recuperado de <https://www.plazapublica.com.gt/content/los-ninos-el-pasaporte-de-los-migrantes-para-alcanzar-el-sueno-americano>

Úriz, M. J. (1993). *Personalidad, socialización y comunicación*. Madrid: Libertarias.

Valdez, F. (2013). *Prosperidad, ¿en el atasco?* Recuperado de <https://www.url.edu.gt/PortalURL/Archivos/100/Archivos/Prosperidad%20en%20el%20atasco.pdf>

Vélez Morgan, J. (2019). Nicaragua. “Aun con el mejor acuerdo la economía no se recupera hasta 2023”. *Envío*, 445. Recuperado de <http://www.envio.org.ni/articulo/5609>

Villatoro, D. (19 de marzo de 2015). Guatemala es el país con la carga tributaria más baja de América Latina. *Plaza Pública*. Recuperado de <https://www.plazapublica.com.gt/content/guatemala-es-el-pais-con-la-carga-tributaria-mas-baja-de-america-latina>

Wallerstein, E. (Coord.). (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

Walter, K. (2018). *La muerte violenta como realidad cotidiana*. El Salvador, 1912-2016. San Salvador: AccesArte.

Williams, R. (1988). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

Woltke, G. y Palacios, C. (28 de septiembre de 2018). El pastor, el banquero, le constructor y el narco: Cuando la justicia toca a los hombres de dios. *Nómada*. Recuperado de <https://nomada.gt/pais/la-corrupcion-no-es-normal/el-pastor-el-banquero-el-constructor-y-el-narco-cuando-la-justicia-toca-a-los-hombres-de-dios/>

Wright Mills, Ch. (1987). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Yuval-Davis, N. (2010). *The Politics of Belonging. Intersectional Contestations*. Londres: Sage. Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (PNUD). (2016). *Quinto Informe Estado de la Región*. San José: PEN.

Índice de tablas

Tabla 1	Distribuciones de frecuencia y porcentajes de personas con empleo remunerado en los países de Centroamérica según sexo	22
Tabla 2	Distribuciones porcentuales de los que poseen seguro según sexo y país de residencia.....	24
Tabla 3	Distribuciones porcentuales de los que estudian en la actualidad según sexo y país de residencia.....	26
Tabla 4	Distribución porcentual y frecuencia del último año de estudio aprobado según sexo	27
Tabla 5	Distribuciones porcentuales de la posesión de electrodomésticos y artefactos tecnológicos en el hogar según país de residencia	29
Tabla 6	Distribuciones porcentuales de los problemas más importantes que se presentan en la comunidad y en el país	33
Tabla 7	Distribuciones porcentuales de la percepción del miedo en los últimos 12 meses de ser víctimas de violencia en la comunidad según lugar de residencia	35
Tabla 8	Distribuciones porcentuales de la percepción de la repartición de la riqueza según comunidad de residencia	36
Tabla 9	Escala promedio de la confianza hacia las diferentes instituciones, según país de residencia. (Escala de 1 a 10).....	39

Tabla 10	Distribuciones porcentuales del apoyo recibido en las comunidades de acuerdo con las diferentes instituciones o personas al proponerse una mejora de vida	41
Tabla 11	Distribuciones porcentuales de la participación en las diferentes instituciones o grupos según país de residencia	43
Tabla 12	Promedio basado en la opinión de cómo se consideran las personas de la comunidad desde afuera y desde adentro, según comunidad de residencia	53
Tabla 13	Promedio basado en la opinión de cómo se consideran las personas de la comunidad desde afuera y desde adentro, según comunidad de residencia	54
Tabla 14	Distribuciones porcentuales del principal cambio que harían en la vida	57
Tabla 15	Distribuciones porcentuales del principal cambio que harían en la familia	59
Tabla 16	Distribuciones porcentuales de la principal mejora que harían en la comunidad	61
Tabla 17	Distribuciones porcentuales de la principal mejora que harían en el país	62
Tabla 18	Distribuciones porcentuales de la evaluación de la situación personal, de la comunidad y del país antes, ahora y después	69
Tabla 19	Distribuciones porcentuales de palabras asociadas al poder	79

Tabla 20	Distribuciones porcentuales de la intención del uso de poder en caso de tenerlo según comunidad de residencia	80
Tabla 21	Distribuciones porcentuales de qué tan de acuerdo están las personas con las distintas afirmaciones según comunidad de residencia.....	84
Tabla 22	Distribuciones porcentuales de las frases con las que más se identifican las personas según comunidad de residencia	87
Tabla 23	Promedio de qué tanto se requieren las diferentes organizaciones en la comunidad según lugar de residencia (escala de 1 a 10)	91
Tabla 24	Escala promedio de la opinión sobre quienes son las personas o entidades encargadas de crear organizaciones según lugar de residencia.....	92
Tabla 25	Escala promedio de qué tanto se valoran las diferentes organizaciones en la comunidad según país de residencia.....	94
Tabla 26	Distribuciones porcentuales del deseo de irse a vivir a otra comunidad, municipio, departamento o país según lugar de residencia	96

Índice analítico

A

Acuerdos de Esquipulas II	xi, 1, 2
Acuerdos de paz en Guatemala	17
Agua potable	xviii, 14, 17, 24, 28, 32, 98, 107
Aldana, Thelma	18, 20
Alemán, Arnoldo	101
Alvarado Quesada, Carlos	8, 109
Autoritarismo populista	89

B

Bakhtin, Mijail	15
Banco Mundial	4, 103
Barthes, Roland	111
Bicentenario	14, 72, 106
Bourdieu, Pierre	11, 15
Bukele, Nayib	7, 72, 73

C

Caravana	7, 46, 47
Cash Luna	19, 20
Ciencias Sociales	2, 9, 14, 15, 16
Ciencia social “de a pie”	xvii, 11, 38
Colombia	7
Colussi, Marcelo	19
Comunidad	
Autopercepción comunitaria	14, 51, 71
Irse de la comunidad	95
Percepción de la comunidad	51
Confianza en las instituciones	37
Corrupción	7, 8, 10, 18, 32, 33, 49, 60, 72, 74, 75

Costa Rica	4, 38, 97, 102, 104, 107, 109, 111
Caja Costarricense de Seguro Social	xix, 25, 64
Coalición por Costa Rica	111
Parecés de La Carpio	97
Partido Acción Ciudadana	8, 111
Partido Frente Amplio	111
Partido Liberación Nacional	111
Partido Restauración Nacional	7, 39, 107, 109, 110, 111
Partido Unidad Socia Cristiana	7
San José	xii, xix, 31, 32
Crimen organizado	1, 5, 6, 47, 48
Criminalidad	xvii, xix, 7, 31, 32, 34, 35, 37, 45
Criminalización de la pobreza	xx, xvii
Cultura patriarcal	27

D

Distribución de la riqueza	xiv, xv, 2, 21, 36, 37, 45, 98
----------------------------	--------------------------------

E

Educación secundaria	xviii, 24, 26, 27, 44, 60, 74, 93, 98, 107
El Salvador	xi, xiv, xviii, 2, 3, 4, 5, 32, 42, 46, 60, 66, 70, 72, 74, 98, 99, 109
Alianza Republicana Nacionalista	7
Apopa	xviii, 98
Casa de la Juventud de Popotlán	66
Congregación de Ángel de la Guarda	75
Frente Farabundo Martí para la liberación nacional	7, 70, 72, 100
Gran Alianza por la Unidad Nacional	7

Sala de lo Constitucional de El Salvador	99
San Salvador	xii, xviii, 30, 73
Electrodomésticos	28
Empleo	30, 33, 37, 49, 51, 56, 57, 58, 60, 64, 66, 67, 73, 78, 88, 89, 97, 99, 104, 109, 110
Empleo remunerado	xi, 13, 21, 22, 37, 58, 66, 67, 80
Desempleo	xv, 21, 22, 23, 32, 44, 73
Trabajo digno	90
Endogrupo	56
Enfoques explicativos	14
Enfoques interpretativos	14, 77
Escala regional	xiv, 15, 105
Estado de la región	3, 6
Estados Unidos	xi, 3, 4, 5, 18, 19, 31, 46, 48, 78, 97, 98, 103
Partido Demócrata	48
Estructura del sentir	37
Estudiar	xv, 21, 37, 56, 64, 65, 106
Éxodo	7, 26, 46
Exogrupo	56
Extorsión	47, 48, 65, 97

F

Funes, Mauricio	7, 74
-----------------	-------

G

Gobierno democrático	86, 88
Golpe de Estado en Honduras	1, 2, 47
Guatemala	xvii, 1, 3, 4, 8, 9, 17, 18, 19, 34, 42, 46, 60, 106, 109
Ciudad de Guatemala	xii, xvii, 9, 10, 17
Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala	8

Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras	20
Movimiento de Liberación de los Pueblos	20
Guerra social	6, 9
Dinámicas de implosión social	100
Guerras civiles	2, 6

H

Hernández Pico, Juan	1
Hernández, Juan Orlando	7, 47, 50, 106
Honduras	xviii, 1, 2, 4, 7, 9, 26, 30, 34, 42, 49, 60, 64, 93, 106, 109
Instituto Hondureño del Seguro Social	47
Los Chachiros	49
Los Indignados	47
Tegucigalpa	xviii, 30, 35, 46, 49
Huracán Mitch	xviii, 32

I

Iglesia	xv, xviii, 10, 13, 19, 38, 40, 42, 44, 45, 64, 74, 90, 93
Impuesto al valor agregado	112
Índice de homicidios	4
Inhibición aprendida	83
Institucionalidad	64, 65, 90, 97, 102, 106, 107
Instituciones educativas	xviii, 37, 40, 42, 57, 60, 44, 112
Interaccionismo simbólico	52

L

Lechner, Norbert	12, 78
Lobo, Porfirio	49

López Obrador, Andrés Manuel	48
López, Kimberly	20

M

Maras	xviii, 74
Martín Baró, Ignacio	83
Martínez-Amador, David	18
México	xi, 5, 7, 8, 46, 47, 48, 78, 81 97, 98
Coahuila	xi
Coatzacoalcos	xi
Iniciativa de Mérida	49
Tren Maya	49
Veracruz	xi
Migración	xiv, xx, 5, 19, 31, 46, 47, 48, 49, 78, 100, 112
Derecho a permanecer en el lugar de residencia	107
Libertad de movimiento	107
Migración forzada	4, 16, 20, 64, 72, 99, 106
Odio migratorio	48
Morales, Jimmy	8, 18
Moreno, Ismael	47
Murillo, Rosario	8, 49, 70

N

Nacionalismo metodológico	2, 105
Neoconservadurismo	7, 77, 100, 107, 111
Neopentecostal, auge	xiv, 7, 10, 19, 20, 21, 38, 42, 88, 106, 110, 111
Nicaragua	xviii, xix, 1, 2, 3, 6, 8, 29, 34, 49, 65, 70, 71, 81, 101, 102, 103, 104, 105, 106
Alianza Cívica	8, 104
Frente Sandinista para la Liberación Nacional	71
Instituto Nicaragüense de Seguridad Social	8, 25, 64, 101

Ley de Derechos Humanos y Anticorrupción de Nicaragua	103
Managua	xii, xix, 81
Reserva Ecológica Indio Maíz	101

O

Organizaciones	xvi, xviii, 40, 44, 49, 74, 77, 89, 90, 93, 100, 104
Nuevas organizaciones	89, 93
Ortega, Daniel	8, 49, 70, 71, 74, 101, 102, 103, 104

P

Palacios, Claudia	19
Pandillas	xiii, 7, 32, 57, 65, 66, 74
Paternidad	27
Percepción de la desigualdad	21, 36, 67
Percepción del entorno	xv, 31, 45
Percepción del miedo	21, 34, 35, 36
Pérez Sáinz, Juan Pablo	23
Pérez, Otto	17, 18
Plan Frontera Sur	49
Populismo autoritario	107, 112
Producto Interno Bruto Regional	4

R

Ramírez, Peniley	19
Redes familiares	40
Reyes, Gerardo	19

S

Saca, Elías Antonio	73, 74
Seguridad	25, 49, 51, 56, 60, 64, 71
Seguridad social	xv, 21, 23, 24, 37, 44

T

Teléfono celular	29
Tormenta tropical Aletta	xix
Tradiciones metodológicas explicativas	2
Trump, Donald	9, 16, 48, 50

V

Valdez, Fernando	19
Vivienda	3, 21, 28, 32, 93, 107

W

Wallerstein, Immanuel	14
Williams, Raymond	12, 107
Woltke, Gabriel	19
Wright Mills, Charles	11

Z

Zika	24
Zonas de contacto	2, 15

Acerca del autor

Carlos Sandoval García (1964) es doctor en Estudios Culturales por la Universidad de Birmingham en Inglaterra. Labora como profesor investigador de grado y posgrado en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Coordina el Doctorado en Ciencias Sociales sobre América Central. En la actualidad, se desempeña temporalmente como Vicerrector de Vida Estudiantil. Colabora en labores de activismo y acompañamiento con comunidades migrantes en Costa Rica.

carlos.sandoval@ucr.ac.cr

